

VEGANISMO EN UN MUNDO DE OPRESIÓN



Un proyecto comunitario realizado por veganxs alrededor del mundo

Coordinado por **Julia Feliz Brueck**

Datos de la edición original:

Veganism in an oppressive world.

Impreso y editado por Sanctuary Publishers

Traducción a cargo de: Mario Albelo.

Corrección a cargo de: Clara Piedra Leal.

Ilustración de portada: Julia Feliz.

Diseño de cubierta: Danae Silva Montiel.

Esta edición ve la luz por primera vez en Madrid, en febrero de 2020.

ochodoscuatro ediciones

Depósito Legal: M-3187-2020

ISBN: 978-84-946223-9-7

Todos los beneficios de este libro irán destinados a la difusión de las ideas antiespecistas.

Queda terminantemente recomendada la difusión total o parcial de esta obra siempre y cuando se utilice con fines no comerciales. Para cualquier otro uso, es necesaria la autorización expresa de la asamblea de la editorial.

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Prólogo	7
1 – Introducción	11
2 – Veganismo a través del color	49
Poema blanco	53
A través de NUESTROS ojos, en NUESTRAS palabras	55
Un veganismo para nosotrxs	61
Clase, color y compasión	65
Opresiones paralelas	67
Reflexiones: Un viaje a través del veganismo durante una educación musulmana.....	71
Apropiación cultural vegana del hinduismo.....	75
Interseccionalidad entre los valores de lxs mi 'kmaw y de lxs colonxs veganxs	85
«¡Múdate a Berkeley!» y otras locuras	105
Sijismo, ecofeminismo y tecnología: Reflexiones confusas de una feminista vegana punyabi interseccional	123
Explorando la espiritualidad vegana: Una entrevista con seis womxn veganas del sur de Asia.....	141

AGRADECIMIENTOS

Gracias a cada autor y autora que ha contribuido. He aprendido mucho de cada unx de vosotrxs. Vuestras palabras han ampliado mi propia percepción del mundo.

Gracias especialmente a Margaret Robinson por sus explicaciones académicas de interseccionalidad y a Saryta Rodríguez por sus acertadas anotaciones sobre las organizaciones veganas. Es un honor poder ser altavoz de vuestras sabias palabras.

También quiero dar un cálido agradecimiento a la artista Meneka Repka¹ y a la diseñadora gráfica Danae Silva Montiel. Vuestras habilidades artísticas son una inspiración. No podría haber imaginado una portada más maravillosa y que encajase tan bien con este proyecto comunitario.

Por último, pero no por ello menos importante, quiero agradecer su apoyo a la organización Deutscher Jungenschutz-Verband, que ayudó a que este proyecto viese la luz.

Gracias a todxs por creer en este libro y por prestar vuestras excepcionales voces para hablar en nombre de la justicia para *todxs*.

Estoy realmente agradecida a todas y cada una de vosotras. Este proyecto no habría existido sin vuestra colaboración.

A quien nos lea, gracias por estar abiertx a nuestro mensaje y por aplicar los cambios necesarios para ayudar a que el veganismo alcance un nivel superior de justicia a través de la concienciación y la acción.

1 Autora de la ilustración de la edición original.

PRÓLOGO

Acontecimientos recientes en el ámbito político y social han reavivado la atención de personas de todas partes del mundo y, en algunos casos, han hecho que otrxs piensen por primera vez, en las injusticias cometidas contra animales humanos y no humanos que dominan las sociedades a nivel mundial. Miles de millones de animales, tanto humanos como no humanos, son explotados, maltratados y asesinados cada año. La negación del cambio climático continúa, a pesar de que los extremos cambios medioambientales afecten a las personas, la vida salvaje y las áreas naturales de forma global; y tanto los medios de comunicación sociales como las fuentes de noticias independientes han focalizado su atención en temas relacionados con la justicia, como las desigualdades raciales que afectan a negrxs y latinxs todos los días.

¿Qué tiene todo esto que ver con el veganismo? Como dijo Audre Lorde, «No vivimos vidas monotemáticas». Todos los movimientos por la justicia están interconectados, porque nosotros, los seres humanos, vivimos en un sistema que se basa en la desigualdad. Como veganxs no blancxs, luchamos por los derechos de los animales no humanos y, además, todavía tenemos que luchar también por nuestros propios derechos en un mundo basado en la supremacía blanca y la opresión sistemática.

En las páginas de este libro, nosotrxs, yo misma y colaboradorxs de varias comunidades no blancas, te daremos

las herramientas con las que poder entender mejor qué significa ser unx veganx no blancx y la importancia de asegurarse de que el movimiento vegano se convierta en un movimiento que se oponga realmente a *toda* opresión. Con esta concienciación y estos datos esenciales, podrás ayudar a difundir el veganismo más allá de una comunidad que comúnmente se percibe como privilegiada y mayoritariamente blanca. La gente no blanca conforma el mayor porcentaje de personas en el planeta y, sin nosotrxs, sin tomar en serio nuestras luchas y sin tener en cuenta nuestras voces, los seres humanos nunca serán capaces de crear un mundo libre de explotación para los animales no humanos, que es lo que nos une en nuestro compromiso por el veganismo.

Como preparación para ayudarte en este viaje, mi objetivo no es reinventar la rueda, sino alzar tantas voces como sea posible de veganxs no blancxs que han guiado y siguen guiando el movimiento vegano en una dirección que tenga en cuenta a diferentes comunidades humanas, unidas contra la opresión. Durante la introducción encontrarás varias citas, que luego darán paso a textos individuales de varixs veganxs no blancxs. Te recomiendo que investigues más acerca de los textos de esas personas citadas y del trabajo que realizan en diferentes movimientos, ya que están relacionados con el veganismo y los derechos de los animales no humanos. He intentado reunir testimonios de todas las comunidades que quisiesen compartir su historia contigo. Ya que no he podido incluir a todas las comunidades, te recomiendo que uses este libro como un punto de partida y no como la meta en tu viaje a través de la consistencia ética:

promoviendo y desarrollando una sociedad justa en la que el veganismo se extienda más allá de tu visión del mundo a través de tus propios ojos y experiencias, y aborde cómo se trata a todos los seres vivos y el grado de autonomía que se les garantiza.

Julia Feliz Brueck

1 - INTRODUCCIÓN

Si eres escépticx a la hora de adoptar un enfoque consistente contra la opresión y prointerseccional en tu veganismo o simplemente quieres aprender más sobre lo que significa involucrarse en un movimiento que es realmente justo en su lucha por los no humanos, entonces este es un buen punto de partida.

Este libro es un proyecto comunitario, realizado por veganxs no blancxs, que hemos intentado usar nuestras propias voces para alzar las de los animales no humanos. A través de historias personales, excepcionales puntos de vista y ensayos basados en estudios, esperamos poder hacerte entender por qué la inclusividad y el rechazo de la opresión, cuando debatimos o hacemos campañas por el veganismo, son imperativos para hacer que nuestro movimiento crezca de una manera que beneficie tanto a seres humanos como a no humanos. Con este trabajo, abogamos por que nuestro movimiento adopte un nuevo enfoque en el veganismo: un enfoque que sea antiespecista, consistente, prointerseccional y contrario a toda opresión.

Veganismo y antiespecismo

Cada palabra tiene un origen y, si bien la gente tiende a transformar sus significados a medida que se profundiza en los discursos y los movimientos evolucionan, es importante

que algunas palabras permanezcan enraizadas en sus humildes orígenes. Es el caso, por ejemplo, de la palabra «vegano, -a».

El término en inglés de «vegano, -a» (*vegan*) fue acuñado en 1945 por Donald Watson y Dorothy Morgan de The Vegan Society, Reino Unido. Actualmente, la Vegan Society define veganismo como, «una forma de vida que busca excluir, tanto como sea posible y practicable, todas las formas de crueldad y explotación de los animales para comida, vestimenta y cualquier otro fin». Aunque se refieren específicamente a las formas en que los seres humanos oprimen a los no humanos, dentro de los círculos veganos se afirma comúnmente que el término «veganismo» se extiende más allá de los no humanos para incluir cuestiones humanas, ya que los humanos también son animales. No obstante, aunque es cierto que los seres humanos están clasificados biológicamente como parte del reino animal, es importante tener en cuenta que el veganismo es un movimiento creado específicamente como oposición a las injusticias que los animales no humanos padecen por parte de los humanos. Esto significa que, en una relación en la que los seres humanos son los opresores y los no humanos los oprimidos, los humanos no deberían ser el centro de un movimiento creado para hacer frente a la opresión de los animales no humanos. Afianzar el especismo en el movimiento por los derechos de los animales significaría afianzar la supremacía humana, una ideología que defiende que las necesidades humanas están por encima de las de los no humanos y que, por tanto, reproduce la misma relación opresor/oprimido contra la que nuestro movimiento se posiciona.

Para describir claramente la relación «opresor contra oprimido» entre humanos y no humanos que el movimiento vegano y por los derechos de los animales trata de erradicar, siempre se debe definir el veganismo como una posición ética contra la explotación de animales no humanos. Como movimiento político que persigue la justicia para un grupo oprimido, el veganismo debe definir las directrices que ayuden a los humanos a conseguir liberar a los animales no humanos de la explotación de los humanos, «tanto como sea posible y practicable». Esto no significa que el veganismo no deba evolucionar en sí mismo como diferentes comunidades de veganxs que aprendan cómo aplicar la no opresión a los animales no humanos según sus propias culturas y la forma en que ellxs experimentan el veganismo independientemente de lxs otrxs. Como Syl y Aph Ko explicaban en su libro *Aphro-ism* (2017), las identidades humanas afectan a cómo percibimos y reaccionamos a las cuestiones con las que nos enfrentamos. Esto significa que la práctica del veganismo cambiará dependiendo de las experiencias y el entorno cultural de la persona.

Vivimos en un mundo mayoritariamente no vegano, donde aquellxs que abrazan las ideas del veganismo necesitan tomar decisiones contra la explotación animal cuando sea posible, es decir, cuando haya alternativas disponibles. En la actualidad, habitualmente este no es el caso con elementos o procedimientos tales como las medicinas, intervenciones médicas, la forma en que se cultivan nuestros vegetales, etc.

Reconocer que lxs veganxs son en realidad lxs opresorxs en la relación entre humanos y no humanos, y aceptar que

el veganismo no es «libre de crueldad» por defecto, ni una forma de vida que pueda ser llevada a la perfección, es admitir que lxs veganxs son intrínsecamente especistas. A pesar de esto, como movimiento e individualmente, lxs veganxs pueden trabajar de manera colectiva para ser lo menos especistas posible a través del mensaje, la dedicación, el comportamiento y a través de otros medios.

Como base, lxs veganxs deben:

- **...defender la razón del veganismo**, que es una posición contra la explotación de los animales no humanos y centrar a los no humanos en su propio movimiento. Lxs veganxs deben rechazar la idea de que el veganismo defiende los derechos humanos por definición, que solo por ser veganx, unx inmediatamente deja de formar parte de la explotación o la opresión de seres humanos. Como movimiento centrado en luchar contra la opresión de los no humanos, el veganismo no significa automáticamente que está «libre de toda opresión». «En el punto en que se encuentra actualmente, el veganismo *mainstream* y los derechos de los animales no están libres de explotación humana y, a veces, justifican abiertamente y participan en la opresión de grupos humanos marginados». Por ejemplo, productos que no contienen partes o derivados de animales no humanos, elaborados con vegetales recogidos por trabajadorxs del campo explotadxs o por mano de obra infantil, ropas hechas en fábricas en las que se explota a lxs trabajadorxs y muchos más

productos que usamos y de los que, incluso, dependemos, no deberían ser comúnmente aceptados como «veganos» si los derechos humanos fuesen también automáticamente parte del veganismo. El veganismo y los derechos de los animales son solo una parte del marco de la justicia social necesaria para trabajar en pos de una sociedad justa, pero actualmente no abarcan de forma automática la lucha contra toda opresión. Si bien la opresión de los animales no humanos puede estar interrelacionada con la opresión de los humanos, algunas cuestiones que afectan a los derechos humanos no tienen relación con la opresión a los no humanos. Lxs veganxs necesitan apoyar conscientemente un veganismo que se centre en los seres no humanos sin ejercer más opresión sobre los humanos.

Por otro lado, los beneficios para la salud y el medio ambiente del veganismo tampoco deben ser el centro de atención cuando se habla de las razones para «hacerse veganx». Cuando ponemos el foco en la salud o el medio ambiente, ponemos las necesidades humanas por encima de las de los animales no humanos y, de nuevo, desplazamos a los no humanos de su propio movimiento. Esto no quiere decir que no debemos conceder a los beneficios reales del veganismo ningún mérito o mención, especialmente en los tiempos actuales, en los que la sociedad se enfrenta a amenazas relacionadas con el cambio climático, así como la certeza de que, *en algunos casos*, dietas basadas en vegetales pueden ayudar a revertir

enfermedades. Sin embargo, cuando se habla de veganismo, la razón que está detrás del concepto, los no humanos, no se debe minimizar en un movimiento específicamente creado para sacar a la luz las injusticias de la explotación de los animales no humanos.

- **...rechazar la dedicación a un solo tema.** En su ensayo revisado por expertxs, publicado dentro del *Food, Culture & Society Journal*, C.L. Wrenn y R. Johnson (2013) explicaban que las campañas centradas en un solo tema son especistas porque se centran en una única forma de explotación, basándose en un sistema en el que los seres humanos (los opresores) deciden el valor de varias especies de animales y les conceden privilegios a algunas, pero no a las otras. Habitualmente, esto se hace asumiendo que las especies de menor favoritismo por parte de los animales humanos serían más difíciles de liberar, mientras que resultaría más sencillo convencer a la gente de dejar de explotar a miembros de especies con un puesto más alto dentro de la jerarquía del favoritismo humano. Desafortunadamente, esto lleva a silenciar a las especies más marginalizadas, que incluyen a aquellas consideradas alimañas, así como peces y los invertebrados, como los insectos. Es triste, pero comúnmente se pueden encontrar a autodenominadxs veganxs defendiendo la explotación de unas pocas especies «menos desarrolladas». Más adelante, Wrenn señalaba que las especies menos favorecidas se convierten

en ocasiones en las víctimas de campañas reformistas, porque lxs activistas sostienen la creencia de que lxs no veganxs nunca apoyarán realmente su liberación. Básicamente, lo que tenemos es a una clase opresora decidiendo qué especies merecen atención y cuáles no. Si adoptamos este enfoque, nuestro movimiento fracasará a la hora de proteger a la totalidad del grupo a favor del cual nuestro movimiento asegura que se posiciona.

- **...reconocer que la forma en la que hablamos sobre el veganismo importa.** El veganismo no es una dieta. Usar como sinónimo de *veganx* la expresión *dieta a base de vegetales* es especista, ya que estamos poniendo el foco solo en los «animales para alimentación» mientras ignoramos a aquellos usados para ropa, entretenimiento, experimentación y todas las demás formas de explotación. Esa expresión también equipara los productos elaborados a base de vegetales producidos mediante prácticas laborales de explotación con aquellos producidos de forma más justa. Esto, de nuevo, reduce nuestro movimiento a uno que existe solo para *ciertas* especies.
- **...ser consistente en su lucha contra la explotación animal.** Permitir «un poco» de opresión y fomentar «pequeños pasos» o «reduccionismo» en lugar del veganismo es especista. Esto no significa que no debamos apoyar a aquellxs que quieran hacerse veganxs

y luchar por el veganismo, pero que aún no lo han conseguido. Significa que debemos hablar del veganismo como la meta moral que unx debería tratar de alcanzar en beneficio de los animales no humanos, con el fin de conseguir que los animales sean libres de explotación humana. Animar a la gente a que «reduzca» su consumo de productos de origen animal una vez a la semana o a que dejen de comer ciertos productos animales antes que otros puede ser contraproducente e incluso hacer que esa gente no llegue a hacerse vegana, ya que encuentran ese «punto intermedio» más sencillo y práctico.

Veganismo y antiopresión

Defender una postura antiespecista no significa perpetuar la opresión humana. Al contrario, lxs veganxs deben darse cuenta de que, si queremos ganar la batalla por la liberación de los animales no humanos, también debemos participar abiertamente en la lucha contra la opresión humana.

Las decisiones individuales a la hora de abrazar una forma de vida vegana dependen en gran medida de la accesibilidad, ya que ese acceso no es el mismo para todos los seres humanos debido a los diferentes tipos de opresión que distintos grupos de personas experimentan en sus propias carnes. El *acceso* tiene que ver con más cosas que la *asequibilidad*. La historia y la cultura también influyen en las

relaciones que ciertas comunidades tienen con los animales no humanos. El clima, la salud mental y los problemas legales también pueden desempeñar un papel importante. Por lo tanto, entender y aceptar realmente la parte de viabilidad de la definición y cómo las distintas opresiones tienen un impacto en las decisiones de cada individuo, basadas en su propia opresión, enlaza con la necesidad del movimiento vegano de aplicar un enfoque que sea interseccional, que se oponga de forma consistente a la opresión y que sea también comprensivo con todas las comunidades.

La activista por los derechos civiles Kimberlé Crenshaw (2015), definió la interseccionalidad, un término que ella acuñó, como:

[...] una forma de pensar sobre la identidad y su relación con el poder. Originalmente articulado en referencia a las mujeres negras, el término sacó a la luz la invisibilidad de muchos componentes dentro de grupos que los consideran como miembros, pero que habitualmente, fracasan a la hora de representarles. Esa invisibilización no solo se da en el caso de las mujeres negras. Personas no blancas dentro de movimientos LGTBQ; chicas no blancas en la lucha contra la vía de la escuela a la cárcel²; mujeres dentro de los movimientos de inmigración; mujeres trans dentro de los movimientos feministas; y gente con

2 La «vía de la escuela a la cárcel» se refiere a un proceso de criminalización de lxs jóvenes que se lleva a cabo mediante políticas y prácticas disciplinarias en las escuelas, que ponen a lxs estudiantes en contacto con las fuerzas del orden. Lxs jóvenes de entornos marginalizados son lxs más afectadxs por las duras políticas escolares y municipales.

discapacidad luchando contra el abuso policial. Todxs afrontan vulnerabilidades que reflejan las intersecciones del racismo, el sexismo, la opresión de clase, la transfobia, el capacitismo y demás. La interseccionalidad les ha dado a muchxs activistas una forma de poner de manifiesto sus circunstancias y luchar por su visibilidad y su inclusión.

Aunque el concepto de interseccionalidad no se desarrolló de manera específica teniendo el veganismo en mente, es útil a la hora de explicar cómo el veganismo, en su estado actual, es un movimiento privilegiado y cómo el especismo puede trabajar codo con codo con otras formas de opresión contra comunidades marginadas.

La indígena vegana y académica Margaret Robinson (2017) explicaba que la interseccionalidad es, además, «útil para entender cómo las experiencias de ventaja y desventaja son conformadas por sistemas de privilegio y opresión relacionados con la racialización, las capacidades, el género, la sexualidad, la clase, y otras categorías». Robinson se usó a sí misma como ejemplo: ella se define como «desaventajada como mujer “indígena” y, al mismo tiempo, con el privilegio de que otros me lean como “blanca”».

Añadió, «Igualmente, la forma en que me oprimen como persona bisexual es específica al hecho de ser una mujer, ya que la opresión de los hombres bisexuales es diferente [...] Otra contribución de la teoría de la interseccionalidad es la visión de que las identidades no pueden ser compartimentadas. El artículo de 2008 de Lisa Bowleg, *When Black + lesbian + woman ≠ Black lesbian woman*

(“Cuando mujer + negra + lesbiana ≠ mujer negra lesbiana”), pone de relieve que las identidades no son aditivas, es decir, la experiencia de ser una mujer negra lesbiana no puede medirse sumando los efectos del racismo, la homofobia y el sexismo».

A través de este concepto, Robinson dejó claro que ella en ningún momento es «solo una mujer, solo una vegana, una bisexual o una mi'kmaq³; más bien, sus identidades son “interseccionales, interdependientes y mutuamente constitutivas”» (Bowleg 2008).

Además, Robinson destacó que en 1983 «Audre Lorde escribió que “el (r)acismo y la homofobia son condiciones reales de todas nuestras vidas”. Lorde enfatiza que todas las vidas están condicionadas por la supremacía blanca (poner por encima a gente —considerados blancos— por encima del resto) y la heteronormatividad (cuando la atracción entre géneros binarios se ve como superior a otras formas de atracción). Y esto incluye las vidas de aquellxs marcadx como heterosexuales y blancxs. Por extensión, el especismo también tiene un impacto en las vidas de los animales humanos, creando una jerarquía entre nosotrxs basada en nuestras similitudes o diferencias con otros animales».

Robinson descubrió que esto «se refleja en la forma en que se trata a las personas indígenas, como si estuviésemos más cerca de ser como otros animales que lxs colonxs y, por

3 Lxs mi'kmaq son un pueblo de las primeras naciones originarias de las provincias atlánticas de Canadá y de la península de Gaspé de Quebec, así como de la región nororiental de Maine.

lo tanto, como si no estuviésemos preparadxs para tomar decisiones correctas sobre nuestros territorios, nuestros cuerpos o nuestras vidas [...]». Aunque parezca increíble, históricamente se clasificó a la gente indígena «como parte de la flora y la fauna, permitiendo y justificando que lxs colonxs nos trataran como recursos que podían usar, controlar y administrar, en lugar de como a personas con derechos sobre el terreno en el que habíamos vivido (Gorman, 2016). Ese fue el caso de la gente indígena de Australia, que literalmente fue considerada parte de la flora y la fauna hasta que en 1967 el referéndum nacional modificó su constitución (Marks, 2013)».

Tradicionalmente, el especismo y el racismo han trabajado codo con codo para perpetuar «la noción de que las minorías no son solo inferiores a la mayoría [...] si no que son tan inferiores como los animales. Por lo tanto, los animales también son inferiores a la mayoría [...]» lo que justifica la idea de que «mientras las minorías son animales, los miembros de la mayoría no lo son [...] (Rodríguez, 2015)».

Robinson explicó también que «la interseccionalidad muestra la conexión entre especismo y sexismo, revelando la forma en que los animales hembras y otras a las que se feminiza, incluyendo la tierra, son tratadas como objetos a las que dominar y violar (Adams, 1990). Dado el actual problema de las mujeres indígenas desaparecidas y asesinadas en Canadá, los Estados Unidos y en todas partes, es importante destacar el papel que juega la intersección del sexismo y el especismo en hacer posible que individualidades, público general, organismos policiales y gobiernos

traten a las mujeres indígenas como si nuestro sufrimiento no fuese real, como si no importase».

La opresión sistemática, aplicada por la sociedad y sus instituciones, es algo que las comunidades marginadas, incluidas las veganas no blancas, deben afrontar cada día. El color de la piel, el género y la raza son solo unos pocos ejemplos de los factores que determinarán los tipos de opresión a los que alguien se tendrá que enfrentar. En este momento, el movimiento vegano está centrado en una mayoría de veganxs de un grupo que no tendrá que sufrir estas opresiones interseccionales durante toda su vida. Desafortunadamente, el rechazo de la mayoría de veganxs a conocer cómo funcionan estas opresiones y cómo afectan a nuestras comunidades continúa manteniendo la opresión de los no humanos y, a su vez, la inaccesibilidad del movimiento vegano en sí mismo.

Entre las comunidades no blancas, el veganismo se ha ganado la imagen de ser un movimiento solo para comunidades blancas privilegiadas a las que no les afectan las realidades que sufren las personas marginadas, especialmente cuando proclaman una y otra vez que el veganismo es «fácil», que las vidas de los animales no humanos son más importantes que las de los humanos oprimidos («¡Los animales no humanos primero!») y que cualquiera que no adopta una forma de vida vegana es sencillamente porque «no le importa el tema». La realidad es que el movimiento vegano actual es opresivo por naturaleza y no está por la labor de tener en cuenta las luchas reales y la historia racializada que hace que comunidades enteras de personas

no abracen un estilo de vida que es fácilmente posible para comunidades para las que, normalmente, las necesidades básicas o la accesibilidad no son un problema. El fácil acceso a tiendas de verduras, mercados de agricultores u otros sitios que ofrecen alimentos frescos es solo uno de esos privilegios que no todxs lxs no blancxs se pueden permitir en los Estados Unidos. Breeze Harper, de *Sistah Vegan Project* escribe, «En círculos veganos y en el país en general, simplemente no existe la noción de que muchxs estadounidenses tienen un acceso muy limitado a alimentos de origen vegetal o saludables. ¿Cheetos, cereales azucarados o fideos ramen? – SÍ. ¿Una lata de alubias de producción sostenible o, sencillamente, asequible? – NO» (2016).

En *Here's Why Black People Don't Go Vegan* («Esta es la razón por la que la gente negra no se hace vegana»), Nzinga Young (2016) arrojaba luz sobre el hecho de que las comunidades no blancas son más proclives a vivir en áreas denominadas como «desiertos alimentarios», lo que significa que, para muchas, el acceso a alimentos frescos no es una posibilidad. Además, culturalmente, «siglos de esclavitud y pobreza acaban haciendo que te conformes con lo que tienes [...] cuando se ve la carne como una conexión cultural y un medio de supervivencia, a la comunidad negra le llevará tiempo ver las “comidas normales” como algo negativo». Esta es solo una pieza del puzle de vivir en una sociedad opresora durante siglos.

En un ensayo titulado, *Food-Systems-Racism: From Mistreatment to Transformation* («Comida-Sistemas-Racismo: Del maltrato a la transformación»), que apareció

en el número de invierno-primavera de *Food First*, la Dra. Breeze Harper y Eric Holt-Gímenez (2016) delimitan cómo el sistema racial de castas en los Estados Unidos, afianzado por una historia de afirmaciones sociales, religiosas y extremadamente mal documentadas que garantizaron que aquellos no etiquetados como «caucásicos» fuesen vistos como inferiores, ha configurado el sistema alimentario. Un sistema alimentario que es «injusto e insostenible, pero funcional. Y funciona precisamente como el sistema alimentario capitalista siempre ha funcionado, concentrando el poder en manos de una minoría privilegiada y dejando los “factores externos” medioambientales a los grupos racialmente estigmatizados».

Además, Harper y Holt-Gímenez establecieron que, «Reconocer el racismo como parte fundamental del sistema alimentario capitalista de hoy en día ayuda a explicar por qué la gente no blanca sufre desproporcionadamente esos factores externos medioambientales, los abusos laborales, la falta de recursos y las enfermedades relacionadas con la alimentación. También ayuda a explicar por qué muchas de las alternativas prometidas, como los fondos de tierras comunitarias, los mercados agrícolas y la agricultura apoyada por la comunidad, tienden a estar dominadas por personas con el privilegio de ser blancas (Guthman, 2012). Hacer que estas alternativas sean fácilmente accesibles para la gente no blanca requiere un compromiso social y un valiente compromiso con la justicia social».

Lo expuesto anteriormente es solo una pincelada sobre este tema, ya que cada comunidad marginada tiene sus

propias luchas específicas y sus medios de supervivencia en un mundo que, por defecto, está lleno de injusticias contra ellas. Por lo tanto, entender que las intersecciones que un individuo debe afrontar, las influencias culturales e históricas, y cómo todo ello puede impedir que una comunidad acepte abiertamente el veganismo es solo una de las formas en las que el movimiento vegano *mainstream* puede empezar a entender realmente la antiopresión y a comprender lo que significa estar atento al trabajo que se necesita hacer antes de esperar que las comunidades no blancas acepten el mensaje y la forma de vida veganas. Sin embargo, entender todo esto solo nos llevará hasta cierto punto. En realidad, la última meta de nuestro movimiento debe ser ponernos a trabajar en pos de una sociedad justa, en la que el veganismo sea realmente accesible.

Asimismo, es vital que el movimiento vegano centre sus limitados recursos en la educación sobre el veganismo y rechace las campañas de un solo tema para asegurar la defensa de todos los animales no humanos y evitar atacar y, por lo tanto, alienar a las ya de por sí marginadas comunidades no blancas. La autora Saryta Rodríguez (2015) señaló que tanto los animales humanos como los no humanos son alienados de forma sistemática. Ambos son «criticados y castigados por ser diferentes, mientras se ignoran sus abundantes similitudes con el grupo “superior”. Ambos han sido oprimidos, se les ha denegado el derecho básico a la familia y a la libertad, y se les ha forzado a trabajar (e incluso a morir) en beneficio del grupo “superior”». Dentro del movimiento vegano, la alienación ocurre de manera

habitual cada vez que el activismo por los animales dirige sus campañas contra comunidades específicas por la manera en que matan o explotan a animales no humanos. Una táctica cutre e inefectiva que solo sirve para marginar aún más a comunidades a las que ya se ve como diferentes.

Toda explotación animal es mala. Toda matanza de animales es mala. Pero cuando nos centramos en comunidades concretas, simplemente les cerramos las puertas al mensaje del veganismo, que debería ser que *toda* explotación animal es mala, no solo en algunos casos. Escoger entre grupos de personas y dirigir campañas contra ellos por sus prácticas culturales y su elección específica de animales a los que explotar es racista y prejuicioso, ya que la mayoría de los animales humanos son culpables de la explotación de otros animales, sin importar las especies o los métodos con que lo hagan. La alienación no es solo una barrera que debemos romper en beneficio de los no humanos; es también una forma común de opresión humana que el movimiento vegano debe rechazar públicamente. En definitiva, solo a través de una oposición consistente a la opresión, el veganismo conseguirá expandirse más allá del movimiento marginal que es actualmente. Lxs veganxs deben estar informadx, educadx y comprometidx en la lucha por los derechos humanos, para potenciar los derechos de los animales no humanos. La consistencia en la antiopresión no significa dejar de lado a los no humanos de su propio movimiento, significa crear un entorno donde las comunidades marginadas ya no sean oprimidas ni alienadas por las acciones del movimiento.

Avanzar como movimiento hacia la consistencia

La realidad es que la mayoría de los grupos *mainstream* veganos o por los derechos de los animales no incorporan a sus luchas un enfoque antiopresión o una teoría interseccional.

Sí, el veganismo es un movimiento POR los animales no humanos, pero ¿pueden lxs veganxs difundir realmente un mensaje en su nombre si ellxs mismxs se niegan a reconocer que la opresión también es real para muchos animales humanos? En la búsqueda de los derechos animales y la justicia, ¿no deberían lxs veganxs tener cuidado para no seguir oprimiendo seres humanos con su movimiento?

La gente no blanca no puede dejar el color de su piel a un lado porque dicta su propia existencia. La gente discapacitada no puede ignorar sus discapacidades porque les afectan en sus vidas diarias. La gente que vive bajo la pobreza no puede hacer caso omiso a su lucha por la supervivencia. La gente discriminada por su orientación sexual o género no puede ignorar parte de lo que son.

Ahora imagínate que eres alguien que experimenta una o varias formas de opresión porque eres parte de uno o más grupos oprimidos. Imagina que te encuentras con miembros del movimiento por los derechos animales, que te dicen que la opresión que tú sufres no importa. Imagínate ser parte de un grupo oprimido y ver un movimiento que asegura luchar por la justicia, protegiendo... ¡a tus opresores!

¿Te gustaría ser parte de ese movimiento?

Probablemente no.

¿Realmente queremos ser un movimiento que dice luchar por la justicia y al mismo tiempo ser parte y excusar el racismo, el sexismo, la homofobia, el capacitismo, la discriminación por tamaño, el clasismo, la transfobia, la islamofobia, la discriminación por edad, etc, y alienar a aquellxs que experimentan todo eso?

Adoptar un enfoque antiopresión y prointerseccional no nos desvía de la lucha por los animales no humanos. De hecho, todo lo contrario.: cuando nos oponemos a toda opresión y creamos un movimiento seguro para lxs oprimidxs, alzamos aún más alto el mensaje por los animales no humanos.

Inclusividad y apoyo a lxs veganxs no blancxs

Cuando apoyes a veganxs no blancxs e intentes defender un veganismo que se oponga de forma consistente a la opresión y que sea comprensivo con las luchas de otrxs, tienes que reconocer que, como veganx que **no** es no blancx, tus experiencias y tu cultura serán totalmente diferentes en una sociedad en la que la opresión sistemática es lo habitual. Lo mismo puede ocurrir con las comunidades no blancas, ya que nuestras culturas son drásticamente diferentes y los tipos de opresión a las que nos enfrentamos dependen únicamente de la raza o la cultura. Es importante saber cuándo no pasarse de la raya, dar un paso atrás y dejar a lxs veganxs no blancxs que aborden las cuestiones que afectan a sus propias comunidades.

Cuando piensas en las campañas del movimiento *mainstream* por los derechos de los animales, puedes darte cuenta de la representación excesiva de campañas que tienen como objetivo a gente no blanca y a culturas específicas: carne de perro, caza de ballenas, peleas de gallos, etc. (lxs veganxs no blancxs son un porcentaje muy pequeño de la comunidad vegana en términos de visibilidad aunque, como ya hemos dicho antes, conforman la mayoría de la población mundial). Esto, habitualmente, acaba siendo una demonización de esas razas en concreto o de sus culturas, cuando **todas** las culturas forman parte de la explotación de otros animales.

Lxs veganxs no blancxs son conscientes de asuntos relacionados con los derechos de los animales que afectan a sus propias comunidades y la mayoría de estxs veganxs están luchando alrededor del mundo sobre temas que les afectan directamente o dentro de sus comunidades. Para intentar alzar la voz de otros animales, es vital que reconozcamos que no es la función de nadie hablar por lxs veganxs no blancxs sobre temas que se refieren directamente a sus comunidades o sus experiencias.

Y lo que es más importante, debemos PREGUNTAR a estas comunidades cuál es la mejor manera de apoyarles. Posponer el diálogo con veganxs no blancxs de estas culturas y evitar la proclamación de falsas victorias centrándonos en condenar culturas no blancas, cuando la explotación animal en comunidades blancas o mayoritariamente blancas sigue sin respuesta.

Entonces, ¿qué puedes hacer tú para ser inclusivx en la antiopresión de forma efectiva y para apoyar a lxs veganxs no blancxs?

- **Cuando lxs veganxs no blancxs hablen, ESCUCHA** y amplifica su mensaje en conversaciones y en el movimiento. Invita a veganxs no blancxs a que participen en conversaciones que les afectan. Esto es importante cuando se discuten asuntos relacionados con gente no blanca en artículos, vídeos de YouTube, etc. Pero NO tokenices⁴ a la gente no blanca. No somos todxs iguales, ni tampoco tenemos las mismas experiencias como veganxs. Haz que en tus conversaciones se involucren diversas comunidades e individuos cuando se hable de interseccionalidad en el veganismo, ya que tiene que ver con la gente no blanca. Lxs veganxs no blancxs son parte del movimiento vegano y es vital que el movimiento deje de centrarse en la «experiencia blanca» y de definirse a sí mismo en base a ella. Sin embargo, la diversidad no es suficiente: escuchar de forma sincera y crear un cambio a través del diálogo y la implementación de cambios es vital. La autora Saryta Rodríguez explora más ampliamente el concepto de tokenización en la página 118.

⁴ La tokenización es la práctica de inclusividad de personas de grupos marginalizados solo de forma simbólica. Por ejemplo, una organización usa la imagen de una activista no blanca en sus carteles para dar la imagen de igualdad racial y de género, pero dentro del funcionamiento interno del grupo, no presta atención o silencia las opiniones de dicha activista.

- **Reconoce que tu percepción y tu experiencia del mundo es completamente diferente a la de unx veganx no blancx o unx veganx de cualquier otra comunidad marginada de la cual tú no eres parte.** Nzinga Young (2016), sugirió que lxs veganxs no negrxs se centrasen en la seguridad alimentaria y la accesibilidad en comunidades afectadas por los desiertos alimentarios, como un ejemplo para hacer el veganismo accesible. Pero es importante PREGUNTAR qué necesita una comunidad específica en lugar de asumir que unx sabe lo que necesitan. Sal del movimiento vegano y únete a otras iniciativas antiopresivas. Solo entonces empezarás a entender cómo la coherencia en la antiopresión es vital para nuestra lucha por la justicia para los animales no humanos.

- **Las tiendas tipo Whole Foods, los recetarios que recomiendan ingredientes difíciles de conseguir y normalmente caros, y las comidas basadas en carnes falsas no son la manera de ayudar al resto del mundo a hacerse vegano.** La accesibilidad, bien sea monetaria, temporal o relativa a las habilidades físicas o mentales, es un tema real que afecta a muchas comunidades no blancas. Busca varios recursos que sean específicos a diferentes razas y comunidades específicas (de esas comunidades para esas comunidades).

Por ejemplo, no le des recursos sobre veganismo centrados en lxs blancxs a una persona negra. En su lugar, recomiéndales material hecho por veganxs

negrxs para veganxs negrxs y de gente no blanca para gente no blanca. Esto es parte de dejar que la comunidad apropiada sea la que hable de sus propios asuntos y dar un altavoz a las voces no blancas. Si estos recursos no existen, acércate a comunidades específicas no blancas y apoya su lucha a través de trabajo voluntario, apoyo económico o de cualquier otra manera en que ellas te especifiquen que tus habilidades y conocimientos son útiles para ayudarles a crear sus propios recursos.

- **No uses a gente no blanca como objetivo de una campaña.** Céntrate en la educación vegana en su conjunto.
- **Si hay una conversación sobre un tema culturalmente sensible, deja que sean aquellxs a quienes realmente les afecta quienes lo traten o a aquellxs de culturas específicas afectadas por el asunto en cuestión.** Resumiendo, no te entrometas, especialmente en temas que no estén representados en tu cultura. Reconoce y asume que nunca sabrás más sobre una cultura que alguien perteneciente a ella. No hables en nombre de lxs veganxs no blancxs.
- **Nunca uses la opresión histórica de personas no blancas o de cualquier otro grupo oprimido históricamente para establecer similitudes con nuestra lucha por los animales no humanos.** Establecer un

paralelismo entre el sufrimiento animal y la esclavitud en África o el holocausto es inaceptable, a no ser que lo haga alguien de las comunidades afectadas. Usar datos históricos sobre la abolición de la esclavitud o de cualquier otro momento de opresión en la historia, con el objetivo de promover los derechos animales a través de las experiencias de gente no blanca es también inaceptable. Aunque pueda parecerte que esas analogías tienen sentido, comparar opresiones para generar empatía por los animales no humanos y promover el veganismo es algo que NUNCA está bien. Comparar las opresiones de los seres humanos y los no humanos borra el pasado y las experiencias presentes de la gente no blanca, que aún sigue siendo fuertemente oprimida.

Este borrado no es solo ofensivo, sino que, además, relacionar la opresión de humanos y no humanos es similar a comparar a los humanos con los no humanos, cuando esas comparaciones se han usado tradicionalmente para deshumanizar a las comunidades no blancas. Sí, lxs veganxs vemos como iguales a los otros animales en términos de su derecho a vivir libres de explotación, pero muchas comunidades no blancas, que ni siquiera están seguras de lo que significa o por qué lucha el veganismo y que lo ven como un «movimiento blanco privilegiado», no lo entenderán ni lo compartirán.

Piensa en el momento en que tú aún no eras veganx ni consciente de las consecuencias de tus

elecciones ni lo que conllevaban, y del poco sentido que parecía tener el veganismo cuando no sabías lo que significaba o lo que representaba. También es importante recordar que las opresiones humanas y no humanas no son equivalentes. Aph Ko (2017) aclara, por ejemplo, que «no deberíamos comparar la opresión de lxs negrxs a la opresión de los animales no humanos porque no “se parecen”, solo tienen un foco de opresión común, la violencia sistemática de los animales humanos blancos».

- **Nunca uses a gente no blanca para justificar la opresión de nadie.** Es posible trabajar por el anti-especismo y al mismo tiempo ser prointerseccional y antiopresión. No uses tu solidaridad con grupos marginados para rechazar el veganismo, aunque esos humanxs marginadx no puedan hacerse totalmente veganxs de momento, debido a cuestiones relacionadas con el acceso, la salud mental u otros aspectos. Tu compromiso con la justicia social de cualquier tipo no debería depender de las circunstancias individuales o sociales de otros.

En cambio, debemos tener en mente la parte de «tanto como sea posible y practicable» de la definición de veganismo. En otras palabras, no uses tu dedicación a la justicia con los animales no humanos como excusa para ignorar o menospreciar las injusticias que afrontan los animales humanos. Aquellxs que apoyan fervientemente el ideal de «los no humanos

primero» se alejan más y más de abrazar una visión del veganismo prointerseccional y firmemente antiopresiva, donde los derechos humanos también sean tenidos en cuenta. Al mismo tiempo, esto hará que las personas no blancas estén menos abiertas al mensaje del veganismo.

- **Aprende sobre otras culturas y sobre los problemas que les afectan.** Y entonces, sal ahí fuera y trabaja para solucionar esos problemas. Recuerda que luchar contra el racismo y todo el resto de «-ismos» es parte de la creación de una sociedad justa para todxs. Algunas de las cuestiones que deberías considerar en el camino de tu educación son: ¿Qué tipos de opresión afrontan las comunidades asiáticas, latinas, negras e indígenas?, ¿Qué puedes hacer tú para combatir estas opresiones en tu comunidad apoyando a estas comunidades en sus esfuerzos?, ¿Qué han recomendado lxs veganxs no blancxs para ayudar a hacer que el veganismo sea más accesible para ellxs y sus comunidades?
- **Rechaza abiertamente a lxs veganxs que apoyen o participen en prácticas racistas.** Las acciones hablan más alto que las palabras y empoderar a lxs racistas para que continúen trabajando en nuestro movimiento, especialmente cuando se niegan a aprender, evolucionar y abandonar esas posturas ofensivas solo porque son activistas conocidxs o responsables de

organizaciones solo sirve para mostrar a lxs veganxs no blancxs que en nuestro movimiento no nos importan, aunque sean vitales para la creación de un mundo vegano, ya que la mayoría de la gente en la tierra son personas no blancas. Lo mismo se puede decir de toda la gente que participa en cualquier forma de opresión humana, ya sea homofobia, xenofobia, capacitismo, islamofobia, clasismo, etc. Cuando continúas aceptando la presencia de opresores humanos, les das una plataforma o interactúas abiertamente con ellos, le demuestras a la gente oprimida de qué lado estás realmente.

En serio, haz este trabajo. De otra manera, tanto los animales humanos como los no humanos, todxs perdemos.

Interseccionalidad vs diversidad: Apuntes para las organizaciones veganas

Hasta ahora hemos hablado sobre lo que significa ser antiespecista en un movimiento centrado en los no humanos; también hemos hablado de cómo ser prointerseccional y la importancia de darse cuenta de que el veganismo será diferente para comunidades e individuos marginadxs. Cómo un grupo u organización adopte estos conceptos en su conjunto también determinará su éxito en ayudar a otras comunidades a aceptar el veganismo.

Una experimentada activista y autora publicada, Saryta Rodríguez, ha pasado buena parte de su militancia examinando cómo cerrar la brecha entre los derechos de los animales humanos y los de los no humanos. A través de su lucha por la justicia social, Rodríguez escribía:

Las discusiones sobre interseccionalidad se centran típicamente en la realidad de que las opresiones comparten una estructura común y que para luchar contra cualquier tipo de opresión debemos ser conscientes de esta estructura fundamental. Asimismo, la grave situación de los miembros de más de un grupo marginado no puede ser entendida en su totalidad y, en consecuencia, no puede ser abordada sin considerar la interrelación entre las opresiones que les afectan. Por ejemplo, la situación de las mujeres negras no se puede entender complementemente si solo se hace con la teoría feminista o con la teoría racial, si no que requiere un examen de la intersección entre la discriminación basada en la raza y la discriminación basada en el género.

Hay dos temas fundamentales que no se tratan en los debates mayoritarios sobre interseccionalidad y que son muy preocupantes. El primero y más sencillo es que **no es suficiente con entender la teoría de la interseccionalidad para autoproclamarse o autoproclamar a tu organización interseccional. Debes emplear regularmente una praxis interseccional en tu activismo.** Respecto a la ética del veganismo, por ejemplo, es importante no solo entender intelectualmente que los humanos son animales y que la liberación animal es la liberación humana, sino también

contribuir a esa causa absteniéndote de consumir productos que son el resultado de la esclavitud humana, el secuestro u otras prácticas crueles que dañan a los seres humanos, e involucrándote en manifestaciones y otras formas de hacer campaña para poner el foco de atención en esos abusos. Una fresa no contiene carne ni lácteos, pero dependiendo de dónde provenga, puede no ser vegana en el sentido más amplio de la expresión (que cause el menor daño posible y esté creado de forma justa).

La consistencia ética importa. No puedes esperar que alguien tenga en cuenta tus consejos sobre no comer, vestir o explotar de otras formas a los no humanos, cuando tienes comportamientos que contribuyen flagrantemente en la explotación humana.

El segundo tema que quiero tratar es que **la interseccionalidad y la diversidad no son sinónimos**. Un grupo puede ser diverso sin ser interseccional y viceversa. Dentro del espectro de la diversidad, cabe señalar que un grupo puede ser también racialmente diverso sin ser diverso en cuanto a género, o diverso en cuanto a género pero no en cuanto a edad, y así sucesivamente.

Para simplificar el asunto, vamos a centrarnos en la diversidad racial por un momento. El siguiente gráfico muestra cuatro posibilidades con respecto a los grupos de activismo por el veganismo y su compromiso con la diversidad racial y la interseccionalidad:

	Racialmente diverso	Racialmente no diverso
INTERSECCIONAL	<p>Un grupo de activistas veganxs con varias personas no blancas como miembros, así como gente blanca, centrando su trabajo tanto en problemáticas de los animales no humanos como de los humanos. Dicho grupo busca activamente formas de mejorar la situación de varios grupos de humanos oprimidos. Ejemplos: Food Empowerment Project, la alianza entre el movimiento Black Lives Matter y el movimiento Boycott, Divestment, Sanctions.</p>	<p>Un grupo de activistas veganxs que en su mayoría es racialmente homogéneo, centrando su trabajo tanto en problemáticas de los animales no humanos como de los humanos. Aunque los grupos interseccionales suelen ser racialmente diversos, este necesita serlo. En mi opinión, la diversidad racial es esencial para el crecimiento de una organización realmente interseccional, una organización donde las voces de los miembros de cada raza sean escuchadas y la gente no blanca no sea tokenizada.</p>
NO INTERSECCIONAL	<p>Un grupo de activistas veganxs con varias personas no blancas como miembros, así como gente blanca, centrando su trabajo casi exclusivamente en problemáticas de los animales no humanos, empleando retóricas y estrategias que excluyen a muchos grupos humanos. En dichos grupos, los miembros no blancos son habitualmente tokenizados. Ejemplos: darles a miembros no blancos cargos públicos sin permitirles cumplir libremente sus funciones. Usar la aprobación de una estrategia por parte de un miembro no blanco contra las quejas de otros miembros no blancos, que la consideran ofensiva.</p>	<p>Un grupo de activistas veganxs que en su mayoría es racialmente homogéneo, (ya sea mayoritariamente blancxs, mayoritariamente negrxs, mayoritariamente hispanxs, etc), centrando su trabajo casi exclusivamente en problemáticas de los no humanos, empleando retóricas y estrategias que excluyen a grandes franjas de la población humana. Lamentablemente, este es el tipo de grupo más común en el movimiento mainstream de liberación animal y la homogeneidad es habitualmente de naturaleza mayoritariamente blanca.</p>

Si seguimos confundiendo diversidad con interseccionalidad, el resultado final será que crearemos todas estas comunidades fuertes, talentosas, inspiradoras y diversas con las que hacer campañas por una pieza del puzle... pero seguiremos fracasando a la hora de trabajar con el resto de piezas. Asegurarse de que el ratio entre latinxs y blancxs es razonable (o el ratio entre LGBTQP+ y heteros, o entre trans y cis, etc) no es lo único de lo que trata la interseccionalidad, pero esa meta, aunque no siempre sea fácil de alcanzar, es, sin embargo, mucho más fácil de alcanzar que conseguir auténtica interseccionalidad como organización.

En su ensayo titulado *Black Lives, Black Life* («Vidas negras, vida negra»), Aph y Syl Ko (2017) hablan de valorar los cuerpos de lxs negrxs más que las ideas de lxs negrxs y, por tanto, no valorar realmente las vidas de lxs negrxs. A lo que me refiero aquí es similar, aunque no específico a la comunidad negra. Mezclando interseccionalidad y diversidad, los grupos de activistas veganxs, priorizan la inclusión de cuerpos negros o latinos en un marco determinado (o de cuerpos trans o *queer*, o cuerpos de capacidades diferentes) sin ir más lejos e incluir también sus ideas.

Dejar hablar a gente de comunidades marginadas es maravilloso, pero ¿con cuánta frecuencia, después de que hablen, tomas realmente en cuenta los consejos que te han dado, cambias la forma en que actualmente estás haciendo algo o lees lo que te recomiendan? Desafiate a ti mismx no solo para ofrecer un par de orejas a las que puedan hablar, sino para cejar en tu apego a tus propias creencias o tus estrategias preferidas (que son, por cierto, socialmente injustas y

lo que un-hombre-blanco-cis-dijo-hace-cientos-de-años) y déjate influir por las ideas de alguien marginadx. No solo las ideas de las que habléis y en referencia a esto hablaba de las lecturas que te recomiende. Muchas figuras reconocidas en las ciencias sociales citan o se refieren frecuentemente a los hallazgos y las conclusiones de hombres cis blancos. La auténtica interseccionalidad no puede alcanzarse si solo un determinado grupo de personas nos está diciendo cómo conseguirla. Necesitamos pensadores de estas comunidades para guiarnos en las conclusiones a las que lleguemos.

Como individuo, la interseccionalidad es bastante sencilla, aunque puede consumir bastante tiempo. Como organización es bastante más complicado que simplemente llegar a diferentes tipos de personas: tienes que hacer huecos en tu calendario para apoyar otras organizaciones o comprometerte a diversificar la coordinación de tus propios eventos (por ejemplo, asistir a manifestaciones que no se realicen por las causas habituales a las que sueles participar). Ningún movimiento social puede triunfar realmente hasta que se dé cuenta de que es solo una pieza de un Movimiento mayor por una Sociedad Justa. Para entender mejor todo esto, el artículo de John Sanbonmatsu, *The Postmodern Prince: Critical Theory, Left Strategy, and the Making of a New Political Subject* («El príncipe posmoderno: Teoría crítica, estrategia de la izquierda y la construcción de una nueva entidad política») es una buena fuente a través de la que informarse. Las organizaciones que insisten en su programación interna intensiva, exigiendo a sus miembros a acudir a sus eventos varias veces por semana, incapacitan a lxs activistas

a comprometerse con otras causas y, por lo tanto, a expandir realmente la ética del veganismo y que abarque a animales humanos que puede que (todavía) no sean veganos.

La diversidad es fundamental para una interseccionalidad efectiva. Centrándonos en la diversidad, nos aseguramos de que nuestras estrategias son efectivas al máximo y minimizamos la posibilidad de que sean ofensivas. Un error común en las campañas contra el uso de pieles de perro en China, por ejemplo, es la falta de voces chinas. Lo mismo ocurre en campañas contra el uso de animales en sacrificios religiosos, los abusos de delfines y ballenas en Japón y otros tipos de abusos a animales que son considerados «no estadounidenses». Sin diversidad, las líneas se hacen borrosas y quienes están fuera de la comunidad por la liberación animal (o incluso dentro de ella) pueden percibir no a un grupo de seres humanos luchando por los no humanos, sino a un grupo de seres humanos reafirmando su superioridad ética frente a otro grupo de humanos.

Es fundamental que haya una diversidad de voces a la hora de tomar decisiones legislativas para asegurar leyes inherentemente racistas e hipócritas se aprueben bajo el pretexto de proteger a los no humanos. Por ejemplo, en 2009 en Arizona se aprobó un proyecto de ley que prohibía el *horse tripping*⁵ y otros aspectos clave de la charreada o el rodeo mexicano. Es cierto que estas prácticas son crueles, pero definir esto como una victoria para la liberación animal es engañoso, también es un triunfo del racismo. El proyecto

5 «*Horse tripping*» es una práctica que consiste en conseguir que un caballo caiga al suelo tras haber enredado sus patas con un lazo de cuerda.

de ley excusa y protege explícitamente actos que son considerados como partes «normales» del rodeo americano, en los que los animales no son, supuestamente, «dañados». Si el fin de esta medida tuviese realmente como fin proteger a los animales, los rodeos americanos habrían sido prohibidos junto con las charreadas. En cambio, esta legislación es al mismo tiempo hipócrita, ya que permite que lxs estadounidenses continúen siendo crueles con los animales con el único fin del entretenimiento y también un esfuerzo abominable por promover estereotipos raciales negativos. Refuerza la dinámica del Nosotrxs vs Ellxs sin afrontar realmente la cuestión fundamental: por qué los animales no humanos son tratados con violencia por cualquier raza humana con el único fin del «entretenimiento».

La mejor esperanza que tenemos de prevenir medidas como esta o similares es luchar aún con más fuerza por la liberación total de los animales y desenmascarar iniciativas racistas disfrazadas de iniciativas liberacionistas siempre que nos encontremos con ellas. No debemos ser tan rápidos en celebrar cualquier propuesta que parezca proteger a los animales, sino considerar siempre el panorama general y preguntarnos si el precedente que sienta esa propuesta es «todos los animales merecen ser libres» o «Vamos a liberar a unos cuantos animales mientras oprimimos a otros (incluso a los humanos) y esperamos que no te des cuenta».

Hacer oír sus voces de forma consciente

No es cierto que los animales no humanos no tengan voz. Esta afirmación no debería ser controvertida y sin embargo lo es. Decir que no tienen voz es ignorar que son individuos que existen por su propio derecho, en sus propias comunidades o entornos naturales, con sus propios lenguajes y sus propias vidas, independientes de la experiencia humana. Lxs veganxs deberían centrarse en trabajar contra la opresión. Con el objetivo de ser lxs aliadxs más eficientes y conscientes que podamos ser, necesitamos reconocer que nuestro papel es **hacer oír las voces y resaltar la presencia de TODOS los animales no humanos** en un mundo en el que son silenciados e ignorados tras puertas cerradas. Esto no es una lucha por nosotrxs, ni tampoco es una lucha solo por las especies por las que es más fácil protestar. La militancia vegana tiene que ver con la justicia y nuestra meta no debería estar enfocada en reducir la opresión de los no humanos, sino en erradicarla. Para ello, hay que reconocer la voz, la voluntad, los deseos y los derechos de todos los individuos, incluso cuando no podemos entender el lenguaje en el que hablan.

Como conclusión, definir claramente el término «veganismo» importa. Las luchas en las que gastamos nuestra energía, cómo lidiamos con la opresión y cómo abordamos la situación de otros grupos oprimidos también importa. La forma en que decidamos cómo acoger estas facetas individuales de nuestro compromiso tiene implicaciones enormes, que pueden dificultar o ayudar a nuestro movimiento

a alcanzar su meta. La dirección que decidamos tomar a partir de ahora será el factor decisivo que hará que logremos o no la justicia para todos los animales.

Obras citadas

- Bowleg, L (2008) When Black+ lesbian+ woman \neq Black lesbian woman: The methodological challenges of qualitative and quantitative intersectionality research. *Sex roles*: 59(5-6), 312-325
- Crenshaw, K (2015) *Why Intersectionality Can't Wait*, Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/news/in-theory/wp/2015/09/24/why-intersectionality-cant-wait>
- Harper, A B (2016) *Food Deserts 101*: <http://www.sistahvegan.com/food-deserts>
- Harper, A B & Holt-Gimenez, E (2016) *Food-Systems-Racism: From Mistreatment to Transformation*: <https://foodfirst.org/wp-content/uploads/2016/03/DR1Final.pdf>
- Gorman, S (2016) Voices from the boundary line: The Australian Football League's Indigenous team of the century. En *Indigenous People, Race Relations and Australian Sport*: 100-111
- Guthman, J (2012) If They Only Knew: Color Blindness and Universalism in California Alternative Food Institutions. En *Taking Food Public: Redefining Foodways in a Changing World* (New York, London: Routledge): 211-23

- Ko, A & S (2017) *Aphro-ism, Essays on Pop Culture, Feminism, and Black Veganism from Two sisters*: <https://aphro-ism.com>
- Marks, K (2013) *Australia Takes Symbolic Step to Recognizing Aboriginal Rights*, Independent: <http://www.independent.co.uk/news/world/australasia/australia-takes-symbolic-step-to-recognising-aboriginal-rights-8493844.html>
- Robinson, M (2017) Personal communication.
- Rodríguez, S (2015) *Until Every Animal Is Free*: 59-60
- Wrenn, C L and, R (2013) A Critique of Single-Issue Campaigning and the Importance of Comprehensive Abolitionist Vegan Advocacy, *Food, Culture & Society* 16 (4): 651-668
- Young, N (2016) *Here's Why Black People Don't Go Vegan*, Huffington Post: http://www.huffingtonpost.com/nzinga-young/heres-why-black-people-do_b_10028678.html

2 – VEGANISMO A TRAVÉS DEL COLOR

Las siguientes páginas incluyen las palabras de veganxs no blancxs de toda condición. Puede que sientas empatía y comprensión mientras lo lees. También puede que te sientas a la defensiva, enfadadx e incluso consumidrx por la pena y la culpa. Son reacciones normales a la incomodidad que supone darse cuenta de que un movimiento en el que creemos no ha cumplido o incluso cómo nosotrxs como individuos no siempre hemos sido todo lo efectivxs e inclusivxs que debíamos. Usa estas emociones complejas para examinar tu lugar en el movimiento y en el mundo. Ponte a prueba y trata de usar el privilegio que tengas, sea cual sea, para empoderar de la misma forma a los no humanos y los humanos, y de la misma manera, comprométete con la consistencia ética a pesar de los privilegios que no tengas. Esto no es solo una llamada a que revises tus privilegios, es una llamada a que expandas tus horizontes. Simplemente te pedimos que te armes con las herramientas, los recursos y la determinación necesarios para ayudar al movimiento vegano *mainstream* a llegar más lejos que nunca.

POESÍA

POEMA BLANCO

Meneka Repka

En verano, la niebla flota caliente y opresiva
Las paredes son blancas, las sábanas son blancas
Y de algodón egipcio

En este día, la taza china de porcelana
Está llena y humeante
Y la condensación se escurre por sus lados

Cerca del té está lo siguiente:
Terrones de azúcar como diamantes bajo la bruma
Chocolate negro y cucharas de plata

En algún lugar en la distancia, una campanilla de viento
tintinea
No parece que aquí se esté haciendo ningún daño
Todo está tranquilo, pacífico y blanco

Estas cosas son el colmo del civismo
No hay carne
Y las cosas blancas están absueltas de crueldad

Fuera de la casa blanca
Los cuerpos, juntos, trabajan duro; escuchan los silbidos
Y huelen el aire húmedo

Aquí, la blancura empalagosa
Está incrustada densamente con sangre y decadencia
Y las teclas de marfil están un poco desafinadas

§

En este poema, examino el carácter generalizado de la cultura blanca en los movimientos veganos mayoritarios y dominantes. Me interesa especialmente la forma en que se anuncian los productos veganos, distanciándolos lingüísticamente de la crueldad (por ejemplo: «libre de crueldad»). Como muchxs veganxs no blancxs han señalado, la comida vegana no tiene por qué estar necesariamente «libre de crueldad», ya que estos productos frecuentemente son parte del sistema capitalista y oprimen a alguien (habitualmente gente no blanca) en su proceso de producción.

Me refiero a comidas que consumen normalmente lxs veganxs, pero que nunca se examinan desde una óptica racializada: té, azúcar y chocolate. Desafío la idea del veganismo como una forma de ser más «evolucionada», que asume que no consumir productos derivados de animales no humanos es el más alto nivel de moralidad.

Para acabar, quería crear una reminiscencia de las intersecciones entre la raza y el trabajo en el matadero. El contraste entre los roles de los supervisores de los mataderos y el trabajo de quienes matan es un espejo de las diferencias entre las oficinas impolutas y las peligrosas y repulsivas salas de matanza.

A TRAVÉS DE NUESTROS OJOS, EN NUESTRAS PALABRAS

Destiny Whitaker

Lo conocemos antes de saber leer. Lo presenciamos antes de tener la edad suficiente para poder hablar. No podríamos pronunciar la palabra si la supiéramos, ni podíamos entender por qué existe y se nos sabotea por su culpa.

Pero por desgracia, lo hace.

Privilegio.

Algo que no quieren reconocer. Tratan de equiparar su lucha a la nuestra. Invalidarnos y debatir públicamente si nuestra vida importa y cuándo importa.

Proclaman su desdén, pero en privado estrechan la mano de aquellos con los que dijeron que no volverían a hablar.

Con recursos y fondos que nunca veremos. En un futuro no muy lejano. Simplificar cosas que parecen tan minúsculas como el presupuesto para la compra o la distribución financiera.

Somos los seres a los que normalmente se silencia y de los que se desea que permanezcan sin voz. Nuestra educación vista como mala conducta.

Siempre estaremos en los sitios donde sabemos que nuestra voz es necesaria. Debemos mantenernos fuertes y orgullosos.

Relacionamos y recordamos el pasado, el presente y no solo deseamos, sino que luchamos por un futuro de paz.

A pesar de nuestros altibajos y tribulaciones. La exclusión, el juicio, y los «no» que recibimos (nos acordamos de los seres que piensan como nosotras) La melanina y todo eso, seguimos adelante.

Para alcanzar nuestro destino. Nuestro refugio. Nuestro santuario. Nuestro santuario sagrado.

§

¿Deben las personas blancas ignorar nuestra cultura, nuestra religión, nuestra situación financiera, nuestra falta de privilegios (en cuanto a activismo y oportunidades), nuestra salud física y mental, etc. y al mismo tiempo beneficiarse de las versiones veganas de los platos típicos de nuestra cultura y apropiarse culturalmente de nosotros?

Algúnxs dicen que el veganismo no debe ser interseccional porque los humanos tienen voz y otros animales no. Sí, tenemos voz y sin embargo rara vez se presta atención a nuestras palabras, nuestros llantos y nuestras súplicas. De hecho, se nos silencia habitualmente.

Hubo «zoos humanos» en los que se exhibía a africanxs. El Cuatro de Julio⁶, la gente negra e indígena no tiene nada que celebrar. Y la lista sigue y sigue, y no solo el pasado es una muestra de nuestra falta de derechos, el presente también lo es.

6 Día de la Independencia de los Estados Unidos. Festivo que conmemora la firma de la Declaración de Independencia en 1776, por la cual se declaró la separación formal del país con el Imperio Británico. Esta guerra, no supuso ningún cambio significativo en políticas como la esclavitud, que no dejó de crecer hasta que se prohibió oficialmente en 1863.

Espero que este poema inspire a otras personas no blancas (específicamente a gente negra) a usar sus voces y ayudar a la gente blanca a darse cuenta de que su movimiento no puede triunfar ni ser realmente justo sin incluir estas voces.

Educa. Educa. Educa. Edúcate a ti mismx y a lxs demás. Únete a la gente responsable. Haz saber a aquellxs que quieren erradicar la voz de las personas no blancas que sus acciones no serán toleradas en nuestro movimiento.

Juntxs progresaremos dentro de nuestro movimiento si realmente trabajamos contra la opresión.

El veganismo debe ser interseccional o estará condenado al fracaso.

PEQUEÑAS REFLEXIONES

UN VEGANISMO PARA NOSOTRXS

Michelle Carrera

Los sándwiches estaban envueltos, las naranjas en sus bolsas y el agua fría. ¡Estábamos listas para conocer gente! Pasamos con nuestra vieja furgoneta por la calle principal de Dover (New Hampshire) y vimos a un par de personas. Pudimos aparcar a unos pocos metros de ellos.

—¿Estás preparado, Ollie?—, le pregunté a mi hijo de seis años.

—¡Sí, vamos!—, me dijo.

—Eh, amigos, ¿queréis un sándwich?

—Por dios, chica, ¡claro que sí!

—Son veganos y están deliciosos

—Ok—dijo el hombre encogiéndose de hombros y cogiendo la comida. En pocos segundos, un corro de unas dieciocho personas nos estaba preguntando qué estábamos dando. Un chico joven se acercó y cuando le dijimos que eran sándwiches, dijo:

—No, gracias. No como carne.

Al momento se me iluminó la cara y casi grité:

—¡Son veganos! ¡Nosotrxs somos veganxs!

A él también se le iluminó el rostro.

—¿En serio? ¿Un sándwich vegano?

En poco tiempo repartimos toda la comida y nos quedamos charlando con nuestro nuevo amigo vegano. Nos contó que vivir en la calle es duro, especialmente para un vegano. Ningún albergue o comedor social ofrece

alternativas veganas, por lo que es difícil encontrar algo que comer y es incluso más difícil unirse a los grupos que trabajan por el veganismo porque no se siente aceptado.

Sus palabras exactas fueron:

—Yo lucho por los animales, pero nadie lucha por mí.

Es una historia que nos resulta familiar. En el tiempo que lleva funcionando Chilis on Wheels, nos hemos encontrado con muchxs veganxs no blancxs pasándolo mal y contando historias similares. Sin opciones en los albergues y con falta de apoyo por parte del movimiento al que pertenecían... y eso es la máxima representación de ser marginadx por preocuparte por los animales y ser veganx. No encajas aquí ni allí. Ni con los veganxs, porque eres unx vagabundx no blancx, ni entre lxs vagabundxs no blancxs, porque eres veganx.

Eso sí que es soledad.

Es un problema que tenemos en el movimiento vegano cuando la gente siente que no puede contar con el apoyo de otrxs veganxs e incluso se enfrentan al rechazo de la comunidad. ¿Cómo puedes pedirle a alguien que se una a un movimiento que no le quiere dentro?

Como alguien que nació con privilegios pero los perdió, alguien que nació colonizadx en Puerto Rico, yendo a un colegio donde todas las clases se daban en inglés, en una isla en la que se habla español y a la que se pedía que viese programas de la televisión por cable para que pudiese imitar la forma de hablar de lxs estadounidenses y perdiese mi acento, entiendo ese sentimiento de no encajar «ni aquí, ni allí».

A caballo entre dos mundos, en ocasiones entre tres o cuatro, ya que nuestras vidas y nuestras identidades

no son binarias, y nuestras comunidades no parecen superponerse. Me hice vegana en Puerto Rico cuando allí no existía una cultura del veganismo. No conocía a nadie más que fuese vegano y, cuando me mudé a Nueva York en 2004, conocí muchxs veganxs, pero ninguno no blanco. Nunca sufrí una hostilidad directa, pero sí experimenté menosprecio. La importancia creciente que se le daba al aspecto de consumo del veganismo me dejaba fuera, ya que no compartía los medios para participar de ese aspecto de la cultura vegana. Junta a un grupo de veganxs y se pondrán a hablar de los nuevos restaurantes, los productos que se han lanzado al mercado... en definitiva, de la nueva manera en que ellos, como veganxs, gastan dinero.

Estoy haciendo que converjan la falta de privilegios financieros con la etnia, ya que están relacionadas. La tasa de pobreza de 2015 entre la gente negra era del 24,1 %; entre la gente hispana, del 21,4 %; y entre la gente blanca, del 9,1 %. A causa del racismo sistemático, la exclusión financiera y las injustas brechas salariales, entre otras cosas, la gente no blanca vive en la pobreza en porcentajes mayores que la gente blanca. Por ello, la cultura de consumo del veganismo daña a la gente no blanca que quiere luchar por los animales, pero que se siente fuera de lugar cuando las conversaciones y las reuniones giran en torno a restaurantes caros, conferencias y productos. Y, por supuesto, cuando otros participantes rechazan activamente su contribución, con afirmaciones racistas y clasistas, las personas no blancas se alejan del movimiento.

¿Cómo podemos cambiar? ¿Cómo podemos convencer a lxs veganxs blancxs de que nos acepten en su movimiento?

No podemos. Porque no es solo su movimiento. Porque el veganismo no pertenece a ninguna raza.

Construimos el movimiento nosotrxs mismxs. No pedimos permiso. Creamos nuestras propias redes de apoyo, nuestra propia cultura de la inclusión, nuestros propios espacios seguros. Chilis on Wheels ha estado haciendo esto en Nueva York y ahora nos hemos echado a la carretera con TheVTeamTour, y en una de nuestras escapadas fue cuando conocimos a Julio, el vagabundo vegano de Dover. Estamos construyendo comunidades en las que poder estar juntxs, compartir comida vegana y construir relaciones duraderas de apoyo mutuo. Nos complementamos lxs unxs a lxs otrxs con los privilegios que cada unx tiene, así no tenemos que elegir entre luchar por los animales o luchar el/la unx por el/la otrx. Me anima ver que otras comunidades están construyendo también sus propios espacios en ciudades de todo el país y me siento inspirada por sus logros.

Le di un abrazo a Julio antes de coger de nuevo la furgoneta y le prometí que seguiríamos luchando para conseguir crear el mundo que sabemos que es posible, un mundo bello y justo para todxs.

CLASE, COLOR Y COMPASIÓN

Melissa John-Charles Carrillo

Mi familia y mis amigxs no blancxs son de clase obrera y gente compasiva. Crecí en una casa en la que el dinero siempre era un problema. Mi madre nos crio a mis hermanas y a mí para que fuésemos mujeres fuertes afrolatinxs y para que cuidásemos de otrxs menos afortunadx que nosotras.

Al ser una familia de pocos recursos en Reino Unido, a nosotras como niñas se nos dio acceso a comidas gratuitas en el colegio. Me comía cualquier cosa que pusiesen: chuletas de cordero, patatas con salsa, pastel de pollo... A los dieciséis años, empecé a pensar que mi amor por el resto de animales significaba que de ninguna manera era justificable que siguiese comiéndomelos. Así que dejé de hacerlo. El veganismo llegó dos años después, cuando leí y reflexioné más sobre el movimiento y el sufrimiento que los animales humanos crean a otros seres.

A mi madre le costaba entender todo aquello, pero, casi veinte años después, creo que se da cuenta de que mi veganismo tiene como raíz sus lecciones morales de empatía hacia lxs otrxs. Mi madre, venezolana, con sus maravillosas recetas de lentejas, frijoles, plátano, arroz con zanahoria rallada, arepas artesanales hechas con harina de maíz y sus deliciosas ensaladas, me enseñó que muchos de los platos con los que crecía ya eran de por sí libres de crueldad. Sin embargo, las comidas tradicionales latinas como quesillo y

todas las carnes y pescados se ven como comida saludable, una forma de vida, confortable, culturalmente importante y asequible. No se reconoce una alternativa a todo eso.

Hoy día, mi familia sigue con sus problemas económicos. Si una persona no ha vivido de esta forma, es difícil que entienda que necesidades tan básicas como la comida están tan despolitizadas que es muy difícil considerar que lo que está en tu plato fue un ser vivo o que la leche que le pones a tu taza de té se la robaron a una madre que solo quería alimentar a sus crías.

Creo que es fácil para lxs veganxs (especialmente para aquellxs que no son no blancxs) asumir que no merece la pena hablar sobre veganismo con personas no blancas, concretamente con personas no blancas de clase obrera. Actuar de ese modo es negligente y paternalista. No tengo todas las respuestas, pero creo que un punto de partida sería asegurar a todo el mundo que puede conseguir sus nutrientes básicos en una dieta vegana, que una reconfortante comida después de doce horas de trabajo puede ser vegana, que la comida vegana puede ser asequible y que ya tenemos muchos platos a nuestra disposición que son veganos de por sí, que la gente no blanca viene de una larga estirpe de supervivientes del dolor y la lucha, y que la compasión por los demás es la clave de nuestra identidad.

No obstante, esto significaría que lxs veganxs que no son no blancxs deben reconocer y entender que la gente no blanca proviene de entornos, oportunidades y culturas muy diferentes, que afectan su visión de la comida y la forma en que toman decisiones diarias sin tener en cuenta la compasión.

OPRESIONES PARALELAS

Rayven Whitaker

Nuestro mundo no está en buena forma, por decirlo de una forma suave. Últimamente, le he estado dando vueltas a dos temas específicos relacionados con el asunto y a cómo ambas cuestiones se reflejan entre sí. Defiendo las vidas de lxs negrxs y estoy muy orgullosa de hacerlo. También defiendo los derechos humanos en general y los derechos de los animales.

Existe una conexión entre el veganismo y la comunidad negra cuando observo a los dos por separado. Soy una vegana ética. Me hice vegana para ayudar a detener la crueldad hacia los animales.

Cuando descubrí el movimiento Black Lives Matter, fui consciente de lo que me rodeaba. Violencia debido al pensamiento irracional. Violencia puesta en práctica por uniformes, egos y el color de la piel. La brutalidad policial era evidente y no había forma de parar la injusticia.

Más tarde, el veganismo amplió mi incipiente perspectiva. Para mí, el mundo se convirtió en mucho más que un planeta. Era una realidad opresiva. Una realidad en la que la opresión iba más allá de una minoría. El sufrimiento era mutuo entre las relaciones compartidas por aquellxs que luchaban por su derecho a poder respirar sin ser consideradx peligrosxs y los seres que luchaban por ser más que trozos de comida en la mesa del desayuno.

Hay un documental brillante en Internet llamado *Earthlings*. Para mí, la escena de comienzo fue y es totalmente aterradora, algo enfermizo y a la vez bonito, una vez que la sensación del aumento de bilis comienza a diluirse: «Es el terrícola humano el que tiende a dominar la tierra, normalmente, tratando a otros compañeros terrícolas y seres vivos como meros objetos. Esto es lo que significa la palabra “especismo.” Por analogía con el racismo y el sexismo, el especismo es un prejuicio o una actitud en favor de los intereses de los miembros de una especie y contra los miembros de otras especies». (Joaquin Phoenix, narrador de *Earthlings*).

Estas palabras se quedaron grabadas en mi mente, como ocurre con nuestro disco favorito, solo que este disco se quedó apoyado en una mesa mientras lo fijaban con clavos. Las imágenes solo añadían más tragedia a este precioso disco. El mundo ya no era tan justo como me había parecido hacía tan solo unas semanas. Ya no era tan sencillo pensar en esa «paz mundial» que todxs parecíamos anhelar.

Con esta nueva información con la que me acababa de topar, ¿qué debía hacer? Sí, podría ignorarla, pero ¿qué arreglaría eso? ¿Quién era yo para predicar la paz mientras ignoraba una luz que conducía hacia ella?

A estas alturas de mi vida, no hay nada que me impida rechazar la crueldad animal en lo que concierne a lo que consumo. Tengo el privilegio de tener los recursos para comprender no solo el concepto de paz para un solo grupo, sino para varios grupos a la vez. Al final del documental, me quedé en una habitación con muy poca luz, la

pantalla luminosa de un ordenador portátil y mis propios pensamientos.

El sonido de lxs trabajadorxs de un matadero burlándose de un ternero mientras le forzaban a separarse del calor de su madre se repetía una y otra vez en mi mente. Como alguien que todavía estaba estudiando, empecé a pensar que el *bullying* es un desafío que va más allá de los insultos de unos chavales y sigue siendo un descubrimiento impactante que debemos comprender. Las imágenes que acababa de ver me mostraron que la gente se comporta con otros animales de forma tan opresiva como se comportan entre ellxs. Ver que el especismo y el racismo, junto con otras formas de opresión humana, estaban relacionados fue revelador. Aunque hay diferencias, las similitudes eran demasiado obvias como para ignorarlas.

Como un ser humano con varias etiquetas que me persiguen, lenta pero decididamente, estoy encontrando mi voz. Cada vez hablo más abiertamente contra las injusticias a las que se ven forzados tanto lxs humanxs como otros animales. He decidido implicarme en el veganismo como un acto contra la injusticia hacia otros animales y trabajar en mi comunidad local en temas relacionados con el medio ambiente, como la polución del aire con la organización Mom's Clean Air Force. También me he implicado con grupos como Save DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), No Dakota Access Pipeline y Freedom of the Press.

Puede ser un reto encontrar equilibrio en el activismo y, aunque a veces es agobiante, estoy agradecida por haber

encontrado esta concienciación. A través de ella, espero poder realizar el mejor y más significativo de los viajes, poniendo mi granito de arena en la creación de un mundo justo para todxs lxs oprimidxs.

REFLEXIONES: UN VIAJE A TRAVÉS DEL VEGANISMO DURANTE UNA EDUCACIÓN MUSULMANA

Shazia Juna

Las verdes laderas de Gales parecían dragones durmiendo bajo la lluvia. Me sentía absorbida por la música del tren mientras observaba el paisaje, un poco nerviosa por la cena familiar que me esperaba. Tenía ganas de ver a mi padre después de tantas semanas. Iba hacia allí desde la universidad, en una visita bastante anticipada. No había hablado mucho de mi transición del vegetarianismo al veganismo. Pensé que al menos sería más sencillo que cuando intenté hacerme vegetariana con diecisiete años.

Empecé a pensar en mi última clase de Estudios Islámicos a la que asistí cuando vivía en Karachi, Pakistán. La señora Nayab era una profesora bastante severa, que invitaba a lxs alumnxs a hacer las preguntas «correctas». Ese día, escribió unos cuantos versos del Corán que hablaban de la piedad de Alá e introdujo el concepto de la comida Halal. Tras su sermón, nos invitó a que hiciésemos preguntas. Parecía estar de buen humor, así que me armé de valor y levanté la mano. Me hizo un gesto para que preguntase, así que me levanté y dije que sin duda podíamos eliminar algunos alimentos de la lista de las comidas permitidas por motivos morales, como los productos de origen animal.

Se dirigió hacia mí y solo pude ver ira en sus ojos. Me dio dos bofetadas y dijo algo que me se me clavó en

el corazón como una flecha: «Estás hablando contra el Islam», me gritó furiosa. «¿Quién te crees que eres para dictar las normas morales?»

Me quedé de pie, dolorida y en shock, sin poder creérmelo. Después me fui a casa en silencio, insegura del concepto de un Alá compasivo que permitía la matanza de animales. Aunque desde luego era consciente de que con cada soplo de aire que tomaba, mataba a varios seres vivos. La vida prospera gracias a la muerte.

Tras aquella lección, la mayoría de mis amigxs me ignoraron. Nunca le conté a mi familia nada sobre aquel incidente o sobre los anteriores. Por supuesto, sentía tristeza y miedo a que me golpearan de nuevo, pero sobre todo me sentía dolorida y, en definitiva, sola. Sin embargo, a pesar de todo, me mantenía decidida.

Cuando llegué a casa, decidí preguntar a mis padres (otra vez) si estaban de acuerdo en que me hiciese vegetariana. A mi madre le pareció «bien», pero dijo que, si el profeta Mahoma comía carne, ¿quiénes éramos nosotrxs para decir que no está bien hacerlo? Mi padre era más liberal, pero me dijo que no podría tomar decisiones vitales importantes hasta que cumpliera dieciocho años. Mi padre siempre se preocupaba por mi salud y quería que comiese suficiente proteína. Nunca quise herir los sentimientos de mis padres; ya tenían suficientes problemas lidiando con una hija que estaba más fascinada por la ciencia y los viajes espaciales que por las joyas y la ropa. Nunca me llevé muy bien con mis hermanas mayores y era un poco solitaria. Un año más tarde, volvimos a Inglaterra. Ya tenía diecinueve

años y le recordé a mi padre su promesa. Accedió de mala gana a aceptar mi vegetarianismo y me sentí liberada.

Veinticuatro años más tarde, me preparaba para decirle a mi anciano padre que era vegana.

De camino a casa, respiraba hondo y organizaba en mi cabeza toda la información nutricional. Comprobé que llevaba en la bolsa la tarta vegana de plátano que había hecho para él. Finalmente llegó el momento, le conté a mi padre que era vegana y estaba lista para enseñarle algunas publicaciones. Mientras abría mi bolsa, me cogió de la mano. «Estoy orgulloso de ti», me dijo en voz baja. Mientras compartía la tarta con mi padre y mis hermanas, pensé que, a pesar de todo, existe la piedad y la bondad.

§

Reflexiones: Un viaje a través del veganismo durante una educación musulmana es una síntesis de mi experiencia transicionando al vegetarianismo y, más tarde, al veganismo, como mujer no blanca criada en una familia musulmana. Mi intención al escribir este texto era señalar lo ansiosa y excluida que me sentía por el conflicto entre las decisiones éticas y las normas socioculturales. En mi camino hacia el veganismo, encontré amor y felicidad incondicional por parte de mis padres, pero también afronté prejuicios y exclusión por parte de profesores y colegas.

APROPIACIÓN CULTURAL VEGANA DEL HINDUISMO

Rama Ganesan

Aunque me criaron en el hinduismo, como no creyente no tengo un compromiso inherente con las religiones. No necesité la religión para hacerme vegana, ni para *mantenerme* vegana. Eso no impidió que experimentase formas de defensa de la no violencia basadas en la religión, que viví como un ejercicio de poder y una falta de respeto comúnmente aceptada. Al menos, así es como lo siento cuando alguien «externo» me dice cómo poner en práctica o cómo ver mi propia religión y mis prácticas culturales. Esta gente, posiblemente bien intencionada, se siente con derecho a redefinir y usar aspectos de mis tradiciones para exponer sus argumentos con un nivel de confort que nunca aceptarían de alguien que hiciese lo mismo con *su* cultura.

Cuando unx veganx no *index* revela que es hinduista y ofrece sus perspectivas, que incluyen la afirmación de que el yoga está muy unido al veganismo, puedo predecir la trayectoria que esa conversación seguirá una vez que yo intente modificar su punto de vista occidental.

Algunos ejemplos:

Una conversación con «Iris» en una conferencia sobre derechos animales:

Iris: Es horrible cómo tratan a las vacas en la India. Sus estómagos están llenos de plástico. Debo mover hilos para que alguien haga algo al respecto. Se supone que los hindús deben adorar a las vacas, no maltratarlas.

Yo: ¿Por qué quieres decirles a los hindús como deben practicar su propia religión?

Iris: El hinduismo también es mi religión, la que yo he elegido. Soy hindú desde hace años.

Yo: Pero si hay cosas que no te gustan del hinduismo, ¿por qué lo elegiste como tu religión?

Iris: ¡Porque me gusta!

Yo: Entonces, si eres hindú, ¿cuál es tu casta?

Iris: Ah, no, no creo en todo eso de las castas.

Yo: Te lo vuelvo a preguntar: si hay cosas que no te gustan del hinduismo, ¿por qué lo elegiste como tu religión?

Iris: Bueno, no sé.

Una conversación con «Megan» volviendo del Vegfest:

Megan: La verdad es que soy hindú. ¡El yoga y el hinduismo tienen mucho que ver con el veganismo!

Yo: ¿Has visto que Krishna es un dios que bebe leche de vaca? ¿Y que los hindús creen que las vacas dan leche porque son nuestras madres?

Megan: Ah, sí, eso no me gusta. De hecho, les he escrito un par de veces para decirles que no está bien beber leche y que no deberían quitársela a las vacas.

Yo: ¿Has escrito a los cristianos para decirles que no tratan de forma correcta a los animales?

Megan: Pues... no...

Yo: Bueno, si quieres cambiar el hinduismo, ¿por qué no cambiar también el cristianismo?

Megan: Bueno, no es que yo sea hindú o cristiana. Soy más... «espiritual»...

Una conversación entre mujeres blancas sobre yoga en mi sala de *fitness*. De vez en cuando me miran a mí, la única persona no blanca. Una de las mujeres ha adoptado «Ahimsa», una palabra sánscrita, como nombre.

Ahimsa: El yoga es tan profundo.

Profesora: Sí, últimamente he estado estudiando los chakras. El chakra del corazón es para el amor y el chakra de la garganta es para la comunicación. Una amiga que estaba teniendo bastantes problemas para comunicarse con lxs demás contrajo una infección de garganta. Hay tanto de lo que aprender de toda esa sabiduría milenaria...

Yo: ¿Sabes que los chakras están basados en pseudociencia y disparates, verdad?

Profesora: Bueno, ¡pues a mí me gustan!

Yo: Está muy bien que te gusten, claro.

Ahimsa empieza a decir algo, pero se da la vuelta. Está claramente enfadada por mi comentario. Sin embargo, no quiere seguir discutiendo.

Un vegano, «Aleks», me invita a un evento Hare Krishna en Facebook. Escribo en la página del evento que

los Hare Krishnas nunca van a dejar de tomar leche «no cruel» (ahimsa):

Aleks: Quiero que vengas a este evento, así tú les dirás que la leche no es vegana. Tú lo entiendes perfectamente, y ellos también deberían.

Yo: ¿Por qué sigues una religión con la que no estás de acuerdo?

Aleks: Bueno, el Bhagavad Gita tiene mucha importancia para mí.

Yo: ¿Te referes al tratado en el que un dios incita a los humanos a ir a la guerra contra sus hermanos con la promesa de que su «auténtico espíritu inmortal» nunca morirá?

Aleks: La paz sea contigo.

Cuando me enzarzo en este tipo de conversaciones con no indixs sobre mi propia cultura y mi religión, saco a relucir a propósito los inconvenientes del hinduismo con la esperanza de que se den cuenta de que su perspectiva del hinduismo y el yoga está basada en ideologías occidentales que se apropian solo de *detalles* de una religión compleja y de prácticas culturales establecidas. En otras palabras, su conocimiento del hinduismo está basado en frases hechas y pequeños aspectos escogidos, destinados a reafirmar los estereotipos occidentales, cuando cualquier cosa que contradice o confronta esos estereotipos se ha omitido de su «educación» hindú occidentalizada.

Intento remarcar el hecho de que lxs hindús creen que las vacas son nuestras madres y nos dan leche (en lugar de

que nosotros, como seres humanos, se la *quitamos*), y que siempre ha habido un sistema de castas asociado al hinduismo (al contrario de esa noción vegana occidental de igualdad entre todas las formas de vida). Suelo comentar que todas esas teorías sobre el yoga no son más que chorradas. También señalo que nuestras escrituras sagradas, lejos de ser tratados sobre la paz y el amor, son de hecho llamamientos a la guerra entre hermanos y al secuestro de mujeres. Cuando insisten en decir que el hinduismo es muy espiritual y no violento, suelo incluso revelar que la India es la capital mundial de la violación. A veces añado que la prohibición de la carne de ternera en la India es una forma de opresión de un gobierno nacionalista y que el vegetarianismo es una forma de pureza de las clases altas, lo cual es una contradicción directa a los principios del veganismo interseccional.

Habitualmente, las personas no nacidas hindús, pero con el deseo de ser hindús, se sienten así precisamente por esa apropiación occidental basada en fetichizar esa imaginería religiosa. Como mujer india vegana, normalmente me siento en la necesidad de recordarles a aquellxs que intentan explicarme mi propia religión y mis prácticas culturales, que algunas de nosotras no pudimos escoger entre ser hinduistas o no serlo. No pudimos diseccionar e internalizar las partes que nos gustaban, ni desechar o ignorar las que no. Nacimos así, vivimos así y hemos heredado **toda** esa religión.

Elegir una forma y definición propia del hinduismo es un claro caso de apropiación cultural. El hinduismo no es

un medio para encontrar algún tipo de verdad universal genérica, ni un simple dogma del que poder moldear las partes que encajan con el veganismo. El hinduismo, como cualquier otra religión, es un sistema de creencias establecido, con tradiciones establecidas con las que mantener esas creencias. No es una guía filosófica flexible que se pueda adaptar según las preferencias individuales.

Imagina que aplicásemos esas mismas apropiaciones a otras religiones, específicamente a las religiones occidentales. ¿Cómo sería? A lxs menonitas, por ejemplo, se les considera parte de una fe pacifista y no violenta. Se parece al veganismo, porque lxs veganxs creen en la no violencia hacia todos los animales, ¿no? Quizá lxs veganxs deberían unirse a las iglesias menonitas. Sin embargo, lxs menonitas consumen carne, lácteos y huevos, lo que contradice su compromiso con la no violencia. ¿Estaría bien que alguien que recientemente se ha adscrito a esa religión contactase a los representantes para pedirles que cambien su religión, aunque esta no se refiera únicamente a la no violencia, para que encaje con el veganismo?

Teniendo en mente muchas de las experiencias y las conversaciones antes mencionadas estaba emocionada y ansiosa cuando recientemente asistí a una conferencia sobre derechos animales titulada *A través de las religiones*. Me preguntaba si los ponentes examinarían cómo argumentar convincentemente si la gente de ciertas religiones debería ser vegana. Si lo hacían, temía que los hindús fuesen los más afectados por las tergiversaciones y los malentendidos. Sospechaba que la mujer hindú sentada junto a mí, quizá

nueva en el veganismo, podía sentir la misma frustración que yo sentía cada vez que el hinduismo se explicaba desde una perspectiva no hindú. Sorprendentemente, aprendí acerca de las raíces vegetarianas de las religiones occidentales, como el judaísmo. Me intrigó aprender que muchos rabinos son vegetarianos que «se inclinan al veganismo». Me di cuenta de que quizá mi mensaje en conversaciones sobre religión debería reforzar el hecho de que adoptar un veganismo espiritual no significa automáticamente asumir una religión oriental, como el hinduismo (o el jainismo y el budismo).

Por ello, me he sentido inspirada para animar a otrxs a investigar y estudiar las raíces no violentas de sus propias religiones y los puntos que tienen en común con el veganismo. Cuanto más entendamos esas conexiones en otras religiones y culturas, menos presión y compulsión habrá de apropiarse y tergiversar religiones orientales, como la mía.

ENSAYOS

INTERSECCIONALIDAD ENTRE LOS VALORES DE LXS MI'KMAW Y DE LXS COLONXS VEGANXS

Margaret Robinson

Soy una mujer indígena, una mujer mi'kmaw⁷. Mi pueblo ha vivido en Mi'kma'ki, nuestro territorio en la costa oeste de lo que ahora es Canadá, durante trece mil años. Mi veganismo se fue formando por mi relación con la tierra y con las personas que la compartían conmigo. Por «personas» no solo me refero a personas humanas, sino también a otros animales, aquellos a los que la anciana mi'kmaw Wanda Whitebird a veces llama «las personas que caminan, las personas que andan a cuatro patas, las personas que nadan y las personas que vuelan». En mi'kmaq, la lengua de los Lnu'k (las personas), nos referimos a estxs amigxs usando la frase «todxs mis parientes». Esa noción de que estamos relacionadxs con todo el resto de animales existe en la visión filosófica y espiritual de muchas naciones indígenas, pero solo hablaré de lo que significa en mi cultura y para mí como individuo.

Unas breves palabras sobre mi terminología: es posible llevar una dieta vegana y no ser activista por los derechos de los animales, o ser activista por los derechos de los animales y no ser veganx. Sin embargo, yo veo mi veganismo y mi activismo como dos manifestaciones de posición similar. Por poner un ejemplo, voy a tratarlos como intrínsecamente

7 6. Mi'kmaw es el singular y la forma adjetiva de mi'kmaq. Los mi'kmaq son un pueblo de las Naciones Originarias de Canadá.

relacionados por razones que espero que queden claras. Cuando me refiero al veganismo colono, asumo que lleva implícito un compromiso por la liberación de otros animales de la opresión.

Viviendo con los valores mi 'kmaw

Los valores mi 'kmaw están integrados en nuestra tradición oral, las historias que nos contamos, nuestra historia y las vidas de los animales y otros seres que están a nuestro alrededor. Algunas de mis historias favoritas son sobre Glooskap, el héroe cultural mi 'kmaw. Es como nuestro Superman. Es inteligente, honesto, generoso, respetuoso y fuerte. A veces se le representa como alguien con poderes sobrenaturales, otras veces solo como un humano impresionante. La historia de nuestro creador nos cuenta que fue moldeado a partir de la arcilla roja del suelo e inicialmente carecía de movilidad, con su espalda atrapada en el fango (*Native American Legends: Nukumi and Fire*, anónimo). Esta imagen reafirma lo dependientes que somos de la tierra.

El Creador libera a Glooskap y crea una mujer anciana a partir de una roca cubierta de musgo. Es la abuela de Glooskap, que accede a darle sabiduría a cambio de que él la provea de comida. Ella le cuenta que no puede vivir comiendo solo plantas y frutos, que necesita carne para sobrevivir. Glooskap llama a su amigo Marten, un animal similar a una comadreja o un hurón, y le pide que dé su vida

para que su abuela pueda vivir. Marten accede. Por este sacrificio, Glooskap convierte a Marten en su hermano. En historias posteriores, vemos que Glooskap y Marten (que es a veces un animal, a veces un niño pequeño, y a veces un chico joven) viven juntos y Glooskap se refiere a él como «mi hermano pequeño» (Leland, 1884).

En la historia de la creación, la abuela de Glooskap corta el cuello de Marten, matándole, lo que entristece mucho a Glooskap. Conmovida por la pena de su nieto, la abuela reza al Creador y Marten vuelve a la vida. En su lugar está el cuerpo de otro Marten, al que se comen. Esta historia resume la relación de los mi'kmaw con las criaturas que nos rodean. Los animales no humanos son representados como seres dispuestos a proveernos de comida a cambio de ser tratados con el mismo respeto que le damos a unx hermanx o unx amigx.

Uno de los aspectos que me gustan sobre esta versión de nuestra historia de la creación es que antes de la aparición de su abuela no parece que Glooskap se comiese a otros animales. A su vez, la justificación para comerse a Marten es la necesidad, no el placer. La abuela de Glooskap no se quería comer a Marten solo porque pareciese tener buen sabor. Dentro de la visión del mundo de esta historia, si no necesitamos comernos a otros animales para sobrevivir, no hay una justificación para matarlos. Además, la pena que siente Glooskap por la muerte de Marten es importante, ya que representa el modelo de respuesta apropiada ante la muerte de cualquier animal: dolor. La vuelta a la vida de Marten refleja la creencia mi'kmaw de que todos los

animales se reencarnan y se negarán a ser atrapados si no han sido tratados correctamente por cazadores anteriores (Robinson 2014, 2016).

Para mí, ser vegana se ha convertido en una forma de practicar los valores de mis ancestros mi 'kmaw, como el respeto por la identidad propia de otros animales (Robinson, 2013), aunque lo haga de forma diferente a cómo la practicaban. Tradicionalmente, la dieta mi 'kmaq era predominantemente a base de marisco (Coates, 2000) que mantenían a través de formas eficaces de pesca, suplementadas con caza de supervivencia y la recolección de frutas y verduras. Lxs colonxs intentaron cambiar nuestra forma de vida migratoria y atarnos a la tierra obligándonos a practicar la agricultura, pero no tuvieron éxito.

Como la caza y la pesca son parte de la cultura de muchas naciones indígenas, lxs colonxs implicadx en el movimiento por los derechos animales suelen ver la caza indígena como parte de la destrucción sistemática de los hábitats y la vida animal. En ese marco, toda caza es parte de un problema mayor que tiene que ver con el hecho de que se trate a los animales como objetos de venta y consumo. Las comunidades indígenas tienden a percibir el activismo por los derechos de los animales de lxs colonxs como parte del genocidio en curso de las personas y las culturas indígenas, al igual que las escuelas residenciales, la destrucción de las lenguas indígenas, la criminalización de nuestras culturas, la captura de nuestrxs niñxs por parte del Estado, la conquista ilegal de nuestras tierras y la destrucción medioambiental para obtener beneficios. De este modo, la opresión

de la gente indígena es parte de un patrón más amplio de dominación que incluye opresiones como el especismo.

La tendencia de lxs activistas por los derechos animales de centrarse en las prácticas de caza indígenas es algo desconcertante si unx valora la economía del esfuerzo, en la que nos centramos en aquellas prácticas que tienen un impacto mayor y más negativo. Por ejemplo, una vez fui invitada a unirme a unxs colonxs en una protesta por la caza indígena de ciervos en lo que es ahora Short Hills Provincial Park, parte del territorio de caza Haudenosaunee reconocido por tratado con los británicos en 1701 (Bolithowski, 2013). Lo que fue una amplia zona natural y salvaje se ha visto reducida por la expansión y el desarrollo de los colonos a una de las zonas con mayor densidad de población de Canadá. De este modo, los colonos conservan sus derechos reconocidos por tratado a compartir esa tierra y, al mismo tiempo, impiden que los Haudenosaunee ejerzan su derecho reconocido por tratado a la caza de subsistencia. La caza de venado en el Short Hills Park es una protesta contra el colonialismo y un ejercicio de los derechos reconocidos por tratado, mientras que las protestas de lxs colonxs contra la caza unen a activistas por los derechos de los animales con aquellxs que ven los derechos de lxs indígenas como algo pasado de moda y a la gente indígena como una amenaza para lxs humanxs y los animales. Desde una perspectiva indígena, no es un buen escenario.

Pensé cómo podría justificar mi participación ante otras personas indígenas. Podría explicar, supongo, que apoyaba los derechos reconocidos por tratado (que los apoyo), pero

no esta forma en concreto de ejercerlos. Desafortunadamente, sé que no ejercer los derechos indígenas ha tenido como resultado en repetidas ocasiones que sean negados por lxs colonxs, tanto aquí como en los Estados Unidos, así que ponerlos en práctica es vital para asegurar justicia para las personas indígenas. También pensé acerca de cómo mi relación de respeto y afinidad con otros animales me exigía actuar cuando mis hermanxs de otras especies están en peligro. Compré un poncho naranja y una bocina, pero me sentía en conflicto por el hecho de usarlos.

La caza de ciervos en Short Hills Provincial Park empezó en 2013 y mata alrededor de treinta y cinco ciervos al año (Animal Alliance of Canada, 2017; Walter, 2017). Service Ontario, las oficinas de servicios gubernamentales en la provincia de Ontario, vende 190.000 licencias para cazar ciervos anualmente (Paterson, 2017). Asumamos que lxs cazadores activos matan a un ciervo por temporada. Asumamos también que la mitad de los cazadores no matan a ningún ciervo. Aun así, eso tendría como resultado 95.000 ciervos muertos, casi *mil veces* el número de los que hay en Short Hills.

¿Por qué no estábamos protestando en cualquiera de las 587 oficinas del Service Ontario que vendían licencias de caza? Los puntos de venta son accesibles y son los que causan más daño, pero son parte de la burocracia normalizada que beneficia al Canadá de lxs colonxs. Me preguntaba si las protestas contra la caza en Short Hills podían ser un ejemplo de lo que Donna Baines llama «vuelo a la inocencia», un esfuerzo para «eludir la responsabilidad

de cambiar relaciones opresivas escondiéndose tras alguna faceta de su identidad que les coloca cerca o dentro de grupos subordinados» (2002, p.192). Identificándose como protectorxs de los ciervos, lxs activistas perpetúan la dominación colonialista al mismo tiempo que ignoran la culpa por la devastación medioambiental producida por la ocupación colonial que redujo el espacio para los ciervos a un parque provincial.

Me parece que el asunto tiene que ver con el concepto del Otro. Es más fácil oponerse a las prácticas de un grupo que ya ha sido marcado como diferente que al propio. Y aquí es donde encuentro el concepto de interseccionalidad particularmente relevante.

Cómo la interseccionalidad arroja luz sobre el especismo

Kimberlé Crenshaw acuñó el término «interseccionalidad» para describir cómo el género y la raza oprimían simultáneamente a las mujeres (Crenshaw 1991, 1989), y Elizabeth Cole (2009) apunta que el concepto ha estado implícito en los trabajos de muchxs académicxs racializadxs (Combahee River Collective, 1997; Davis 1981; Smith & Stewart, 1983; Lorde, 1983, 1984; Hurtado, 1989; Collins, 1990). Aquellas de nosotras con identidades interseccionales (por ejemplo, mujer vegana), tenemos experiencias diferentes a aquellas con categorías separadas identitarias (mujer, vegana).

La teoría de la interseccionalidad me ha ayudado a entender cómo el especismo le viene como anillo al dedo al colonialismo. El especismo crea una jerarquía entre los humanos basada en la asunción de nuestras similitudes o diferencias con otros animales. Esto se refleja en la forma en que se trata a las personas indígenas: como si fuésemos más similares a otros animales que lxs colonxs y, por tanto, menos preparados para tomar decisiones correctas sobre nuestro territorio, nuestros cuerpos y nuestras vidas.

La doctrina de *terra nullius*, la idea de que lxs colonxs encontraron una «tierra vacía» que pudieron reivindicar como suya (McMillan & Yellowhorn, 2009), replantea a la gente indígena como parte de la flora y la fauna, permitiendo que lxs colonxs tengan una justificación para tratarlos como a recursos naturales que poder usar, controlar y administrar en lugar de como a personas que reclaman la tierra en la que hemos vivido (Gorman, 2016). Los sistemas de opresión trabajan mano a mano, como piezas de una maquinaria; las opresiones trabajan en equipo con el colonialismo y entre ellas mismas. La supremacía blanca, por ejemplo, está interconectada con la supremacía cristiana, que sirve como justificación divina para la dominación colonial y el genocidio, diciendo que el control de nuestras tierras es el «destino manifiesto» de una población de colonxs cristianxs designada por la divinidad (Hill, 2017; Wilder, 2014).

Tres valores que la gente indígena comparte con lxs colonxs veganxs

¿Es un gran problema que lxs colonxs veganxs y la gente indígena no se lleven bien? Como persona que pertenece a ambos grupos, para mí sí es un problema porque escucho comentarios racistas y coloniales cuando estoy con colonxs veganxs (incluso por parte de aquellxs que conocen y se oponen a otras opresiones, como el sexismo o la homofobia). Por ejemplo, mientras conducíamos por la Reserva India de Tonawanda con algunxs activistas colonxs, vimos una señal indicando que estábamos en tierras indias no cedidas, que hizo que comenzase una discusión sobre los derechos de lxs indixs a la caza. El conductor dijo que la única manera de que él apoyase los derechos de los indios a la caza sería si se forzase a la gente indígena a usar arco y flechas que fabricásemos nosotrxs mismxs. Ese es un argumento común que sitúa a la gente indígena en el pasado, sin poner a lxs colonxs en el mismo nivel. De lxs colonxs no se espera que vivan como cuando se firmaron tratados específicos (por ejemplo, en cobertizos o casas de una sola habitación), pero de lxs indígenas sí, porque en la visión del mundo de lxs colonxs, representamos el pasado y lo primitivo. Solo las expresiones de indigenismo que encajan en esos estereotipos son consideradas como «auténticas» por lxs colonxs.

La alienación de lxs activistas colonxs sobre la gente indígena también es un problema si estás involucradx en el bienestar de los animales, como yo lo estoy. Impide que

lxs colonxs y la gente indígena puedan trabajar juntxs en asuntos como el cambio climático, la deforestación y la destrucción medio ambiental causados por la extracción de recursos y el consumismo desenfrenado. Nos impide reconocer territorios comunes en cuanto a temas como las semillas modificadas genéticamente o con marca registrada, en contraposición a las semillas salvajes o cultivadas de forma tradicional. Cuando veo a colonxs y gente indígena trabajando de forma solidaria, como están en Brunswick para oponerse a la fractura hidráulica, me doy cuenta de que son capaces de trabajar juntxs por lo que valoran, así como en contra de lo que se oponen.

Aunque nuestras tradiciones culturales sean diferentes, mi experiencia en las comunidades tanto de colonxs veganxs como de gente indígena, me ayuda a ver los valores que tenemos en común. Voy a examinar tres de ellos: la honestidad, la humildad y el respeto. Son parte de un conjunto más extenso de valores, llamados en ocasiones las Siete Enseñanzas del/la Abuelx. Son comunes a varias naciones indígenas y algunxs las han denominado como «la fundación de las creencias de los indígenas norteamericanos» (Courchene, 2009). Aprendí sobre estos valores en territorio Anishinaabe, donde las Siete Enseñanzas del/la Abuelx son el amor, la honestidad, la humildad, el respeto, la verdad, la sabiduría y la valentía. En mi 'k-maki, nuestras enseñanzas reemplazan la valentía por la paciencia, quizá porque hemos vivido con el colonialismo durante quinientos años y hemos tenido que aprender a tener mucha paciencia.

La honestidad, la humildad y el respeto son valores más relacionados con el bienestar de otros animales que comparten nuestros territorios, y también son valores que veo en las comunidades indígenas y que se practican por lxs colonxs veganxs en el movimiento de derechos animales.

Honestidad

Con honestidad me refiero a tener una posición clara y firme sobre las decisiones que tomamos a la hora de comer, de elegir la ropa que vestimos y de cómo esas decisiones tienen un impacto sobre nosotrxs, física, mental, emocional y espiritualmente. Me refiero a ser honestxs sobre las dinámicas de poder que configuran y determinan las acciones que podemos ejercer en el mundo.

También me refiero a cómo nuestras decisiones tienen un impacto en los animales que nos rodean y en el medio ambiente del que todxs dependemos. Resumiendo, estoy hablando de ser honestxs sobre cómo nuestras decisiones tienen un impacto en «todas nuestras relaciones». Si nos dedicamos a vivir de forma honesta, entonces necesitamos darnos cuenta de cómo el compromiso para acabar con el especismo está vacío si no nos comprometemos también a acabar con las opresiones interconectadas que lo apoyan y le dan fuerza, como el racismo y el colonialismo.

Humildad

Con humildad me refiero a la habilidad de ser consciente de ti mismx como parte de la red de la vida y no como la cúspide de la cadena alimenticia. La filosofía indígena no ve a los seres humanos como la forma de vida más grande o en la punta de una cadena o de una pirámide. De hecho, si organizásemos la vida de forma jerárquica, pondríamos a lxs humanxs al final, porque nuestra filosofía ve a los humanxs como las más dependientes de todas las criaturas. Con más frecuencia, vemos a lxs humanxs como parte de un ecosistema en el que cada ser tiene una función importante. De forma similar, lxs colonxs veganxs que participan en el activismo por los derechos animales muestran humildad cuando confrontan ideas especistas que ven a los animales humanos como seres superiores a otros animales.

Me dijeron que en el lenguaje Anishinaabe la palabra humildad también significa «compasión». Crecí en un bosque cercano a un lago y la mayoría de mi interacción fue con animales que dependían del lago, especialmente las ranas, que son una forma de vida amistosa y nada amenazante para una niña. Un día, tras una enorme tormenta, mi padre vino a casa y nos dijo, «Chicos, necesito vuestra ayuda. Una rana puso varios huevos en un charco ahí atrás y ahora se está secando. Todos morirán si no los llevamos al estanque». Durante las siguientes dos horas, a pleno sol, estuvimos llevando los gelatinosos huevos de rana y a los inquietos y pequeños renacuajos, del charco al estanque. Mientras lo hacíamos, me di cuenta de que, para

mi padre, la fragilidad de esos animales importaba tanto como nuestra propia fragilidad. Esa experiencia me ayudó a darme cuenta de que «todas mis relaciones» significan ser suficientemente humilde para reconocer nuestra mutua vulnerabilidad. Cuando la gente indígena y lxs colonxs veganxs nos unimos en nuestra humildad, podemos trabajar juntos para desafiar la forma en que el mundo niega que los animales son nuestros semejantes. Es decir, podemos unirnos para desafiar el especismo.

Frente a un desafío de tal magnitud, puede resultar tentador aferrarse a cualquier privilegio que podamos tener, pero si la teoría de la interseccionalidad es correcta (y creo que lo es), entonces aferrarse a la supremacía blanca, o al anglocentrismo, a la supremacía cultural, o la supremacía cristiana, o al sexismo, o la heteronormatividad, mina nuestro objetivo de la liberación animal y fortalece el especismo.

Respeto

Aunque compartimos este valor, lxs colonxs y las personas indígenas podemos demostrarlo de formas distintas. Una historia mi'kmaw nos habla de una familia que está a punto de morir de hambre en un invierno muy crudo y que rezaron para tener comida. En respuesta a sus plegarias, un alce apareció en su *wigwam*⁸ para hacerles una propuesta. Si mataban a un alce solo cuando fuese necesario, realizaban

8 Viviendas en forma de cúpula de una sola estancia.

ofrendas de tabaco y trataban los restos del animal como sagrados, entonces un alce siempre regresaría para alimentar a esa gente. Si le faltaban el respeto al alce, entonces ellxs abandonarían esas tierras y no volverían más (Lefort, Paul, Johnson & Dennis 2014; Assembly of Nova Scotia Mi'kmaq Chiefs, 2009).

Para mostrar respeto al alce, los mi'kmaq usaron tantas partes del cuerpo del animal como les fue posible. La piel la usaron para hacer ropas, mocasines y para cubrir el exterior de su cabaña; los tendones los usaron para crear hilos; los huesos y la cornamenta, para fabricar agujas, herramientas de caza, cierres y dados; y usaron el pelo del alce para hacer bordados. Una vez se habían comido la médula ósea, los mi'kmaq pusieron los huesos a cocer para desgrasarlos y crear así una sopa medicinal. Las partes que no pudieron usar, fueron devueltas al creador, enterrándolas. Los cazadores mi'kmaq también debían mostrar respeto al alce formando un círculo de tabaco alrededor del cuerpo y rezando una plegaria de gratitud. El cazador comienza una ceremonia de la pipa para ayudar a liberar el espíritu del animal, pedir perdón y hacerles saber que aprecian el regalo de su vida.

A veces encuentro a colonxs veganxs que señalan que el uso de cuerpos de animales por parte de los indígenas es una prueba de falta de respeto, como si el respeto se pudiese manifestar de una forma clara y obvia. Lxs colonxs veganxs asumen frecuentemente que la única respuesta respetuosa a la muerte animal es enterrar el cuerpo, tratándolo como si fuese un cuerpo humano. He oído críticas por parte de lxs colonxs veganxs sobre la fabricación de tambores con

pieles de animales, sin entender el significado cultural o espiritual concerniente a esa práctica. «¿Harías eso con la piel de tu abuela?», me han llegado a preguntar.

La forma correcta de tratar el cuerpo de un ser humano fallecido, incluido el de nuestras abuelas, se determina culturalmente. En las culturas colonas, las fosas comunes eran habituales para la gente pobre, siendo los entierros individuales solo para aquellos que pudiesen permitírseles. Lxs colonxs han usado partes del cuerpo de gente indígena con varios fines, como por ejemplo una escuela de teología cristiana del estado de Virginia, que tiene expuesto un libro encuadernado con la piel de una persona indígena (Tinker, 2014). Para los mi'kmaq, usar el cuerpo de un hermano animal no humano en su totalidad es un requerimiento para mostrar respeto. Mientras daba clases sobre estudios indígenas, un estudiante que sabía hablar el mi'kmaq me dijo que no tenía una palabra para «basura» en su lenguaje y creo que es bastante revelador sobre nuestra perspectiva cultural.

Hay pocas fuentes que describan prácticas de entierro de cadáveres antes de la época precontacto de los mi'kmaq, pero una de nuestras historias habla de un cazador con una conexión espiritual con los alces, que se transforma en uno de ellos después de su muerte con el fin de alimentar a su hermana (Rand 1893/2005). Esto me sugiere que mis ancestros veían la diferencia entre los humanos y otros animales como una cuestión de grado y, quizá, no como una cuestión de especie (Robinson, 2014).

La mayoría de la gente mi'kmaq de hoy en día no caza. Conseguimos nuestra comida en las tiendas, como lxs

colonxs. Nadie que yo conozca realiza una ofrenda o inicia una ceremonia de la pipa cuando compramos comida, pero la visión de que los animales son nuestros hermanos permanece con fuerza en nuestra espiritualidad y nuestra cultura, y cada persona mi 'kmaw muestra su respeto por esa relación de forma diferente.

En mi caso, muestro mi respeto por mis lazos de parentesco con otros animales siendo vegana. Me gusta pensar que Glooskap lo entendería y estoy segura de que a Marten no le importaría.

Obras citadas:

Animal Alliance of Canada (2017) *Deer hunt in Short Hills Provincial Park*: <https://www.animalalliance.ca/campaigns/other-campaigns/deer-hunt-short-hills-provincial-park/>

Assembly of Nova Scotia Mi'kmaq Chiefs (2009) Tia'muwe'l Netuklimkewe'l, Unama'ki Moose Harvesting According to Netukuliml, Mi'kmaq Rights Initiative: <http://mikmaqrights.com/uploads/MooseGuidelines.pdf>

Baines, D (2002) Storylines in Racialized Times: Racism and Anti-Racism in Toronto's Social Services, *British Journal of Social Work*, 32(2): 185-199

Bolichowski, J (2013) Return of Deer Hunt Sparks Outcry, *The Standard*: <http://www.stcatharinesstandard.ca/2013/11/15/return-of-deer-hunt-sparks-outcry>

- Coates, K (2000) *The Marshall Decision and Native Rights* (Vol. 25), Montreal, QC: McGill-Queen's University Press
- Cole, ER (2009) Intersectionality and research in psychology, *American Psychologist*, 64 (3): 170-80
- Collins, PH (1990) *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and The Politics of Empowerment*, New York, NY: Routledge
- Collins, PH (1995) Symposium: on west and Fenstermaker's 'doing difference', *Gender & Society*, 9 (4): 491-513
- Combahee River Collective (1977/1995): Combahee river collective statement in Guy-Sheftall, B. (Ed.), *Words of Fire: An Anthology of African American Feminist Thought* (pp. 232-40). New York, NY: New Press
- Courchene, D (2009) Quoted in *the 7 Sacred Teachings*: <http://the8thfire.org/teachings/>
- Crenshaw, KW (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, *University of Chicago Legal Forum*, Chicago, 1: 139-67
- Crenshaw, KW (1991) Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43 (6): 1241-1299
- Davis, A (1981) *Women, Race, and Class*. New York, NY: Random House
- Fish, J (2007) Navigating queer street: researching the intersections of lesbian, gay, bisexual and trans (LGBT) identities in health research, *Sociological Research Online*, 13 (1): 12

- Gorman, S (2016) Voices from the boundary line: The Australian Football League's Indigenous team of the century in *Indigenous People, Race Relations and Australian Sport* (pp. 100-111), CJ Hallinan and B Judd (Ed.) London, UK: Routledge
- Fletcher Hill, J (2017) *The Sin of White Supremacy: Christianity, Racism, & Religious Diversity in America*, Ossining, NY: Orbis Books
- Hurtado, A (1989) "Relating to privilege: Seduction and rejection in the subordination of white women and women of color," *Signs*, 14 (4): 833-855
- Lefort, N, Paul, C, Johnson, E, and Dennis, C (2014) *Tiam: Mi'kmaq Ecological Knowledge: Moose in Unama'ki*. Unama'ki Institute of Natural Resources. <http://www.eecapacity.net/sites/default/files/fellows/docs/Moose%20in%20Unama'ki.pdf>
- Leland, CG (1884) *The Algonquin Legends of New England: Or, Myths and Folk Lore of the Micmac, Passamaquoddy, and Penobscot Tribes*, Boston, MA: Houghton, Mifflin
- Lorde, A (1983) There is no hierarchy of oppressions, *Interracial Books for Children Bulletin*, 14 (3-4): 9
- Lorde, A (1984) *Sister Outsider: Essays and Speeches*, Berkeley, CA: Crossing Press
- Marahall, M (n.d.) *Mi'kmaw Seven Sacred Gifts of Life – Teachings of Elder Murdena Marshall*: <http://www.integrativescience.ca/uploads/activities/Murdena-Seven-Sacred-Gifts.pdf>
- McMillan, AD, and Yellowhorn, E (2009) *First peoples in Canada*, Vancouver, BC: Douglas & McIntyre

- Native American Legends: Nukumi and Fire (n.d.) First People: The Legends: http://www.firstpeople.us/FP-HTML-Legends/Nukumi_And_Fire-Micmac.html
- Paterson, S (2017) Ontario Federation of Anglers and Hunters ZONE “H” report for Bruce Peninsula Sportsman’s Association: <http://bpsportsmen.com/wp-content/uploads/2017/04/OFAH-March-April-2017-1.pdf>
- Rand, ST (1893/2005) *Legends of the Micmacs; Volume I*, West Orange, NJ: Invisible Books
- Robinson, M (2013) Veganism and Mi’kmaq Legends, *Canadian Journal of Native Studies* 33 (1): 189-196
- Robinson, M (2014) Animal Personhood in Mi’kmaq Perspective, *Societies* 4 (4): 672-688
- Robinson, M (2016) Is the Moose Still My Brother If We Don’t Eat Him? In: *Critical Perspectives on Veganism* (pp. 261-284), Castricano J & Simonsen RR (Ed.). New York, NY: Palgrave McMillan
- Tinker, T (2014) “Redskin, Tanned Hide: A Book of Christian History Bound in the Flayed Skin of an American Indian: The Colonial Romance, Christian Denial and the Cleansing of a Christian School of Theology,” *Journal of Race, Ethnicity, and Religion* 5(9), 1-43
- Walter, K (2017) Short Hills Deer Hunt Cost \$39,900, *St. Catherine’s Standard*: <http://www.stcatharinesstandard.ca/2017/05/03/short-hills-deer-hunt-cost-39900>
- Wilder, CS (2014) *Ebony and ivy: Race, slavery, and the troubled history of America’s universities*, New York, NY: Bloomsbury Publishing USA

«¡MÚDATE A BERKELEY!» Y OTRAS LOCURAS

Saryta Rodríguez

Como vegana no blanca, me he encontrado frecuentemente con estrategias y retóricas problemáticas en la «comunidad por los derechos de los animales». Entrecomillo esa frase empleándola aquí para referirme a las organizaciones, grupos e instituciones estadounidenses más publicitadas y reconocidas que trabajan por la liberación animal. De ninguna manera refleja la totalidad de la comunidad por los derechos de los animales, que incluye incontables figuras heroicas individuales y anónimas; organizaciones, grupos e instituciones con menor visibilidad, normalmente por el hecho de que no ponen tanto énfasis en la recaudación de fondos y se niegan a aliarse con organizaciones más poderosas que son éticamente cuestionables; y organizaciones, grupos e instituciones que trabajan por la liberación animal pero que no se identifican de forma obvia como tales porque sus metas son más amplias y no se limitan a la protección de los animales no humanos.

En el presente texto, describiré dos fallos perjudiciales del Movimiento de Liberación Animal *mainstream*, con la esperanza de que lxs activistas veganxs aprendan de ellos y desarrollen una estrategia más coherente, inclusiva y compasiva para inspirar a lxs no veganxs a que hagan el difícil pero necesario cambio del estilo de vida que requiere la ética vegana.

1 – Un movimiento descentralizado es un movimiento sano

Ya he escrito sobre el prejuicio inherente de asegurar que el veganismo es universalmente sencillo en *Reasonable Vegan* («Vegano sensato»), en dos ensayos titulados «Oppression Olympics and the Pitfalls of “Animal Whites”» ([«Las olimpiadas de la opresión y las trampas de los “animales blancos”»], 2015) y *Exploding the Myth of the Moral Underclass* ([«Explotando el mito de la clase moral inferior»], 2015). Para resumir, asegurar que el veganismo es inequívocamente «fácil» es pasar por alto las dificultades a las que hay gente que se tiene que enfrentar cada día y que les impide adoptar de forma consistente una dieta vegana, y mucho menos un estilo de vida totalmente vegano. Dicha gente incluye, aunque no se limita, a:

- El 14,5 % de estadounidenses que actualmente vive bajo el umbral de la pobreza (Oficina del Censo de los Estados Unidos 2014).
- Aquellxs que están en la cárcel, en instituciones mentales, hospitales u otros lugares donde no se tiene control total sobre las opciones alimentarias de cada cual.
- Quienes residen en «pantanos alimenticios» (también conocidos como «desiertos alimenticios» [Wikipedia, 2017])
- Personas que viven en climas extremos donde la producción es escasa o prácticamente nula.

Por supuesto, hay múltiples soluciones para estos problemas. En mi libro, *Until Every Animal is Free* ([«Hasta que todo animal sea libre»] Rodríguez, 2015), destaco la necesidad de una distribución de alimentos más eficiente y justa, así como una bajada del precio de los sistemas de cultivo hidropónico como dos de esas soluciones. Aun así, debemos ser honestxs acerca de las posibilidades reales que existen ahora mismo si lo que queremos es inspirar a la gente a que realice el cambio ahora, sin las facilidades de esas mejoras sociales, que tardarán en llegar.

A medida que los grupos comprometidos con los animales se vuelven más *mainstream*, reciben cheques de organizaciones con más dinero y, por tanto, comienzan a tener ellos también mejores fondos, parecen perder de vista la necesidad de escuchar a sus colegas más desfavorecidos, ni en su país (Estados Unidos), ni mucho menos en el resto del mundo. Algunos aseguran, por ejemplo, que para ser unx activista realmente efectivx para los animales no humanos, *debes*, sin lugar a dudas, mudarte a un «centro neurálgico del activismo», donde ya vivan bastantes activistas como tú con los que poder juntarte y trabajar para crear un cambio positivo (Hsiung, 2015).

Entiendo perfectamente la mentalidad de la fuerza numérica. Pero también me doy cuenta de que no todxs lxs activistas por los animales tienen los medios para mudarse ni a un par de ciudades de distancia ni mucho menos atravesar límites estatales o fronteras internacionales.

Dejemos el tema económico de lado por un momento y hablemos de estructuras familiares. Si eres unx activista

con hijxs en edad escolar, hacer que se muden a una ciudad diferente solo porque allí hay más activistas por los no humanos (independientemente de la elección del colegio, lxs amigxs que tu hijx o hijxs han hecho en su ciudad —al igual que tú—, el tamaño de la casa que te podrás permitir en la nueva ciudad frente a la que tienes ahora, y podría seguir y seguir) no es razonable. No sería razonable por tu parte hacerlo y no sería razonable por parte de otrx activista tratar de avergonzarte por no hacerlo.

Pongámonos ahora en el caso de que eres el/la cuidadorx principal de una persona mayor, como por ejemplo unx abuelx. ¿Qué pasa si tu abuelx no es físicamente *capaz* de hacer la mudanza? ¿Que prefieras quedarte en Michigan con tu abuelx en lugar de irte a Berkeley o San Francisco te convierte en unx malx activista?

Berkeley y San Francisco son dos nombres que suelen comentarse por aquellos que creen que todxs debemos vivir juntxs para ser más efectivxs. Y aquí el factor del precio se hace más evidente. Al igual que muchxs activistas por los animales se han ido a Berkeley (muchxs, si no todxs, jóvenes, solterxs y sin hijos), conozco el caso de al menos una persona (increíblemente fuerte, bien leída y talentosa escritora, activista y madre) que ha sido *expulsada* de Berkeley por la subida de precios en el alquiler.

¿Debería esta persona rendirse en su activismo y cederle esos reinos a aquellxs que se los puedan permitir?

Otras maneras en que la comunidad de activistas por los animales ha fracasado a la hora de respetar a activistas menos privilegiadxs incluyen, pero no se limitan, a:

- Sugerir que asistir a ciertas conferencias inherentemente le convierte a unx en unx activista más efectivx, cuando ni siquiera puede permitirse la entrada a esas conferencias y mucho menos los billetes de avión de ida y vuelta.
- Sugerir que unx «auténticx» o «buenx» veganx solo puede comer en establecimientos que son 100 % veganxs, cuando muchxs veganxs alrededor del país y del mundo viven en comunidades donde no existen dichos establecimientos.
- Sugerir que cualquiera que pase tiempo en compañía de alguien que come productos animales es unx «malx activista», cuando muchos no se pueden permitir el lujo de decidir con quién viven (que pueden incluir, por ejemplo, unx octogenarix que podría ahogarse si tú te fueses de la sala para evitar sentirte mal o culpable). Esto, inevitablemente, lleva a la exclusión de lxs empobrecidxs, ya que a lxs veganxs se les dice que no se sienten con una persona sin hogar que se esté comiendo un sándwich de queso, independientemente de lo que unx podría aprender de él o ella, o de cómo todavía se le puede inspirar a hacerse veganx una vez tenga acceso regular a alimentos de todo tipo. El mensaje que se da es «No me importa si te mueres de hambre, humanx. Si violas mi código ético aceptando un sándwich con productos animales para sobrevivir, entonces ya no mereces mi tiempo, mi compañía o mi compasión».

Desde un punto de vista estratégico, se hace patente el sin sentido de pedirle a todxs lxs activistas por los animales que se muden a centros neurálgicos urbanos de activismo, ya que eso llevaría a apartar a dichos activistas de lugares donde el abuso animal es desenfrenado, como mataderos y granjas. Esos son los lugares donde realmente tiene lugar la violencia y la opresión contra los animales no humanos, y es inestimable para nuestro movimiento que ponga un foco de atención en estos sitios y mostremos apoyo a los no humanos entre los locales. Es en los pueblos donde están los mataderos o granjas, y donde esa violencia contra los animales no humanos está más normalizada, hasta el punto de reverenciarla como el modo de dar de comer a una familia. Esas zonas necesitan que lxs activistas por los animales se queden: para que alcen sus voces, sus pancartas, sus bolis y sus libretas, que lo hagan en voz alta y con orgullo. Si lxs activistas por los animales huyen a las burbujas ecoveganas, el resultado será que lxs veganxs acabarán predicando a lxs creyentes (como si no lo hiciésemos suficientemente ya), mientras dejamos en paz a aquellxs que ignoran el sufrimiento animal, rodeadxs de gente que piensa como ellxs. La perspectiva de la víctima se borrará en los lugares en los que hay más víctimas.

Seremos también menos efectivxs de lo que ya somos a la hora de llegar a la gente rural, conforme los miembros de nuestro movimiento reflejen *más y más la mentalidad urbana, educada y elitista, así como alienada de la mentalidad rural, menos educada y más populista*. Mientras tanto, lxs veganxs que ya vivan en zonas rurales,

sin medios para mudarse, se inclinarán menos a participar en un movimiento que sienten que explícitamente les ha rechazado, o que, en el mejor de los casos, ha minimizado sus contribuciones.

Hay una forma de activismo en concreto que de hecho se *dificulta*, en lugar de mejorarla, viviendo en centros neurálgicos de activismo, y es una forma de activismo crucial: el trabajo en los santuarios. Tanto si eres la persona responsable de un santuario o participas como voluntaria en otros más grandes, como Peaceful Prairie en Deer Tail (Colorado) o un microsantuario como Triangle Chance for All en The Triangle (Carolina del Norte) es mucho más difícil adquirir un lugar para ti y los animales no humanos a tu cargo en una ciudad que en zonas más rurales. Además, algunos animales no humanos grandes, como las vacas, es probable que prefieran vivir en un campo abierto que en un patio del área de la bahía de San Francisco. A fin de cuentas, eso es de lo que se supone que trata nuestro movimiento: proveer de las mejores condiciones de vida posibles a los no humanos, a la vez que protegemos sus libertades básicas.

En este sentido, puedes estar mejor equipada para servir al movimiento viviendo en Kansas o en Arkansas que si te mudases a una gran ciudad y alquilases un piso con otras seis personas. Todo depende de *cómo* quieras colaborar; las oportunidades y posibilidades son muy variadas.

Ignorar las realidades a la que muchxs estadounidenses se enfrentan cada día (ya sea cuidar de lxs mayores, vivir con un presupuesto muy limitado o cuidar de varixs hijxs) mientras escribes una serie de normas para el activismo no

solo es clasista, sino también indirectamente racista. Estadísticamente, es más frecuente que la gente no blanca cuide de sus mayores que la gente blanca, incluyendo a personas mayores con necesidades especiales, como aquellxs que sufren demencia (Torres 1999; Yarry, Stevens, & McCallum 2007); normalmente tienen familias con más miembros (Pew Research Center 2015) que la gente blanca (al menos desde 2013); y tienen un promedio de *patrimonio* familiar (a diferencia de los ingresos) *de más de medio millón de dólares menos* que el de lxs blancxs (571 000 dólares menos si son negrxs; 558 000 dólares menos si son latinxs (Vega, 2016). Por lo tanto, esas barreras que se proponen para entrar al movimiento como «debes vivir aquí» o «debes ir a tal actividad» excluyen desproporcionadamente a la gente no blanca.

El Movimiento por la Liberación Animal no pertenece a ninguna organización en particular ni a una conferencia. Es un movimiento que se compone de individuos de todas las condiciones sociales que se unen por una meta en común. Cuanto más alienemos a ciertos grupos de individuos haciendo peticiones miopes e impracticables, más tardaremos *todxs* en conseguir esa meta.

2 – Los seres humanos también son animales

Una definición relativamente reciente que creo que hace un trabajo espectacular a la hora de explicar la ética del veganismo (mientras la expuesta más arriba se limita a

los principios del veganismo, un rechazo a la explotación de animales en sus varias formas), nos la ofrece Will Tuttle en su contribución a una colección de ensayos que ha editado, titulada *Circles of Compassion* (2015):

Aunque podamos ser veganxs en nuestra vida social y en nuestras elecciones, nos empezamos a dar cuenta de que el veganismo es mucho más que elecciones de consumo, debates y campañas por los derechos de los animales. El veganismo nos exige que cuestionemos absolutamente todo lo que en nosotrxs ha sido modelado por nuestra programación cultural, y alinear nuestros pensamientos y nuestras acciones con una ética radicalmente más inclusiva que pide respeto y gentileza para todos los seres vivos, incluyendo a los que aparentemente son nuestros oponentes. Vemos que el veganismo, como inclusividad ilimitada, es la esencia de todos los movimientos por la justicia social y es el antídoto para lo que aflige a nuestro mundo.

En esta definición, vemos que el veganismo es más que abstenerse de tal o cual producto, o promover tal o cual estrategia para cambiar formas de pensar y desafiar a la industria. Es una perspectiva ética que requiere *inclusividad ilimitada*, respeto para *todos* los seres sintientes, así como para el planeta en el que estos seres confían igualmente. Existen personas que se identifican públicamente como veganas y a la vez, también públicamente, violan este elemento crucial de la ética vegana. Los ejemplos incluyen, aunque tristemente no se limitan a, Gary Yourofsky, que

mostró un nivel de indiferencia e incluso desprecio por lxs palestinxs, la gente negra y otros en su video *Palestinos, negros y otros hipócritas* (2015) y Freely the Banana Girl, que fue aún más lejos en su racismo y aseguró que el terremoto de abril de 2015 que devastó Nepal fue causado por el karma, refiriéndose al festival Gahimai, durante el cual se asesina a millones de animales (recordemos que este evento se realiza una vez cada cinco años, mientras que miles de millones de animales son asesinados en los Estados Unidos y otros países primermundistas cada año para usarlos como comida, vestimenta o por mero deporte).

Por el bien de una conciencia plena con respecto a nuestro activismo, podríamos aprender una valiosa lección del movimiento Black Lives Matter, que recientemente se ha unido con Boycott, Divestment, and Sanctions (BDS, 2017), un grupo que pretende boicotear a varias compañías israelís que operan o, de alguna forma, sacan beneficio del asentamiento ilegal en territorio palestino. En nuestros círculos, normalmente hablamos de cómo podemos atraer a otrxs a nuestra causa, pero rara vez, si es que lo hacemos, hablamos sobre cómo nuestra causa *está ya ligada a otras causas*. No se trata de persuadir, digamos, a unx activista por la justicia racial de que las vidas de los animales no humanos son importantes, sino que sería mejor tanto para el/la activista por la justicia racial y el/la activista por los animales ver las formas en que cada una de esas dos luchas dependen de forma natural del éxito de la otra. Esta es, quizá, una de las formaciones de coalición más emocionantes y espectaculares que he visto en muchos años y ojalá inspire a

muchxs más. Ha llegado el momento de borrar los límites que separan una injusticia de la otra y de que rechacemos *todas* las injusticias con el mismo vigor.

También es importante señalar que muy poca gente «nace vegana», por ejemplo, aquellxs a lxs que se cría de forma vegana desde el nacimiento. La mayoría de nosotrxs, tristemente, contribuimos a la opresión de los animales no humanos en algún momento de nuestras vidas. Las campañas que atacan a individuos encerrados en la maquinaria especista, que les demonizan y les tachan de ser inherentemente violentos y humanos maliciosos, son injustas como poco y frecuentemente, en los peores casos, racialmente insensibles e intolerantes. Por ejemplo, es común que en las manifestaciones ante mataderos se oigan varios cánticos y se lean varias pancartas, que tratan de demonizar a lxs trabajadorxs de las granjas industriales que, en los Estados Unidos, en una mayoría desproporcionada, son mexicanxs, hispanxs o descendientes de centroamericanos. En estos casos, se ignoran las realidades vitales de estos individuos, muchos de los cuales no hablan inglés, carecen de una educación formal o tienen familias que mantener.

¿Significa esto que se deba permitir que dichos individuos continúen con esa línea de trabajo? No. Pero un enfoque más compasivo y de apoyo, para promover un cambio en sus carreras podría ser más efectivo y más justo que condenarles como malhechorxs. Una gran contribución que lxs veganxs de todo color podrían hacer para empoderar y animar a lxs trabajadorxs de los mataderos a que dejen sus trabajos sería darles clases de inglés gratuitas

o a bajo coste en centros comunitarios accesibles, como bibliotecas públicas o parques. Un apoyo profesional básico, como enseñarles a redactar o a manejar Excel, también puede ayudar a que una persona que anteriormente no ha tenido otro trabajo pueda sentirse más segura a la hora de buscar uno nuevo.

La realidad es que la gran mayoría de personas que trabajan en mataderos realmente no quieren estar allí. YouTube y las páginas web de organizaciones *mainstream* de derechos animales están llenas de vídeos obtenidos de forma encubierta de gente golpeando y pateando no humanos, así como insultándoles, pero estos comportamientos no son la norma. Hay muchos extrabajadores de mataderos que encuentran la forma de salir del sistema y se convierten en voces valiosas para los no humanos (Pippus 2016).

Incluso entre aquellxs que cometen actos horribles que su jefe no les ha pedido que hagan, hay algunxs que merecen nuestra empatía. Los mataderos están llenos de gente con varias enfermedades mentales (tanto gente que ya tiene la enfermedad antes de que se le contrate, como gente que desarrolla esa enfermedad debido al trabajo [Lebwohl, 2016]). Esta gente no necesita que se la demonice y hacerlo no salvará animales no humanos. Lo que necesitan es un examen psiquiátrico profesional y una intervención, no una retórica del odio y exclusión social.

En el texto de Ishmael Reed *Blues City: A Walk in Oakland* (2003), Ishmael escribe:

Según un informe de la emisora de radio Pacífica's KPFA, la policía de Berkeley estaba reprimiendo a lxs sin techo, mientras que el 14 de enero de 2003, Berkeley se convirtió en la primera ciudad de California y solo la séptima en toda la nación en emitir una proclamación que decía que los animales de granja tienen sentimientos y merecen ser protegidos, lo que da la impresión de que el ayuntamiento de Berkeley se preocupa más de los sentimientos de los pollos que de los de lxs veteranxs afroamericanxs y otras personas que viven en las calles de esa misma ciudad.

Este es un buen ejemplo de cómo se alimenta la competencia innecesaria entre las luchas contra la opresión (las Olimpiadas de la Opresión), y de cómo los seres humanos miembros de comunidades oprimidas pueden llegar a sentirse excluidos o subestimados por el Movimiento de Liberación Animal *mainstream*.

§

Para mí, la Ética Vegana no consiste en crear una sociedad kum-ba-yah donde todxs aman a todxs. Consiste en tomar el camino de causar el menor daño posible y de respetar el derecho de autonomía de *todos* los seres sintientes. Normalmente, la competencia entre luchas interfiere con nuestro compromiso de respetar no solo a aquellos individuos por los que hemos decidido hacer campaña, sino también los de aquellos que hacen campaña junto a nosotrxs; aquellos que se oponen a nosotrxs; aquellos que

nos observan desde los márgenes, que aún no se han posicionado; y de aquellos que, independientemente de sus inclinaciones éticas o intelectuales, parecen estar en directa oposición a nosotrxs por su estatus laboral, lo que comen, lo que visten, etc. El peso de la hipocresía recae sobre aquellas personas de nuestro movimiento que pretenden acercar a otra gente al veganismo al mismo tiempo que se niegan a compartir mesa con ellxs cuando todo a lo que pueden aspirar es a bloquear un queso expedido por el gobierno. Recae también sobre lxs que se manifiestan pretenciosamente ante las puertas de un matadero y dicen que todxs lxs «ilegales» que trabajen allí deberían ser deportadxs.

Además, la práctica de la tokenización (darle una prominencia visual insincera a lxs veganxs no blancxs, mujeres cis veganas, personas trans veganas y otrxs veganxs marginalizadxs sin aceptar plenamente sus comentarios o escuchar sus consejos) hace que aumente el escepticismo entre los miembros de esas comunidades que quieren salvar a los animales no humanos del sufrimiento y la muerte, pero que no quieren verse a sí mismos explotados como tácticas publicitarias o reclamos para la recaudación de fondos. La tokenización también se usa habitualmente para disminuir o desviar la crítica de comunidades marginalizadas. Por ejemplo, un grupo de activismo por los animales no humanos puede decidir usar una táctica, aunque varixs afroamericanxs expresen su preocupación sobre que esa táctica no esté a la altura en cuanto a interseccionalidad, solo porque un miembro afroamericano del grupo la apoya.

Como ocurre con cualquier otro movimiento por la justicia social, para alcanzar la liberación de los animales no humanos a una escala nacional, por no hablar de una escala global, es primordial que lxs activistas se respeten entre ellxs y apoyen lo que parecen «otros» movimientos por la justicia como parte de un todo. En realidad, aunque distintos movimientos puedan centrarse en poblaciones diferentes, emplear distintas tácticas y tener raíces históricas diferenciadas, todxs están unidxs en la búsqueda de una sociedad pacífica.

Esto no quiere decir que se puedan erradicar totalmente los incidentes violentos de cualquier sociedad, o que sea posible convencer a todos los individuos a nivel mundial, tanto humanos como no humanos, de que se «gusten» los unos a los otros. La rabia, la agresión y la animadversión son inherentes a la condición animal, pero hay formas de promover lo mejor de nosotrxs mismxs y emplear estas cualidades aparentemente negativas para alcanzar un fin positivo. La rabia nos empodera para pronunciarnos sobre la injusticia y la crueldad. La agresividad nos permite protegernos a nosotrxs mismxs, a nuestras familias y al resto de habitantes de la tierra. La animadversión crea un conflicto interno intelectual y emocional, que nos da una oportunidad para el crecimiento personal, así como para adquirir un mayor conocimiento de una gran variedad de puntos de vista.

En resumen, los dos mensajes esenciales que espero que lxs activistas por los animales no humanos saquen de estas páginas son:

- Que hay muchas formas en las que alguien pueda contribuir al movimiento por la liberación de los no humanos, y que promover solo una de esas formas es excluyente (especialmente si esa forma tiene una etiqueta con precio, como mudarse cruzando fronteras estatales o asistir a conferencias caras).
- Que ningunx activista por los animales no humanos espere que se le tome en serio si habla de la Ética Vegana mientras siga discriminando, condenando al ostracismo o demonizando a otros seres humanos.

Obras citadas:

Boycott, Divestment, and Sanctions (accessed 2017):
<http://bdslist.org/why/>

Hsiung, W (2015) Should I Move...For the Animals? Lessons from Occupy Wall Street, *The Liberationist*:
<http://www.directactioneverywhere.com/theliberationist/2015/8/11/should-i-move-for-the-animals-what-occupy-wall-street-can-teach-animal-advocates>

Lebwohl, Michael (2016) “A Call to Action: Psychological Harm in Slaughterhouse Workers,” *Yale Global Health Review*: <https://yaleglobalhealthreview.com/2016/01/25/a-call-to-action-psychological-harm-in-slaughterhouse-workers/>

Pew Research Center (2015) *Households, by Family Size, Race and Ethnicity, 2013*: <http://www.pewhispanic>.

- org/2016/04/19/statistical-portrait-of-hispanics-in-the-united-states/ph_2015-03_statistical-portrait-of-hispanics-in-the-united-states-2013_current-40/
- Pippus, A (2016) Meet the Former Slaughterhouse Worker Who Became an Animal Rights Activist, *Huffington Post*: http://www.huffingtonpost.com/anna-pippus/meet-the-former-slaughter_b_10199262.html
- Ratcliffe, Leanne (2015) Humans, *YouTube*: <https://www.youtube.com/watch?v=HaJgJ4Q8pV0>
- Reed, Ishmael (2003) *Blues City: A Walk in Oakland*, Crown Publishing Group, New York
- Rodríguez, S (2015) Oppression Olympics and the Pitfalls of ‘Animal Whites,’ *Reasonable Vegan*: <http://rvgn.org/2015/07/31/oppression-olympics/>
- Rodríguez, S (2015) Exploding the Myth of the Moral Underclass, *Reasonable Vegan*: <http://rvgn.org/2015/08/31/exploding-the-myth-of-the-moral-underclass/>
- Rodríguez, S (2015) *Until Every Animal is Free*, Vegan Publishers, Boston
- Torres, S (1999) Barriers to Mental-Health Care Access Faced by Hispanic Elderly in *Servicing Minority Elders in the Twenty-First Century*, edited by Mary L. Wykle and Amasa B. Ford: 200–218
- Tuttle, W (2015) *Circles of Compassion*. Vegan Publishers, Boston
- United States Census Bureau (2014) *Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the United States: 2013*: <https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2014/cb14-169.html>

- Vega, T (2016) Blacks Will Take Hundreds of Years to Catch up to White Wealth, *CNN Money*: <http://money.cnn.com/2016/08/09/news/economy/blacks-white-wealth-gap/>
- Wikipedia (accessed 2017) *Food Desert*: https://en.wikipedia.org/wiki/Food_desert
- Yarry, S, Stevens, E K, and McCallum, T J (2007) Cultural Influences on Spousal Caregiving. *American Society on Aging*, 31 (3): 24–30
- Yourofsky, G (2015) Blacks, Palestinians and Other Hypocrites, *YouTube*: <https://www.youtube.com/watch?v=pqhUIns86cA>

**SIJISMO, ECOFEMINISMO Y TECNOLOGÍA:
REFLEXIONES CONFUSAS DE UNA FEMINISTA
VEGANA PUNYABI INTERSECCIONAL**

Vinamarata «Winnie» Kaur

[Advertencia: Referencias a violaciones, asesinato y agresión sexual.]

Nací en una familia sij en Punyab, la India. Aunque la carne y el pescado eran lujos que mi padre, mi abuela paterna y yo solo podíamos permitirnos una vez al mes, los lácteos eran un producto básico en nuestra casa, como ocurría en muchos hogares punyabi. Mi familia obtenía su suministro diario de leche de vaca y de búfalo en la puerta de casa todas las mañanas que traía un chaval que vivía en una granja pequeña y rural: se trataba de la fuente de ingresos diarios de su familia. De pequeña no comía mucha más carne que el pollo que mi padre compraba en la carnicería una vez al mes.

Platos como el pollo *tikka masala*, el curry de pollo, el *korma* de pollo, el *saag paneer* y el *paneer makhani* están considerados identificadores culturales de la cocina indio-punjabí y han llegado a casi todos los restaurantes de (el Norte de) la India en la diáspora. Como la comida, tanto en su forma química como artística, alimenta nuestros cuerpos materiales, sus representaciones culturales se entrelazan con nuestras interpretaciones de las relaciones sociales. Como vegana feminista y diaspórica, anteriormente discapacitada física y ahora temporalmente

capacitada físicamente, womxn⁹ punyabi no blanca, residente en los Estados Unidos, cuyas des/identidades híbridas están en un flujo constante debido a la evolución de los climas sociopolíticos, muchas veces me he sentido desnuda de mi identidad punyabi por mi rechazo a consumir carne y lácteos en una cultura con fuerte tradición de consumo de esos productos.

También me han ridiculizado y he sido atacada verbalmente por comunidades feministas *mainstream*, «interseccionales» pero aun así especistas, cuando les sugería que nuestras estructuras interseccionales (Crenshaw 1991) debían extenderse a los animales no humanos para deconstruir los binarios falogocentristas que dan privilegios a un discurso monolítico, blanco, occidental, heteromasculinista, antropocéntrico y su prole de ismos discriminatorios. ¿Acaso el consumo de «comida» basada en productos animales no apoya a empresas capitalistas (por ejemplo, las multimillonarias industrias cárnicas y lácteas que habitualmente están subvencionadas en los Estados Unidos) y le niega la propia identidad a la multitud (lxs Otrxs)? Esta negación se hizo evidente en mi vida a través de esa sensación forzada de superioridad inherente al consumo de carne y lácteos como un símbolo de riqueza de las clases

9 **Womxn** es una forma ortográfica en inglés de la palabra *women* (mujeres) que es un término más inclusivo y progresista que no solo arroja luz sobre los prejuicios, la discriminación y las barreras institucionales que han enfrentado las womxn, sino que también muestra que las womxn no son la extensión de los hombres (como sugiere la clásica historia bíblica de Adán y Eva), sino entidades libres e independientes. Más interseccional que *womyn*, porque incluye a las mujeres trans y las mujeres no blancas.

media y alta, la noción de que si podíamos permitirnos la carne de animales no humanos (como mucha gente en el norte global ha «evolucionado» hasta poder llegar a hacerlo), de alguna forma éramos mejores que la gente de estratos socioeconómicos más bajos. Recuerdo incluso cómo de niña empecé a ver mal el comportamiento de mi madre, una erudita en nutrición y profesora universitaria que decidió ser lacto-vegetariana después de darme a luz, porque la veía negarse a comer la carne que cocinaba para mi padre y para mí. Empecé a aborrecerme por no poder comer distintos tipos de carne, normalmente por lo caros que eran. Quería imitar el estilo de vida occidental que proyectaban los medios y así me convertí en una víctima de la opresión internalizada.

Esa falsa sensación de superioridad a la que nos someten los medios, las ideas sociales preconcebidas y las modas benefician a estructuras capitalistas a expensas de Otrxs y crean una ideología sesgada de dietas etnocéntricas hechas con los cuerpos masacrados y en constante sufrimiento de Otrxs. Además de todo esto, nuestra agencia como sujetos se ve reducida a la de unx consumidorx irresponsable que se convierte de forma (in)consciente en cómplice de asesinatos masivos y de un sistema cruel de injusticia que se reproduce.

A ojos del capitalismo, quien consume existe simplemente para comprar un producto tras otro y así generar un constante flujo de beneficios para la élite. Entonces, ¿no se convierte en responsabilidad feminista descolonizar nuestros cuerpos y mentes tomando el control de qué y cómo

consumimos? La cultura punyabi se enorgullece de su hospitalidad y su servicio comunitario. ¿No debería entonces la ética punyabi descolonizar su cocina y su modo de vida y establecer un manifiesto vegano que sea emblemático de una justicia interseccional e igualitaria?

El sijismo es la quinta mayor religión en el mundo (*SALDEF* 2017) que predica el igualitarismo. Es una religión reformada, fundada en partes de Punyab, en la India, que ahora son territorialmente una parte de Pakistán. Nanak fue el primer gurú (profesor) de los diez avatares humanos del Ser Divino (de género neutro). Los orígenes de la religión datan de principios del siglo XVI. Una de las razones por las que el sijismo apareció fue para ayudar a la sociedad india a deshacerse de las desigualdades asociadas a las prácticas hindús de aquel momento, como el *sati* (la forzada/voluntaria quema de viudas), el analfabetismo femenino, las dotes y la *purdah* (el uso de velos faciales para proteger a las womxn de la mirada de los hombres heterosexuales). Los diez gurús condenaron la discriminación basada en el género, la casta, la religión y el credo, y enseñaron a la gente a abrazar la naturaleza, conservar el agua, no maltratar a otros animales y a creer en un ecosistema interdependiente, que es la razón por la que nunca servimos carne en las salas de *langar* (cocinas comunitarias) o en los *Gurudwara* (el lugar sagrado de oración para los sijs). Sin embargo, la práctica compasiva de servir comidas vegetarianas sin lácteos a todxs lxs visitantes (sin importar su procedencia) solo se da en los lugares religiosos, demostrando la desconexión entre las prácticas de los sijs en los

Gurudwaras y en sus casas, donde siguen consumiendo y sirviendo carne.

Desmontando las dicotomías falogocéntricas y las fronteras corporales que dan privilegios al antropocentrismo (masculino) y su prole (sus vínculos con el especismo, el sexismo, la homofobia, el capacitismo, la interfobia, la transfobia, el racismo) espero ver un cambio en lo que David Bohm (1980) llamó «la destrucción del equilibrio de la naturaleza», y que el reconocimiento de la compleja personalidad de las des/identidades, enraizadas en los ideales de la justicia entre especies, se pueda restaurar para virar el foco político y monolítico de los seres humanos a los interseccionales, híbridos y habitualmente pluralistas posthumanos. Estoy interesada en explorar cómo una comprensión holística de los feminismos discursivos y las ecologías puede contribuir a cambiar la percepción de los privilegios y las opresiones integradas en los materialismos inmersivos de la vida real, a lo que Donna Haraway (2003) se refiere como «culturas de la naturaleza». Considerando las implicaciones teológicas (así como tealógicas¹⁰) de nuestra comprensión epistemológica y ontológica de las identidades plurales, quiero expandir mi teoría de la *tealogía cyborg*, la cual creé hace algunos años para conectar nuestras enredadas personalidades digitales, sociales y espirituales y crear espacios que sirvan como sustento a las identidades otreadas, incluyendo también a los animales

10 Tealogía se entiende generalmente como un discurso que reflexiona sobre el significado de la Diosa en contraste con Dios. Como tal, es el estudio y la reflexión sobre la divinidad femenina desde una perspectiva feminista.

no humanos. Esta teología cyborg tendrá como objetivo, al menos de forma teórica, aliviar a esas clases *otreadas* y “no normativas” de la sociedad (lxs queer, las womxn, lxs discapacitadx, las personas no blancas, entre otrxs muchxs «otrxs») de su estatus de especie «subhumana», como se les proyecta desde los medios de comunicación de masas, y transformarles en sujetos individuales empoderados que actuarán como agentes del cambio para sus comunidades. Una forma de aplicar mi teoría sería, por tanto, fomentar la proliferación de discursos transnacionales y transdisciplinarios que se centren en conseguir la igualdad entre las clases no normativas y las normativas de la sociedad. El objetivo sería avanzar de los discursos centrados en los humanos a la deconstrucción, construcción y reconstrucción de las nociones emergentes sobre lo que significa ser humano, compañero/comida, poshumano, cyborg, queer, no queer, etc., en nuestra tecnocultura materialista que habitualmente nos falla con su no reconocimiento de la pluralidad, la hibridación y la multiplicidad.

En su versión actual, mi teoría de la teología cyborg llama a la interpelación de políticas compasivas basadas en los principios del veganismo ecofeminista. La tecnología y medios, como el cine, la televisión, la fotografía e Internet, tienen el potencial para ofrecer un espacio tecnológico y tea/lógico para que podamos confesar nuestras penas y nuestros «pecados», así como para compartir nuestra felicidad. Estas tecnologías de confesión nos ofrecen nuevas soluciones y maneras para rediseñar nuestras vidas, preparándonos para enfrentarnos a la «ficción» de

las realidades sociales y medio ambientales. Internet y las películas pueden entonces ser vistas como «prótesis» de nuestra comprensión de las feministas «tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar con sus propios medios o con la ayuda de otros un cierto número de operaciones en sus propios cuerpos y almas, pensamientos, conducta y forma de ser, así como para transformarse a sí mismos con el fin de conseguir cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría, perfección o inmortalidad» (Foucault 1988). Dichas tecnologías son tanto «dialógicas» como «contemplativas», y nos permiten contar nuestras historias y reflexionar sobre nuestras vidas y la relación con lxs Otrxs a través de varios medios. Por mucho que estas tecnologías confesionales sean potencialmente liberadoras, también son monstruos queer (fuera de lo normal) desencadenados cuyos «mitos son sobre las fronteras transgredidas, las fusiones potentes, y las peligrosas posibilidades que la gente progresista podría explorar como una parte del trabajo político necesario» (Haraway 1991). A través de mi *darshan* digital (darshan es estar frente a la presencia de una deidad, contemplando su imagen con tus propios ojos) como investigadora y activista, siendo testigo del *bani*, o el góspel, difundiendo a través de estas tecnologías, me considero a mí misma como alguien que está evolucionando a una «*insider-outsider*». Me siento como una *insider* en el sentido de que mi conexión familiar me une al sijismo, y *outsider* en el sentido de que al mismo tiempo que me doy cuenta de la destreza de la tecnología, similar a la de una diosa, y reconozco mis raíces sijs, por lo que no puedo

separarme por completo de mi identidad agnóstica. He llegado a entender que la tecnología tiene sobre nosotrxs una especie de poder sanador y de autodivulgación que podría establecerse como unx profesorx de equidad para los suficientemente privilegiadxs que tienen acceso a ella, de tal manera que puede ser reconcebida como un *ashram* alternativo, es decir, un espacio sagrado basado en los principios sijs de *Ek Onkar* (unidad e igualdad para todxs). Este igualitarismo y sistema de creencias monoteístas facilita conseguir aliados globales, sean sijs expertxs en tecnología o no, que puedan congregarse en afinidad virtual para entender cómo el género, la raza, la etnia, la especie y la sexualidad, entre una plétora de factores sociales, son creados como impedimentos para oprimir a lxs Otrxs.

En 2014, Coca-Cola fue atacada por perpetuar el heterosexismo y el especismo al entrar en la industria de los lácteos a través de la campaña publicitaria Fairlife. En esta campaña, aparecían womxn blancas vestidas con trajes que parecían hechos de leche, una sobre una váscula, otra en un columpio y en otras dos fotos, una womxn negra aparecía en una bici y otra womxn blanca en un scooter. Todas llevaban tacones, sexualizadas a través de sus representaciones visuales, vestidas de blanco, con sus «vestidos de leche» echando gotitas, además de anunciar la pérdida extrema de peso como un efecto deseable de sus nuevos productos, perpetuando los desórdenes alimenticios y el heterosexismo (*India Today*, 2014). Todo esto, sumado a su apoyo de la explotación de terneros y la violación de los derechos reproductivos de las vacas para obtener su leche.

Esta campaña publicitaria de Fairlife es solo uno de los muchos incidentes en publicidad en que las womxn son tratadas como trozos de carne por la industria ganadera, que abusa de los animales no humanos a través del sufrimiento extremo y devalúa a la mujer, promoviendo desórdenes alimenticios e hipersexualizándolas. A las mujeres negras se las muestra continuamente en los medios como brutas/bestias, perpetuando así el prototipo del «hombre negro enfadado». Los hombres son comparados con los cerdos a través del estereotipo que dice que «los chicos son y serán así». A través del estereotipo de Jezabel, la sexualidad de las womxn negras se equipara habitualmente a la de los animales no humanos por nuestras culturas racistas y sexualmente negativas. En la India británica, a las mujeres de tono más oscuro como yo, se nos comparaba con perros, con advertencias en las puertas de los establecimientos en las que se leía, «Prohibido el paso a perros e indios». Las personas gais y lesbianas son retratadas frecuentemente en los medios de comunicación homófobos como depredadorxs pedófilxs. Todas estas comparaciones, que tienen como objetivo devaluar a cualquiera que no sea blanco, heterosexual y hombre, no solo categorizan a lxs «desviadx» como subhumanxs, sino que además establecen con éxito una ideología antropocéntrica que valora al animal humano y menosprecia al animal no humano como *algo* que no merece ser considerado como alguien que siente y que tiene derecho a vivir su vida tanto como cualquier animal humano.

Ya que me reencuentro con mis raíces espirituales, me gustaría ver raíces sijos en ecofeminismo y la igualdad de género expandirse a una política vegana que condene no solo el tratamiento negativo de los medios a las womxn y las personas no blancas, sino también el consumo de carne, lácteos y huevos. La gente punyabi como yo debería hacer el esfuerzo de establecer manifiestos hechos por ellxs mismxs para explorar las asociaciones indias punyabi ecofeministas y ecoteológicas de la comida y nuestras conexiones con el mundo no humano a un nivel más holístico y espiritual, cimentando nuestra sabiduría en una nueva ola de ideas ecofeministas de justicia entre especies, para así reconocer mejor la compleja personalidad de las identidades y las conexiones entre el sijismo y la justicia social. Solucionar esta división entre cultura y religión podría redefinir potencialmente nuestro caleidoscopio cultural y reflejar unos principios veganos feministas que imaginen y prevean a trabajadorxs de factorías y granjas que no abusen de los animales, animales humanos más sanos, animales no humanos más felices y un planeta próspero.

Sin embargo, no dejemos que esto sea una llamada compasiva que valore a lxs veganxs al mismo tiempo que menosprecia a todas las demás personas, porque es importante que no apoyemos *todos* los productos denominados «veganos» o «libres de crueldad». Tenemos que estar segurxs de que a los animales humanos que participaron en el proceso de producción y distribución de dichos productos se les pagaron salarios decentes y se les trató de forma justa. Por ejemplo, no podemos decir que comemos un

chocolate «libre de crueldad» si está cubierto de la sangre y el sudor de niñxs no blancxs de países africanos (Food Empowerment Project 2017) e ignoramos que la mayoría de personas (de color) que trabajan en mataderos también sufren de traumas extremos y de TEPT (Trastorno de estrés postraumático) (McWilliams 2012). Por estas razones interconectadas, no soy solo vegana o feminista, sino una vegana ecofeminista interseccional. No apoyo el colonialismo y el especismo del movimiento feminista *mainstream*, ni tampoco la discriminación por peso, el neoliberalismo, el clasismo, el sexismo y el racismo del movimiento blanco vegano *mainstream*. El feminismo interseccional que no trata el tema del especismo (y sus efectos negativos en la gente y Otros seres sintientes) es exclusivo y otra forma de feminismo blanco y elitista, haciéndolo por tanto no interseccional. Analizar el especismo nos permite ver cómo de corruptas, selectivas y discriminatorias son nuestras directrices morales cuando seguimos posicionándonos contra el abuso específico a un tipo de cuerpos marginalizados mientras ignoramos el dolor de Otros.

Me doy cuenta de que ocupo ese espacio liminal intermedio, entre la comunidad vegana y la comunidad feminista. Mientras que el feminismo (blanco) *mainstream* apoya la explotación antropogénica de los animales no humanos y sigue silenciando las voces subalternas, especialmente las de womxn no blancas como yo y las de Otras especies, el veganismo *mainstream* falla a la hora de abordar la división de clases y las inherentes conexiones raciales que afectan al acceso de muchos animales humanos a una nutrición holística

y libre de crueldad en desiertos alimenticios, por ejemplo. Al mismo tiempo que lxs activistas por los derechos de los animales y las feministas *mainstream* practican el especismo hablando de su preocupación sobre la explotación de ciertos animales (la mayoría, animales humanos y especies de compañía, como gatos y perros), ignoran los derechos y la propia identidad de todos los Otros animales (los animales a los que alimentamos, consumimos, usamos, explotamos, cazamos, usamos para vestirnos y matamos por avaricia).

Muchxs ecologistas, incluyendo a grandes organizaciones sin ánimo de lucro, sugieren conducir híbridos o usar el transporte público, darse duchas más cortas, compostar y reciclar, lavar nuestra ropa con ciclos de agua fría, etc., pero generalmente evitan advertir de que la gente necesita eliminar el consumo de productos derivados de animales no humanos para conservar nuestros recursos y reducir el ritmo del cambio climático. Me sorprende que luchemos contra formas similares de opresiones interconectadas una y otra vez, y la resistencia que encontramos por parte de aquellxs con una ideología a la que desafiamos es monumental. La Corte Suprema que reguló el matrimonio monógamo entre personas del mismo sexo en 2015, sugiere que recientemente, como nación, hemos intentado eliminar al menos una de esas formas de opresión (*Obergefell v. Hodges*). Considerando que todxs somos parte del mismo ecosistema, necesitamos nutrir nuestra tierra para que ella también nos ame. Los derechos de los animales no humanos son tan importantes como cualquier asunto relacionado con los derechos de los animales humanos, ya que

todos experimentan sufrimiento y dolor de formas únicas. Es contraproducente comparar una forma de opresión con otra (Lorde 1983). Incluso la nueva Encíclica Papal, llevada a cabo por el papa Francisco el 24 de mayo de 2015, en relación al medio ambiente y la ecología humana trata de establecer vínculos entre el cuidado de la tierra y el cuidado de las comunidades marginadas.

Para terminar con mis rumiadas y crudas reflexiones, me gustaría señalar que para desarrollar mi teoría ecofeminista interseccional de la teología cyborg basada en la justicia entre especies (que desmantela los conceptos discriminatorios de jerarquía y privilegio), me he sentido inspirada por un montón de trabajos importantes, algunos de los cuales son *Sistah Vegan*, de Amie Breeze Harper (2010), *Ecofeminism* de Maria Mies y Vandana Shiva (2014), *Goodbye Gauley Mountain* (2013), y *Cowspiracy* (2014). *Cowspiracy* también derivó mi atención a *World Watch*, un estudio pionero que citaba la agricultura animal y la cría de ganado como los responsables de la emisión del 51 % de las emisiones anuales mundiales de gases de efecto invernadero (Goodland y Anhang 2009). Caer en la complacencia con los privilegios antropogénicos con una mentalidad colonial que favorece a los animales humanos por encima de Otras especies y creer en un derecho occidental, concedido por «Dios» para dominar y domesticar a Otras especies contribuye a validar varias formas de discriminación en la sociedad, ya sea el cisheterosexismo, el racismo o el especismo. Considerar a los animales no humanos y a los humanos oprimidos como subhumanos

permite al amo controlar, asesinar, torturar, encarcelar, violar, agredir y reinar sobre estos Otros marginados. Alejarse de las nociones y prácticas occidentales y aplicar los principios de Ek Onkar deja espacio a la teología cyborg y el ecofeminismo dentro del sijismo y prepara el camino para una filosofía interseccional inclusiva de justicia que puede usar gente de todas las creencias o incluso lxs inadaptadxs pervertidxs ecosexuales como yo que dudan de la existencia de Dios pero abrazan a la naturaleza como diosa y amante, que sueñan con un futuro de *langars* veganos y se regocijan con el aroma fragante del *saag tofu* y el *chick'n tikka masala*.

Obras citadas

- Bohm, D (1980) *Wholeness and the Implicate Order*:
<http://www.gci.org.uk/Documents/DavidBohm-WholenessAndTheImplicateOrder.pdf>
- Cowspiracy* (2014): <http://www.cowspiracy.com>
- Crenshaw, K (1991) Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color, *Stanford Law Review*, 43(6): 1241-1299
- Food Empowerment Project (2017) *F.E.P.'s Chocolate List*:
<http://www.foodispower.org/chocolate-list/>
- Foucault, M (1988) *Technologies of the Self*, L. Martin, H. Gutman, & P. Hutton: <http://www.umass.edu/umpress/title/technologies-self>
- Goodbye Gauley Mountain* (2013): <http://goodbyegauleymountain.org>
- Goodland, R and Anhang, J (2009) *Livestock and Climate*

- Change*: <http://www.worldwatch.org/files/pdf/Livestock%20and%20Climate%20Change.pdf>
- Haraway, D (2003) *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*: <http://press.uchicago.edu/ucp/books/book/distributed/C/bo3645022.html>
- Haraway, D (1991) *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, 149-181
- Harper, A B (2010) *Sistah Vegan: Black Female Vegans Speak on Food, Identity, Health, and Society*: <http://www.sistahvegan.com/sistah-vegan-anthology/>
- India Today* (2014) Can sex sell milk? Coca Cola thinks so with its new campaign: <http://indiatoday.intoday.in/story/coca-colas-premium-milk-fairlife-gets-off-on-wrong-start-with-sexist-ads/1/404732.html>
- Lorde, A (1983) *There is No Hierarchy of Oppressions*. In Leonore Gordon's *Homophobia and Education*, Interracial Books for Children Bulletin, 14 (3)
- McWilliams, J (2012) *PTSD in the Slaughterhouse*: <https://www.texasobserver.org/ptsd-in-the-slaughterhouse/>
- Mies, M and Shiva, V (2014) *Ecofeminism*: <http://press.uchicago.edu/ucp/books/book/distributed/E/bo20842312.html>
- Obergefell v. Hodges (2015): https://www.supremecourt.gov/opinions/14pdf/14-556_3204.pdf
- Pope Francis (2015) Encyclical Letter: http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Sikh American Legal Defense and Education Fund (2017) *Who Are Sikh Americans*: <http://saldef.org/who-are-sikh-americans/>

ENTREVISTAS

**EXPLORANDO LA ESPIRITUALIDAD
VEGANA: UNA ENTREVISTA CON SEIS
WOMXN VEGANAS DEL SUR DE ASIA.**

**Vinamarata «Winnie» Kaur, Bipasha Ahmed, Deepta
Rao, Meenal Upadhyay, Ankita Yadav y Laila Kassam**

Esta entrevista colaborativa destaca las reflexiones de seis womxn que crecieron en distintas familias del sur de Asia y abrazaron el veganismo al mismo tiempo que aceptaban su espiritualidad interior. Este artículo ha sido influenciado por las experiencias de estas womxn que viven en la India, Inglaterra, Escocia y los Estados Unidos.

§

Siendo veganas, compartimos un profundo respeto por los derechos de los animales no humanos y consideramos nuestra mutua preocupación por la grave situación de los animales no humanos como un factor importante que influye y guía nuestras decisiones a nivel alimentario y nuestra forma de vida. Como womxn feministas no blancas, entendemos la interseccionalidad de las opresiones (cf. Kimberlé Crenshaw's *Mapping the Margins*, 1991) que entrelaza las luchas del (hetero)sexismo, el racismo, el clasismo, la diferencia por castas, el colorismo, el especismo, la discriminación por tamaño, la interfobia, la transfobia y la xenofobia (entre otras).

Enfocamos este asunto desde la perspectiva de una espiritualidad autodefinida y centrada en la comida que

enfatisa la integridad de alimentar el cuerpo al igual que la mente sin dañar deliberadamente a otros seres sintientes.

La espiritualidad vegana no debería ser un privilegio, sino una forma accesible y no explotadora que nos permita conectar con nosotrxs mismxs y la naturaleza. Debería ser una práctica socialmente consciente que se refleje no solo en nosotrxs, sino también en nuestras experiencias directas e indirectas con otrxs: gente de diferentes culturas, así como los muchos seres sintientes con los que compartimos ecosistema.

Aunque nuestro veganismo va más allá de preocuparnos solo por los animales no humanos usados para comida, la dieta juega un papel importantísimo en nuestras vidas personales, políticas, sociales, económicas y espirituales. Dado que los menús de la cocina del sur de Asia son extremadamente diversos, con muchos platos que ya son veganos (o que se pueden «veganizar» fácilmente) y que normalmente se basan en productos sencillos y saludables como verduras, lentejas, legumbres, especias y cereales como los principales ingredientes, tenemos muchas razones para promover dietas veganas y descolonizadas.

Aunque no todas somos ávidas practicantes de yoga, practicamos la espiritualidad a nuestra manera. Un discurso sobre la espiritualidad vegana del sur de Asia no estará necesariamente completo sin referirnos también a la inherente colonización cultural que se está infiltrando en muchos espacios de «yoga», especialmente en el hemisferio norte. Por lo tanto, también exploraremos nuestras perspectivas como testigos de la apropiación cultural y la

exotización de los símbolos y el lenguaje del sur de Asia para vender el yoga (que, para muchxs, es una práctica religiosa o espiritual enraizada en las tradiciones históricas y culturales de la India y el este de África, y es solo una de las muchas formas de las prácticas de meditación) como una nueva moda del *fitness* que no tiene nada que ver con los sentimientos ni las experiencias ni las identificaciones espirituales de la gente con raíces del sur de Asia.

Como no todxs tenemos conexiones con el este de África, no nos sentimos en la posición adecuada para discutir en profundidad las raíces del yoga Kemético. Por eso, dedicamos la tercera pregunta a hablar sobre espacios de «yoga» y prácticas con las que estamos más familiarizadxs. En las respuestas a esta pregunta, intentamos dar sentido a algunas de nuestras frustraciones individuales y aconsejar la descolonización del yoga y de nuestras dietas.

Por último, queremos reconocer el hecho de que, aunque queremos que esta entrevista colaborativa represente un discurso diverso y transnacional de las womxn veganas del sur de Asia, todas nosotras, casualmente, tenemos varios orígenes interdisciplinarios y hemos tenido ciertos privilegios de clase y educación que han contribuido al despertar de nuestra «espiritualidad» vegana.

1. Durante tu infancia y adolescencia en el sur de Asia, ¿cómo practicabais tú y tu familia y amigxs la meditación (si lo hacíais)? ¿Qué significan para ti estas

prácticas espirituales como womxn vegana con raíces del sur de Asia?

Winnie: Los hogares en los que me criaron (en Punyab, India), se conformaban por mis abuelxs paternxs, mi madre, mi padre, mi hermano, yo, y los distintos compañeros animales que nos acompañaron durante el paso de los años. Mi abuelo, un vegetariano compasivo, era mi modelo de conducta y mi mayor fuente de inspiración para perseguir una educación superior. Tras finalizar su doctorado en nutrición y darme a luz, mi madre tuvo una epifanía y decidió dejar de comer carne y huevos. Desde ese momento, solo mi padre (que hoy lleva más de una década siendo un vegetariano que no come huevos), mi abuela paterna, que en paz descansa, mi hermano (que ahora está aprendiendo a apreciar poco a poco la cocina vegetariana), y yo nos «permitíamos» comer carne y pescado (de vez en cuando, cuando nos lo podíamos pagar) durante mi infancia.

Mis abuelxs escuchaban los *shabads* y los *kirtan* (narraciones musicales religiosas) en la radio y la televisión todas las mañanas y asistían al Gurudwara local (el lugar sagrado de oración para los sijs) para las oraciones comunitarias. Mi abuela solía hacer en casa la ceremonia de oración de las mañanas y mi madre la de las noches. A veces me unía a mis abuelxs y mi madre en estos rezos. Mis abuelxs maternos, que vivían en otra ciudad de Punyab, también eran vegetarianxs que no comían huevos. En mi colegio, que era católico, nos pedían que rezásemos por la mañana y por la tarde y que cantásemos himnos que alababan a Jesús

y a la virgen María. Durante mis clases de danza, música y educación física, teníamos que recitar canciones patrióticas y elogiar a los dioses y las diosas hindús y cristianxs a través de actuaciones musicales. A veces en estas clases nos daban sesiones de yoga. Afortunadamente, en estas clases de yoga no se predicaba el ascetismo de culto o el celibato (ambas, prácticas aisladas que los sijs condenan), sino que eran para nosotrxs una forma de meditar y participar en algo que iba más allá de los libros. La danza, el yoga, las oraciones (en alabanza a la nación, los gurús sijs, Jesús, la Virgen María, las deidades hindús o la naturaleza) se convirtieron así en mis caminos para la meditación.

Conforme iba creciendo, me separé de las ideologías nacionalistas en las que me habían forzado a creer a través de los medios y los diarios rituales patrióticos en la escuela, y mis polifacéticas identidades religiosas adoptaron una forma de pensar translocal inspirada a escala global. Empecé a meditar a través del hiphop¹¹ y la danza. Asimilando lecturas sobre veganismo y feminismo y viendo material relacionado, intenté alimentar mi alma con energía prointerseccional. Cuando cocinaba platos punyabi y comidas de fusión, empecé a practicar la meditación consciente a través de la descolonización de mi dieta, usando únicamente ingredientes basados en plantas. Todas estas experiencias, las antiguas y las nuevas, me han permitido, como womxn, no blanca, punyabi y NRI (nonresident Indian, es decir, india no residente, con residencia fija en los Estados Unidos

11 Atribuyo mi despertar interseccional y meditativo a través del hip hop a activistas, artistas y académicxs negrxs.

de América), a apreciar las teologías feministas y queer; prosperar en mi estilo de vida vegano y feminista (con la Madre Naturaleza como mi diosa espiritual) que prioriza una justicia interseccional¹² y equitativa para todxs (animales humanos y no humanos); y practicar la meditación a través de respiraciones hondas y paseos por la naturaleza con mi compañero canino con necesidades especiales (que también es vegano, primero por nuestra ética familiar y segundo, por sus alergias a la proteína, que agravan su mega esófago, un enfermedad debilitante).

Bipasha: Crecí como musulmana bengalí en el Reino Unido. Como tal, no siento que nunca haya practicado explícitamente la meditación. Sin embargo, de niña me enseñaron el *Namaaz* (el ritual físico y espiritual para realizar oraciones islámicas). Desde entonces y tras haber tenido muchas conversaciones con amigxs indixs y bengalís, ahora puedo ver que hay mucha superposición entre los métodos de oración y meditación musulmanes e hindús (incluido el yoga). He desarrollado un entendimiento de estas prácticas dentro del contexto histórico y social de muchas culturas indias y de cómo, posiblemente, esta superposición es inevitable. Cuando era niña nunca conceptualicé mis experiencias del *Namaaz* de esta forma.

También he logrado comprender algo más la animosidad histórica entre lxs hindús y lxs musulmanxs en el subcontinente, particularmente en la región de Bengal. Para muchas personas, la espiritualidad islámica estaba definida

12 Cf. supra.

deliberadamente como diferente al hinduismo y desde luego vi estos prejuicios reflejados en las opiniones de mi extensa familia. Posiblemente, esto era, al menos en parte, la razón por la que no había reconocido esas superposiciones cuando era más joven. A pesar de estas reflexiones retrospectivas, no considero la meditación como parte de mi experiencia como persona que creció en un hogar del sur de Asia.

Cuando crecí y me convertí en una persona adulta, dejé de seguir cualquier tipo de práctica religiosa. Tengo un gran respeto e interés en el Islam y la historia política de la gente musulmana. Todavía me siento parte de la comunidad, que es importante para mí, especialmente ante la actual islamofobia. Sin embargo, no siento que la espiritualidad, como mucha gente la entiende, sea una parte de mi experiencia. A pesar de mi rechazo a la religión como persona adulta, siento que haberme criado como musulmana ha tenido un efecto en cómo entiendo y experimento mi veganismo en algunos aspectos.

Por ejemplo, aunque sabemos que ha existido una larga y sólida tradición del vegetarianismo en el sur de Asia, mi familia y muchxs amigxs musulmanxs bengalís han visto mi vegetarianismo y posterior veganismo como algo problemático. En parte por cómo se percibe el vegetarianismo como algo asociado con el hinduismo, pero también porque muchos consideran que comer carne es una parte integral de las prácticas musulmanas (aunque hay muchos musulmanes, incluidos aquellxs que se identifican como musulmanxs veganxs y vegetarianxs, que tienen distintos

puntos de vista e interpretaciones de las prácticas islámicas referentes a los animales).

Al margen de la religión, me siento fuertemente ligada a mis raíces del sur de Asia. Por ejemplo, configura mi identidad como una womxn bengalí de segunda generación que vive en Occidente. Me conecta con otrxs con antecedentes similares y, por lo tanto, siento una fuerte sensación de solidaridad con otras personas del sur de Asia y con gente no blanca, particularmente cuando se enfrentan al racismo. Ahora tengo hijxs y para mí se ha convertido en algo muy importante que conozcan su herencia cultural en este momento, en el que vivimos en Occidente. Durante mi vida adulta me he involucrado en varias formas de activismo antirracista y feminista y eso ha hecho que vea el veganismo como parte de un enfoque interseccional de mi activismo político. Me siento muy fuertemente ligada a mi veganismo, pero para mí, la decisión de rechazar depender de o usar animales es más un posicionamiento político y ético que un posicionamiento espiritual. En otras palabras, mi veganismo, predominantemente, tiene que ver con la justicia social, pero también ha sido importante para mí ser capaz de entender que es parte de mi identidad como womxn del sur de Asia proveniente de un entorno musulmán.

Deepta: Provengo de una familia hindú brahmín. Nací y me críe en la India. Durante mi infancia, viví en la capital, Nueva Delhi, y después me mudé a Bangalore, al sur de la India, cuando era adolescente. Mis primeros recuerdos incluyen estar sentada al lado de mi madre mientras ella

encendía las lámparas de nuestro altar y los cánticos védicos *shlokas* (coplas) de mi padre produciendo eco por toda la sala. He visto a mis padres practicar el hinduismo en toda su gloria, de la simple y diaria *pooja* (oración) a celebrar grandes festivales como el *Diwali* en todo su esplendor; de pasar por una ronda del *japa-mala* (cuentas de oración) a elaborar rituales del *hawan* (ofrendas al fuego); de visitar templos cercanos a nuestra casa a ir a ver algunos para los que teníamos que cruzar colinas tremendamente empinadas y de debatir diariamente sobre las historias morales del folklore en lengua vernácula a pasar meses inmersxs en los textos sagrados, escritos en el lenguaje de los dioses, el *sánscrito*.

Los rituales y las prácticas del hinduismo les dan una oportunidad a todos los niveles de nuestra conciencia para ocupar nuestros sentidos y la mente en busca de lo divino. Me acuerdo especialmente de los días de *pooja* en los que decorábamos la parte delantera de la casa con el tradicional *rangoli* (decoración artística del suelo) mientras en la radio sonaban las *bhajans* (canciones devocionales), y me llegaba el dulce olor del *kheer* (un postre hecho habitualmente con leche de vaca). Me acuerdo de las pequeñas peleas que teníamos mi hermano y yo por ver quién hacía sonar el *ghanti* (campana) o quién ofrecía flores a las deidades. Y claro, también nos peleábamos por ver quién conseguía el tazón más grande de *kheer*; o ya en ese momento, *prasad* (el *kheer* ofrecido a la divinidad se convertía en una bendición).

Mis padres me animaban a aprender los cánticos y el procedimiento de los rituales. No me obligaban, sino que

me guiaban con el ejemplo. «Te da paz mental», me solía decir mi madre. No nos sentábamos en *padmasana* (la postura del loto) con nuestros dedos en *dhyan mudra* (la postura típica de los dedos para meditar) para encontrar esa paz. En mi casa paterna, la inmersión profunda en cualquier actividad teocrática ya era una meditación en sí misma. Continué ese camino, ya que resonaba con fuerza en mi interior. De vez en cuando, «meditaba» en clases de yoga.

Mis orígenes del sur de Asia en una religión que pone tanto énfasis en la coexistencia pacífica me llevaron a abrazar el veganismo. En el veganismo encuentro la misma paz que mi madre encontraba en sus oraciones diarias. En el veganismo encuentro la misma paz que mi religión enseña.

Meenal: Crecí en una familia formada, en su mayoría, por gente muy conservadora, una familia brahmín del norte de la India, en la que hoy día, las womxn casadas se tapan la cara y las chicas jóvenes no pueden reírse en alto ante sus mayores. Era un ambiente profundamente religioso, con prácticas estrictas acerca de la cocina, la comida, la higiene y el culto, pero mis padres eran muy liberales para su época y mi madre siempre me animó a que preguntase el «por qué» de las cosas.

Sorprendentemente, mi abuela siempre tenía respuesta a esos «porqués». «¿Por qué tenemos que comer antes de la puesta de sol?», «¿Por qué no puedo comer con el resto cuando estoy menstruando?», «¿Por qué no puedo arrancar flores en ciertos momentos?», «¿Por qué no me

dejáis ver un eclipse?»). Siempre tenía respuestas (aunque algunas fuesen un poco irrelevantes en aquellos tiempos). Con esta educación conflictiva de fuerte religiosidad y visiones liberales al extremo, me di cuenta de que mi vocación era más espiritual y menos religiosa. En lugar de practicar la «forma correcta de adorar» a una entidad confinada en la imagen inerte de un ídolo, generé un estrecho vínculo con una voz interior que era racional. Sentía mucha paz durante las tardes de *poojas*, porque era el momento en el que podía disociarme de todo y centrar mis sentidos en la luz de la *deepak* (lámpara), el olor de las flores frescas, y la música, que elevaba el alma con los sonidos de la campana.

Aquellos fueron mis primeros contactos con la meditación, aunque en aquel momento no me daba cuenta. Me ayudó a sentir una conexión con todo lo que me rodeaba, un sentido de pertenencia en todas partes y de responsabilidad por todas mis acciones. En ese punto inicial, sentí que ser vegetariana era mi contribución para hacer del mundo un lugar mejor. Cuando me mudé a Reino Unido y conocí algunos grupos veganos, un mundo nuevo se abrió ante mí, fue como la respuesta definitiva a todas las dudas que tenía. Ahora siento conexión con todo en el mundo. Soy capaz de ver que algo tan simple como comprar chocolate puede generar un efecto mariposa de opresión para seres humanos, no humanos y el medio ambiente.

2. ¿Cómo te involucraste por primera vez con el veganismo y cómo percibes su conexión con la espiritualidad o la justicia social?

Winnie: Hace años, a finales de 2012, empecé a explorar el pescetarianismo (y después, el vegetarianismo), básicamente por razones de salud, para incluir más verduras en mi dieta. En casa empecé a cocinar platos más sanos. Poco después, había desarrollado intolerancia a la lactosa y me habían subido los niveles de colesterol, así que empecé a evitar los huevos y los lácteos. Entonces llegó el momento de elegir temas para mi tesis doctoral y quería estudiar algo significativo que promoviese una forma de vida saludable y la sostenibilidad, así que elegí la literatura medioambiental. Ya había elegido las teorías feministas y queer y las ciencias de la información como mis otras áreas de especialización, así que fui fortaleciendo mis conocimientos sobre las conexiones entre feminismo, ecologismo y veganismo. Ya no podía seguir definiéndome como feminista o ecologista si continuaba participando en una cultura que explotaba a las womxn, la gente no blanca y los animales no humanos. Empecé a comer totalmente vegano en casa y comía de forma vegetariana en restaurantes (en los que a veces no había opciones veganas) con el objetivo de, poco a poco, empezar también a comer de forma vegana en restaurantes. Dio la casualidad de que esta transición coincidió con el momento en que conocí a mi esposo en 2014. Cuando empecé a salir con él, normalmente veía cómo él pedía platos basados en plantas

en restaurantes no veganos, y sentí la necesidad de seguir el ejemplo. En ese punto, ya había decidido que, a nivel romántico, no podría estar con alguien que consumiese productos animales o alcohol (y mi pareja compartía esa opinión), así que estar con él me dio el último empujoncito que necesitaba para abrazar por completo un estilo de vida vegano, tanto dentro como fuera de casa.

Una vez adopté una forma de vida vegano-feminista, empecé a investigar las conexiones entre la dieta y la espiritualidad. Empecé a asistir al Gurudwara local (el centro religioso de oración para lxs sijxs) y llevaba a mis amigos y amigas de otras creencias para que disfrutasen de buena comida gratuita mientras aprendían más sobre la comunidad sij en los Estados Unidos. Aunque lo pedí varias veces, mi Gurudwara local en la región de Greater Cincinnati, en Ohio, se negó a omitir los productos lácteos de sus platos, haciendo así que la única opción vegana disponible en los *langars* (comidas cocinadas en comunidad, vegetarianas y sin huevo, preparadas por voluntarios y gratis para todos los visitantes, sin importar su situación socioeconómica o sus antecedentes religiosos) fuese el arroz, lo que ocasionó que llegase un momento en que mis amigxs y yo dejásemos de ir al Gurudwara.

Como en los Gurudwaras solo sirven *langars* vegetarianos sin huevos (y olvídate de encontrar alcohol en sus locales) y ya que había crecido en una familia sij, mi último proyecto examina las enseñanzas Guru en relación con los ecosistemas, el sufrimiento animal y la dieta, a través de mis interpretaciones de las escrituras en el *Guru Granth Sahib*

(el libro sagrado para los sijis). Los Gurudwaras no deberían excluir a lxs veganxs, porque el propósito de los *langars* es el *sewa* (servicio desinteresado) para todxs, basado en los conceptos del bien de la comunidad, la inclusividad y la igualdad. Dado que muchas escrituras religiosas del sijismo, el hinduismo, el cristianismo, el Islam, el judaísmo, el budismo y el jainismo (y estoy segura que lo mismo ocurre con muchas otras fes) hablan de una reducción del daño que causamos a otrxs (así como el veganismo también promueve que causemos el mínimo daño posible a otros seres sintientes), considero que el veganismo, la justicia social y la espiritualidad están fuertemente conectados, incluso para lxs agnósticxs adoradorxs de la naturaleza como yo.

Bipasha: Me hice vegetariana hará unos veintisiete años. Primero dejé de comer carne, pero me costó dejar el pescado. Creo que fue por ser de origen bengalí, ya que comemos mucho pescado, así que dejarlo me llevó un par de años más que dejar la carne. Mis razones para hacerme vegetariana entonces eran casi idénticas a mis razones para ser vegana ahora. Ya he descrito previamente cómo la espiritualidad no es un factor importante en mi experiencia, pero preocuparme por la justicia social siempre lo ha sido. No quiero depender de otros animales de ninguna manera, ya que hacerlo, para mí, está mal y no quiero apoyar ningún tipo de práctica que oprima a animales humanos o no humanos. De este modo, reconozco que la industria de la agricultura animal tiene enormes efectos negativos en el planeta, tanto para las personas como para el medio

ambiente a causa del cambio climático. Esa misma industria tiene un impacto directo en comunidades vulnerables a través de prácticas de opresión, creando más desigualdad en cuanto al acceso a alimentos y las opciones alimentarias de comunidades ya explotadas y marginadas.

Antes de hacerme vegana, como le pasaba a muchxs vegetarianxs que conocía en ese momento, parecía que tuviese un poco de bloqueo con respecto al veganismo. Era consciente de que compartía las mismas motivaciones políticas y éticas para ser vegetariana que muchos veganxs y, además, dentro de mí sabía que «debía» hacerme vegana. Sin embargo, en ese momento sentía realmente que ser vegetariana «era suficiente», y que de alguna manera se me podía perdonar seguir comiendo lácteos y huevos. Intenté hacerme vegana en varias ocasiones y después de casarme, tanto mi pareja como yo, intentábamos el veganismo intermitentemente, pero nunca conseguimos mantenerlo más de unas pocas semanas a cada intento.

Pasaron los años, tuvimos hijxs que mi pareja y yo criamos de forma vegetariana. Siempre intentamos explicarles por qué éramos vegetarianxs y les respondíamos a todas las dudas que tenían, así que ellxs tuvieron siempre claro nuestro compromiso ético y político con el vegetarianismo. Entonces llegó un día en que mi hija mayor (que entonces tenía once años) nos preguntó, «Si somos vegetarianxs por las razones por las que decimos que lo somos, ¿entonces por qué no somos veganxs?» Le admitimos que deberíamos serlo, pero que aún no lo habíamos conseguido y fue cuando ella nos dijo que quería hacerse vegana.

Mi hija se hizo vegana ese día. Nunca dudó, nunca miró atrás y nunca, en ningún momento, «se bajó del carro». Tanto mi pareja como yo sentimos que ya no teníamos excusas después de aquello. Nos llevó un tiempo ser tan decididxs como nuestra hija, pero de aquello hace ya siete años.

Veo mi veganismo como activismo. He estado involucrada en el activismo político la mayor parte de mi vida. Todo esto también se refleja en mi trabajo como académica y como administradora durante quince años de un refugio para mujeres del sur de Asia que han sufrido violencia doméstica. Veo el veganismo como una forma de justicia social. Dicho esto, como womxn bengalí del sur de Asia que ha sido educada como musulmana, habitualmente participo en debates sobre cómo el veganismo no encaja con ciertas ideas sobre prácticas religiosas. Muchos de mis amigos religiosos y gente de mi familia saben que ya no soy religiosa y les decepciona. Ven mi veganismo como una prueba clara de mi «alejamiento de Dios». Creen que los animales son un regalo de Dios a los seres humanos para que los utilicemos. Este siempre ha sido un debate que me ha resultado complicado y la mayoría de las veces ha sido en vano. Estas conversaciones difíciles me llevaron a contactar con musulmanxs veganxs, la mayor parte de las veces en redes sociales, lo que me ha permitido ver distintas maneras de participar en debates con mis amigxs y mi familia sobre mi veganismo.

Por ejemplo, estoy empezando a desarrollar comprensión sobre la espiritualidad y el veganismo, aunque no me considero a mí misma una persona espiritual. A pesar de

que ahora siento que tengo acceso a argumentos e ideas sobre por qué el veganismo se puede ver como una parte de las prácticas del Islam en lugar de algo que las contradice, todavía siento que el mayor obstáculo con mis amigxs y familiares bengalís musulmanxs es que nunca aceptarán que usar animales no humanos para beneficio humano es un problema. Además, todavía tengo muchos familiares que viven en la pobreza en Bangladesh y, por supuesto, no me sentiría cómoda imponiéndoles mi punto de vista sobre elección alimentaria. También soy consciente de la ironía de que poder elegir ser veganx, se puede percibir como un privilegio y muchos podrían sentir que no se pueden dar el lujo de elegir no comer carne.

Ankita: Debía de tener menos de cinco años cuando comenzó mi interacción y mi preocupación por los animales no humanos que me rodeaban. Recuerdo cuando en clase nos enseñaban los nombres de las crías de los animales, después les preguntaba a mis padres, «Esa gente decía que comía pollos, pero los pollos son los hijos de las gallinas, ¿no? ¿Cómo pueden comerse a un pájaro? ¿Los matan? Debieron de llorar cuando los mataron, ¿no?» . Solía imaginar el sufrimiento y el dolor que se debía sentir cuando te cortaban la garganta con un cuchillo y pensaba en los pollos. Según como yo me lo imaginaba, así los mataban. No tenía ni idea del proceso de las granjas industriales. Mis padres pasaron mucho tiempo intentando que no cayese en un estado de ánimo semidepresivo después de aquello, y me instaban y motivaban a

actuar en lo que esa depresión se podía traducir. Y así es como me he mantenido siendo vegetariana toda mi vida, por decisión propia. Conforme fui creciendo y conocí el veganismo, se convirtió en una parte de mi vida. El veganismo para mi es un progreso muy simple de mi amor hacia los animales.

Laila: Cuando empecé a profundizar en la espiritualidad, me di cuenta de cómo de condicionadxs estamos, ya sea por la sociedad, la familia, las creencias culturales heredadas, nuestros sistemas educativos, los medios de masas y tantas otras influencias. También me di cuenta de lo poco que disfrutaba el momento presente y cómo muchos de mis pensamientos y comportamientos eran rutinarios e inconscientes. Decidí esforzarme en vivir el presente, ser más consciente y centrada en lo que hacía, y vivir de forma no violenta. Empecé a practicar la meditación y pronto descubrí que no podía comer carne de animales de forma consciente. Empecé a ver los «filetes» y las «hamburguesas» como lo que eran, cadáveres de animales torturados. Me hice vegetariana en 2010. Un tiempo después, me empecé a autoeducar sobre la industria de los lácteos y los huevos. En 2013 me di cuenta finalmente de la inconsistencia moral de mi vegetarianismo y me hice vegana. Que recuerde, no hubo un momento específico en el que dijese «ahora», o un post en Facebook que hiciese que se me encendiese la bombilla. Simplemente, me iba dando cuenta progresivamente de que, si quería vivir de forma consciente y con integridad, tenía que hacer que mis acciones concordasen

con mis creencias. Que está mal causar un daño innecesario a otros animales.

A este respecto, mi viaje hacia el veganismo vino de una búsqueda espiritual personal. La mayoría de tradiciones espirituales creen en el respeto a la vida, la no violencia y en tratar a los demás como a ti te gustaría que te tratarasen, pero estas creencias no son exclusivamente «espirituales». La especie no es un criterio más relevante que la raza, el género, la clase o las habilidades para excluir a otros de la comunidad moral. Para mí, el veganismo, el antiespecismo y los derechos animales son materias fundamentales para la justicia social.

En los últimos años, también he empezado a darme cuenta de la interconexión entre la explotación animal, la opresión humana y la destrucción medioambiental y cómo la mentalidad que se requiere para oprimir, explotar y dominar a otros animales es la misma que nos permite oprimir, explotar y dominar a los animales humanos y destruir el planeta. Leer *The World Peace Diet* («La dieta de la Paz Mundial») de Will Tuttle y *Animal Rights Human Rights: Entanglements of Oppression and Liberation* («Derechos de los animales derechos humanos: Enredos de opresión y liberación») de David Nibert me abrió los ojos a cómo la opresión de los humanos y la de otros animales están profundamente entrelazadas, cómo la opresión de un grupo devaluado, habitualmente compone la de otros grupos devaluados y cómo esta interrelación se da por motivaciones económicas, especialmente bajo el capitalismo corporativo. Entender esto es fundamental para la lucha global por la justicia social y la liberación total.

3. ¿Qué experiencias habéis tenido en los espacios de «yoga» (si fuese aplicable)?

Winnie: Aparte de la práctica comunitaria del yoga en el norte de la India durante mi infancia, mis experiencias con los espacios de «yoga» en los Estados Unidos han sido bastante limitadas. Solo he dado algunas clases de *hot «yoga»* en un estudio local del medio oeste de Ohio y decidí que prefería practicar meditación en casa mientras escuchaba sonidos relajantes. Pero sí que sé de varias clases de «yoga» en escuelas de mi zona, ofrecidas como parte de sus actividades de *fitness*. A través de mis investigaciones etnográficas *online* y *offline*, he descubierto que la mayoría de los espacios de «yoga» practican la apropiación cultural y son racialmente poco diversos. También creo que muchos de estos espacios son culpables de usar la humillación física¹³. Me gustaría que dichos espacios de «yoga» abrazasen las raíces del yoga del hinduismo, el budismo, el jainismo o las civilizaciones Kimet y que fuesen espacios donde se apreciase la cultura para gente de todos los tamaños y todas las razas. Uno de mis antiguos colegas es consciente de este problema y enseña yoga positivo para el cuerpo¹⁴ con gatos, lo que creo que es alucinante e inclusivo.

13 N de T: en el original, *body shaming*. El término *body shaming* hace referencia a “actitudes y afirmaciones negativas e inapropiadas hacia el tamaño o el peso de otra persona” (<http://www.bodyshaming.org/definition.html>).

14 N de T: en el original, *body positive*. *Body positivity* es un movimiento social basado en la idea de que todas las personas deberíamos tener una imagen positiva de nuestro cuerpo, al tiempo que cuestionamos las formas en que la sociedad presenta y mira el cuerpo físico (https://en.wikipedia.org/wiki/Body_positivity).

Oír mensajes positivos sobre el aspecto físico de womxn de la India y de orígenes del este de África que den sesiones de yoga sería genial. También sería genial que en estos espacios de «yoga» se sirviesen platos veganos del sur de Asia o del este de África, o comida fusión preparada, inspirada o servida por gente india o con orígenes africanos, ya que las cafeterías de estos lugares normalmente solo sirven zumos y comida occidental. Si dichos espacios no quieren rendir homenaje a las raíces del sur de Asia y del este de África del yoga, entonces deberían cambiarse el nombre y decir que son espacios de entrenamiento meditativo o físico para ser políticamente correctos y evitar recolonizar antiguas tradiciones (siendo del sur de Asia, no creo que tenga la autoridad para hablar desde una perspectiva del este de África, así que la mayoría de lo que respondo aquí es desde mi perspectiva personal como persona con orígenes del sur de Asia).

El yoga no debería ser una mercancía con la que generar beneficios en negocios capitalistas dominados por blancos, sino una práctica accesible (tanto económica como físicamente), holística y que ayude a generar autoconciencia que participe en debates comunitarios sobre la autorealización y la plenitud en lo concerniente a sus conexiones espirituales y sus raíces indígenas. Si los instructores de yoga van a practicar cánticos en lenguas en las que no tienen fluidez, tienen que procurar no destrozarse la pronunciación. Lo mismo ocurre con los ídolos sagrados y las escrituras que usan para «decorar» esos supuestos estudios de «yoga»: si el estudio no se usa como un espacio espiritual, usar la espiritualidad

como un accesorio de moda no está bien. El yoga puede ser tan personal o colectivo como uno quiera, siempre que se sea consciente y respetuoso con sus orígenes plurales.

No es necesario pagar una clase en un estudio para meditar. Mientras nuestros cuerpos y nuestras mentes estén alineados, podemos practicar yoga y otras formas de meditación (tanto terapéutica como espiritual) desde el confort de nuestras casas o en un parque. Y ya que muchas posturas del yoga indio están inspiradas en animales, como el *Marjaryasana* (la postura del gato) o el *Adho Mukha Svanasana* (la postura del perro), puede ser saludable incluir a nuestros compañeros animales en nuestras rutinas de meditación.

Para aquellxs que estén interesadxs en aprender más sobre el yoga y evitar la apropiación cultural, el blog de WordPress de Roopa Singh, *SAAPYA* (South Asian Art and Perspectives on Yoga and America / Arte y perspectivas del sur de Asia sobre el yoga y los Estados Unidos), puede ser un buen punto de partida.

Deepta: El yoga era parte del plan de estudios de mi escuela en Nueva Delhi y también aprendí yoga con un gurú en Bangalore. Aquí en los Estados Unidos disfruto practicándolo en un estudio. La mayoría de instructorxs a lo largo de este continente enseñan *asanas* (posturas); algunos enseñan unas pinceladas del *pranayama* (el control de la respiración) y de la *dhyana* (meditación). Veo que muchxs profesorxs occidentales presentan el yoga como «una práctica oriental no religiosa», y sin embargo realizan los

cánticos de los *mantras* védicos y las *shlokas* mientras perfeccionan las *asanas* del *surya namaskar* (el saludo a la deidad solar), todo ello prácticas religiosas. Aunque todo el mundo puede practicar yoga y no hay restricciones o prerrequisitos basados en la nacionalidad, la cultura, el género, la raza o la edad, omitir o incluso negar abiertamente la información sobre sus orígenes, deliberadamente margina al hinduismo y la India. El yoga es, en sí mismo, una parte intrínseca del hinduismo. He debatido largo y tendido sobre todo esto con algunxs profesorxs de yoga de las costas este y oeste y les mencioné la necesidad de especificar claramente estos temas en sus clases. Sin embargo, no estoy segura del impacto que dichas conversaciones hayan tenido, ya que las cosas son diferentes en esta era capitalista.

Ankita: El yoga, para mí, ha sido más que una práctica saludable y de *fitness* que haya seguido intermitentemente, sobre todo porque lo he usado para derivar paz y fuerza mental para ser capaz de concentrarme aun estando rodeada de emociones y pensamientos en conflicto. Trabajo activamente en causas como el rescate y la rehabilitación de animales porque tengo un sentimiento muy fuerte por ellos. Y al mismo tiempo que eso me motiva para trabajar por ellos, es un campo cargado habitualmente de emociones, en ocasiones impotencia, empatía y donde se requiere acción práctica y toma de decisiones mientras trabajas con gente con formas de pensar y contextos diversos. En esos casos es cuando me ayuda a mantener la calma y tener una paz interior que se traduce en un mejor trabajo.

Casi siempre practico yoga en mi espacio personal, porque prefiero conversar con mi yo interior. Para mí es algo que tiene más que ver con la meditación que con el ejercicio. Descubrí el yoga gracias a gente de mi familia y, aunque no me interesé demasiado por el tema hasta hace exactamente una década, empecé a seguir sus aspectos meditativos poco antes de involucrarme con una causa social. Mi abuelo paterno fue el primer entusiasta del yoga de mi familia. Desde entonces ha permanecido conmigo.

No todas las personas que practican yoga son veganas o vegetarianas. Y a su vez, no todas las personas que practican yoga están muy interesadas en la parte espiritual o de promover la paz cuando lo practican. Desafortunadamente, parece que para lxs occidentales el yoga se ha convertido en una práctica de *fitness*. Hoy en día puedes encontrar en casi cualquier sitio «estudios de yoga» lujosos y autoproclamadx profesorxs. Siempre he explorado el yoga como un esfuerzo por realizar una práctica muy pacífica, calmada, rítmica y purificante, y siempre me desilusiona mucho ver versiones del yoga que lo reducen a una moda. Espero sinceramente que las distorsiones a las que el yoga se enfrenta no empañen permanentemente su práctica a la larga. Tenemos mucho más que perder que ganar con esas formas adulteradas del yoga orientado al capitalismo, y si nos arriesgamos a perder su forma y su estructura original (de dónde vienen sus propiedades curativas), nos arriesgamos a perder sus raíces espirituales.

Laila: El yoga no es parte de mi herencia cultural o religiosa. Hasta hace poco, mi único contacto con él eran todas esas fotos en las redes sociales, fotos de womxn delgadas, jóvenes y mayoritariamente blancas haciendo posturas de yoga en lugares exóticos. No me atraía en absoluto. Después de leer *Autobiography of a Yogi*, de Paramahansa Yogananda hace unos años, me empecé a interesar en practicar yoga como una forma de profundizar en mis prácticas espirituales. Pero hasta la fecha, mis únicas experiencias con espacios de yoga han sido desde una perspectiva occidental. Asistí a varias clases de yoga en Londres. La mayoría de las clases se centraban en las posturas físicas del yoga. Solo algunas otras se centraban en otros aspectos del yoga, como el *pranayama* (los ejercicios de respiración consciente) y la meditación. La mayoría de estudiantes con lxs que me he encontrado en estas clases también parecían más centradxs en perfeccionar las posturas físicas que en el sistema más amplio del yoga.

Con la comercialización del yoga y el foco puesto en el aspecto físico, entiendo por qué algunxs sienten que el yoga occidental es una forma de apropiación cultural. Hace poco descubrí que el yoga estaba prohibido en la India bajo el dominio colonial británico. Entonces se entiende que la facilidad con la que algunxs occidentales pueden ir a la India, hacer un curso para ser profesores de yoga y ganar dinero enseñando una práctica espiritual cuya historia, contexto y fondo puede que no comprendan del todo puede molestar a aquellxs para lxs que el yoga es una parte sagrada de su cultura. Algunxs señalan que quitarle al yoga

su esencia, vaciándolo de su contexto original y reinventándolo para consumo masivo y obtener mayores beneficios, está perpetuando una forma de «segunda colonización». Y creo que este argumento es muy acertado, especialmente al pensar en todas las cadenas de yoga comercializado y los estudios que existen ahora, centrados básicamente en el yoga para el *fitness* físico. Teniendo esto en mente, actualmente estoy intentando establecer mi práctica personal en casa. Con suerte, algún día encontraré un espacio de yoga accesible y unx profesorx que tenga un profundo entendimiento de la historia y el contexto del yoga, alguien que vea el yoga, principalmente, como una práctica espiritual y entienda, practique y enseñe los ocho estadios del yoga (que incluyen la «conducta ética» y la «no violencia», lo que, para mí, incluye el veganismo).

4. ¿Qué pensáis de la mayoría de espacios veganos *mainstream*?

Winnie: He tenido experiencias de lo más variado en muchos espacios veganos a lo largo de los Estados Unidos. Aunque me encanta poder ir a un restaurante y pedir cualquier cosa de la carta (aunque a veces tengo que hacer algunas pequeñas sustituciones por mis alergias y mis preferencias), a menudo fantaseo con más establecimientos veganos que ofrezcan opciones más sanas y menos procesadas. También me encantaría ver más restaurantes veganos de Punyab (norte de la India), de los cuales solo hay unos pocos ahora mismo. Normalmente, los sitios donde sirven

comida vegana menos procesada son más caros, en nombre de la salud. La comida vegana saludable en tiendas, mercadillos, camionetas de comida y restaurantes debería ser accesible para aquellos con más dificultades económicas. No podemos aceptar los desiertos alimentarios y debemos tomar medidas colectivas para hacer que los alimentos nutritivos estén al alcance de todxs. Además, muchos sitios que sirven comida vegana, lo hacen sin la menor intención de ayudar a otros seres sintientes a través del trabajo voluntario o las organizaciones benéficas. ¿Por qué parte de nuestro dinero como consumidorxs en todos los establecimientos veganos exitosos no va destinado a organizaciones sin ánimo de lucro y a santuarios, donde se hace un trabajo tan importante por los animales humanos y los no humanos?

Los sitios que aseguran que sirven productos 100 % vegetales pero siguen sirviendo miel o polen de abeja y los sitios donde dicen que son vegetarianos pero sirven marisco suponen otros problemas. No apoyo etiquetas que son un oxímoron en sí mismas, que confunden a la gente, haciéndoles creer que están comprando comida «libre de crueldad» cuando en realidad solo están cayendo en trucos de marketing. Muchos sitios no veganos han empezado a anunciar menús veganos, pero a veces me han decepcionado al ver productos no veganos en esos menús (incluyendo, por ejemplo, el comedor de una importante universidad y el menú de sushi vegano de un restaurante local de Ohio), simplemente porque no sabían lo que entraña la palabra

«vegano/a» (como me confirmaron las conversaciones que tuve con la gente de esos locales).

Si los locales «veganos» ignoran los efectos de la apicultura y los problemas éticos que genera el uso de la miel o el polen de abeja, complican aún más la situación, desdibujando los límites entre los espacios veganos y no veganos. Es más, cuando dichos espacios sirven comida en envases de poliestireno expandido, y bolsas y cubiertos de plástico, el mensaje de que se preocupan por otros seres se pierde, debido a la contribución que dichos materiales tóxicos tienen en la polución del océano y la creación de vertederos, que impactan no solo en la salud de nuestro planeta, sino también en la vida marina y en las comunidades con pocos recursos que viven cerca de esas zonas contaminadas. También me he preguntado a veces cuántos negocios usan realmente azúcar que no esté procesado con huesos carbonizados.

Además, las empresas veganas que no usan productos de comercio justo o ingredientes que estén libres de explotación infantil, pero se benefician vendiendo la liberación animal a expensas de otros grupos marginalizados, fracasan a la hora de darse cuenta que todxs compartimos el mismo ecosistema y que nuestras luchas están interconectadas. Muchos espacios veganos *online* y *offline* están plagados con odio racial, clasista, heterosexista y discriminación por peso, de la misma forma que muchos espacios feministas han desarrollado puntos muertos en cuanto a crueldad animal, racismo medioambiental, colonialismo y heterosexismo. Para nuestro futuro colectivo, imagino una utopía

vegano-feminista en la que vivamos vidas saludables en la medida de lo posible y donde no solo nuestros intereses comunes, sino también nuestras múltiples diferencias son un motivo de celebración. Un mundo en el que ningún animal más tenga que sufrir una vida de abusos, tortura y muerte para convertirse en un recurso para la codicia humana.

Bipasha: Creo que muchos espacios veganos *mainstream* son «espacios para blancxs». En otras palabras, es habitual que los espacios físicos veganos estén predominantemente ocupados por individuos blancos; los espacios intelectuales donde se debate sobre veganismo, normalmente están dominados por los discursos de lxs blancxs, mientras que se menosprecia las voces de la gente no blanca o directamente se elimina. Normalmente, la gente que es ajena a los espacios veganos, percibe la perspectiva vegana como blanca privilegiada y supremacista. Donde se ve de forma más clara es cuando se hacen comparaciones entre la subyugación de los animales no humanos con la de los humanos, particularmente con la gente negra durante la esclavitud prebélica. Para mí, esto pone de manifiesto que la supremacía blanca y el racismo son un serio problema en el veganismo *mainstream*, ya que este tipo de imaginaria se usa habitualmente sin tener en cuenta a lxs descendientes de esa esclavitud, al mismo tiempo que las voces de esxs descendientes (incluyendo las de lxs veganxs negrxs), son habitualmente tapadas por lxs activistas blancxs. La rabia que me produce este racismo descarado es lo que me lleva a trabajar por un activismo que asegure que las voces de lxs

veganxs no blancxs sean oídas y escuchadas. Siempre me siento aliviada y tranquilizada cuando encuentro espacios veganos de gente no blanca. Me dan energía los grupos y los sitios web veganos de gente no blanca con los que he podido contactar a través de las redes sociales. Hace poco fui a un mercadillo vegano en Londres, en el que había muchos puestos que ofrecían versiones veganas de platos de la India, África, el Caribe y Latinoamérica. Eran caros, que es un tema que tenemos que abordar urgentemente. Sin embargo, en este caso, el público era relativamente mixto racialmente, comparado a otros espacios físicos veganos, lo que me hizo sentir tanto feliz como esperanzada, aunque sé que aún hay mucho trabajo por hacer.

Meenal: En mis experiencias con los espacios veganos hay un poco de todo. Aunque el veganismo en sí mismo se basa en la justicia para todos los animales no humanos, creo que muchos veganxs aún se sienten cómodxs practicando la opresión contra los animales humanos. A veces parece que la meta está en conseguir una medalla de honor virtual que certifique lo veganx que es cada unx. Tristemente, esta actitud es muy perjudicial para la causa del veganismo, ya que hace que parezca que el veganismo es solo una moda pasajera.

Sin embargo, otros espacios veganos son muy progresistas e inclusivos. Un grupo que organiza una cena vegana mensual del que soy parte, aquí en Reino Unido, debate sobre temas relacionados con llevar una vida compasiva, desde la crisis humanitaria en algunas partes del mundo, a tejer gorros de invierno para la gente sin hogar. Mucha

gente del grupo creció comiendo filetes, pero ahora son veganxs, por lo que su dieta consiste en gran medida en «sustitutivos de la carne», y siempre están interesadxs en saber más sobre mi dieta como india vegana. Mi dieta les ayuda a responder a todas las «mofas sobre las proteínas» a las que se enfrentan habitualmente. Después de todo, nosotrxs lxs indixs hemos salido adelante durante varias generaciones con dietas basadas en plantas y sin lujos, como el «pollo» o el «queso» vegano.

Laila: Mi principal contacto con espacios veganos ha sido a través de Facebook. Es difícil generalizar sobre estos espacios. Mi impresión es que muchas de las mayores páginas de Facebook veganas parecen influenciadas por las posturas de las organizaciones benéficas por los animales más *mainstream*. Estas organizaciones suelen promover el bienestarismo y las campañas centradas en un solo tema para mantener a su base de donantes. Estas campañas son inherentemente especistas y no están basadas en los derechos de los animales. Creo que causan un montón de posiciones confusas entre lxs veganxs. También tienden a perpetuar otros tipos de opresión, como el sexismo, el racismo o el capacitismo. Incluso en aquellos espacios donde se promueven los derechos animales, hay una falta de entendimiento o de interés en las opresiones sistemáticas y en hacer la conexión entre el veganismo y los derechos animales y otros temas relacionados con la justicia social. Habitualmente veo comentarios como: «Dejad de desviar la atención de los animales» o «Mantengamos la política

fuera del veganismo», cuando se habla sobre los problemas de opresión humana. Estoy totalmente de acuerdo en que el movimiento vegano debería centrarse en otros animales, pero es difícil negar la interconexión entre la opresión humana y animal una vez has sido consciente de ella. Es esencial entender estas conexiones si alguna vez logramos la liberación animal.

También veo a grupos veganos y activistas promoviendo campañas sexistas, capacitistas o racistas. Habitualmente avalan a famosxs veganxs que son racistas, misantropicos, sexistas, etc. Algunos también toleran el uso de consignas opresivas, apropiaciones de otros movimientos, como «All Lives Matter» (Todas las vidas importan). Cuando algunas personas, normalmente aquellas a las que les afectan directamente este tipo de comportamientos, intentan explicar por qué este tipo de cosas son ofensivas, he visto cómo se les silencia o se les ignora. Esto refleja un cierto nivel de privilegio en los espacios veganos. Nuestros privilegios nos permiten ignorar temas que creemos que no nos afectan a nosotrxs, pero aquellxs que pertenecen a grupos marginalizados no tienen el lujo de poder ignorarlos. Aunque creo que todo esto no ocurre únicamente en espacios veganos, refleja muchos de los mismos sesgos, prejuicios e ideologías que existen en la sociedad.

También soy parte de algunos grupos veganos prointerseccionales. Sigo aprendiendo muchísimo de los debates que se dan en estos grupos. Realmente me han ayudado a reconocer mis propios privilegios y mis prejuicios inconscientes. Todavía me queda un largo camino que recorrer y

espero que sea un proceso a lo largo de toda mi vida, pero he notado que, aunque habitualmente se llama la atención a la gente por usar lenguaje racista, sexista, capacitista u otros tipos de lenguaje opresivo, con el especismo no ocurre lo mismo. Si alguien dice algo al respecto, normalmente es ignorado o silenciado. He empezado a encontrar espacios veganos que promueven la liberación total, donde las voces de aquellxs que pertenecen a grupos marginalizados son más prominentes, donde la gente entiende o está abierta a aprender sobre la opresión sistemática, donde se ve como algo importante la conexión entre la opresión humana y no humana, y donde se entiende que necesitamos incluir tanto a los animales humanos como a otros animales en nuestros posicionamientos contra la opresión. Estos son los espacios que necesitamos que sean más representativos del movimiento vegano.

3 COLABORADORAS¹⁵

Autoras

Bipasha Ahmed
Michelle Carrera
Rama Ganesan
Melissa John-Charles Carrillo
Shazia Juna
Leila Kassam
Vinamarata “Winnie” Kaur
Deeptha Rao
Meneka Repka
Margaret Robinson
Saryta Rodríguez
Meenal Upadhyay
Destiny Whitaker
Rayven Whitaker
Ankita Yadav

Ilustradora de la portada

Meneka Repka

Diseñadora gráfica

Danae Silva Montiel

Ayuda concedida por

Deutscher Jugendschutz-Verband

15 De la edición original

